Setiembre 1934

9



REVISTA DE ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS y CENTRO ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA



La Audición Arquitectura

Informaciones - Comentarios - Descripciones Técnicas - Divulgación de temas relacionados con la construcción, equipo y "confort" de la vivienda - Consultorio gratuito de arquitectura, etc., etc.

Los lunes,
miércoles
y viernes

de 12.30 a 13 horas.

•



Alberto E. Terrot
Editor de la
"REVISTA DE ARQUITECTURA"
Organo Oficial de la Sociedad Central de Arquitectos
y
"ANUARIO de ARQUITECTURA y TECNICA"

Por primera vez se anuncia el "Acondicionamiento del Aire" en un gran edificio de ésta Capital.

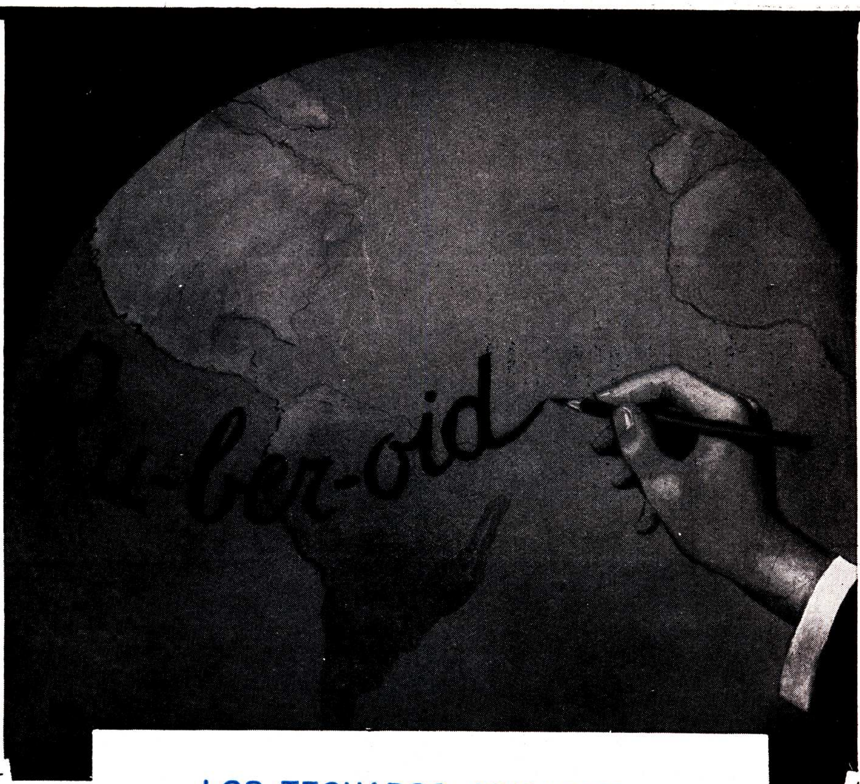


En el cartel que enumera las comodidades que ofrece al público el gran edificio Volta, figura el "Aire Acondicionado".

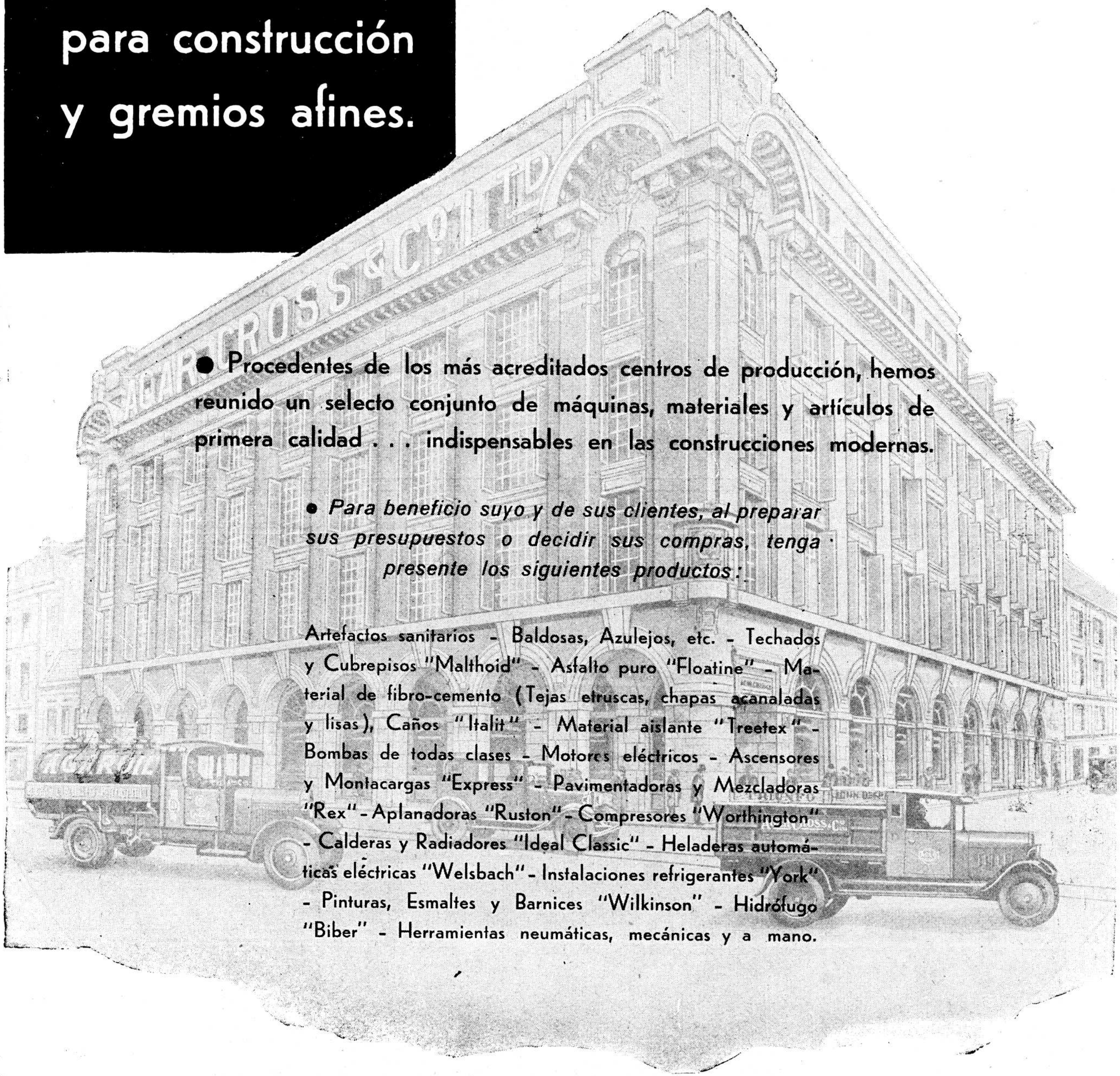
Ese hecho marca una nueva etapa en el progreso y perfeccionamiento de las construcciones en la República Argentina y consagra definitivamente la necesidad del "Clima Ideal Carrier" en el interior de todos los edificios.

CARRIER - LIX KLETT S. A.

FLORIDA 229 — U. T. 33, Avenida 8178-79-80 — BUENOS AIRES



Nuestras Especialidades para construcción y gremios afines.



● Procedentes de los más acreditados centros de producción, hemos reunido un selecto conjunto de máquinas, materiales y artículos de primera calidad . . . indispensables en las construcciones modernas.

● *Para beneficio suyo y de sus clientes, al preparar sus presupuestos o decidir sus compras, tenga presente los siguientes productos:*

Artefactos sanitarios - Baldosas, Azulejos, etc. - Techados y Cubrepisos "Malthoid" - Asfalto puro "Floatine" - Material de fibro-cemento (Tejas etruscas, chapas acanaladas y lisas), Caños "Italit" - Material aislante "Treetex" - Bombas de todas clases - Motores eléctricos - Ascensores y Montacargas "Express" - Pavimentadoras y Mezcladoras "Rex" - Aplanadoras "Ruston" - Compresores "Worthington" - Calderas y Radiadores "Ideal Classic" - Heladeras automáticas eléctricas "Welsbach" - Instalaciones refrigerantes "York" - Pinturas, Esmaltes y Barnices "Wilkinson" - Hidrófugo "Biber" - Herramientas neumáticas, mecánicas y a mano.

SOLICITE CATALOGOS ILUSTRADOS
HAGANOS UNA VISITA

AGAR, CROSS & Cº Ltd
P. Colón y Venezuela BUENOS AIRES — General Mitre y Tucumán ROSARIO
BAHIA BLANCA — TUCUMAN — MENDOZA

"STAYBRITE"

EL MATERIAL MODERNO

ACERO SUPER - INOXIDABLE



Nuevo local de S. A. Talleres Metalúrgicos San Martín, Chacabuco 132



Detalle de la puerta de entrada y monograma en "STAYBRITE"

EN esta importante obra todas las letras, molduras de vidrieras, los frentes de los toldos y las puertas, fueron ejecutados en ACERO SUPER-INOXIDABLE "STAYBRITE"

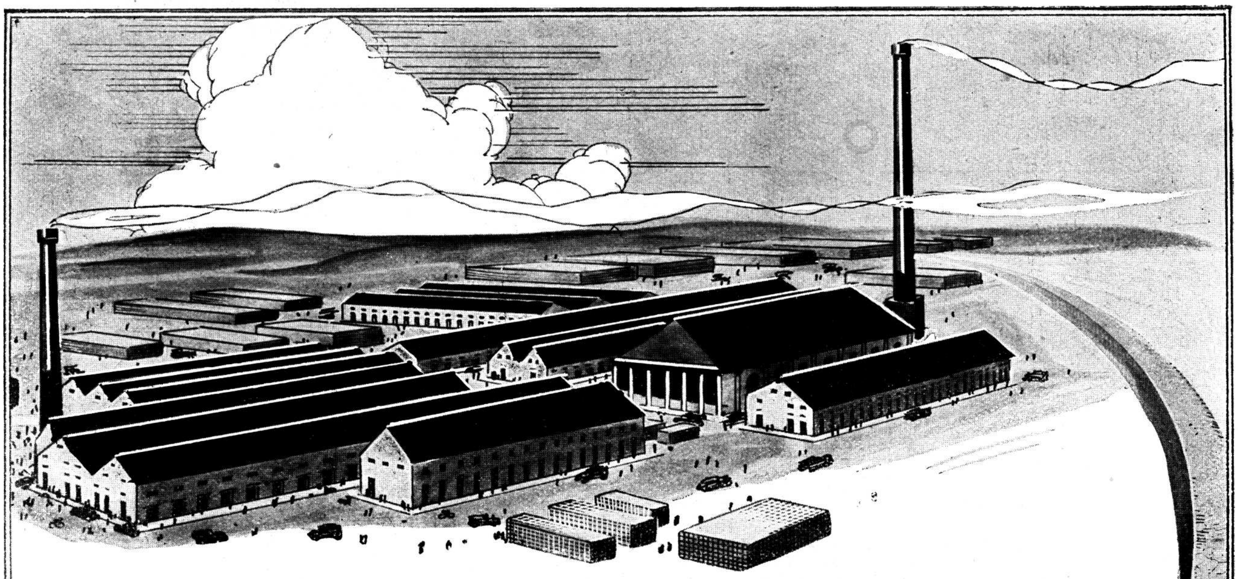
"STAYBRITE" es non-corrosivo e inmanchable, conserva su brillo eternamente y reemplaza con ventaja al bronce cromado.

Las aplicaciones de "STAYBRITE" son infinitas pero debido a su estructura sumamente dura, rogamos a los Señores Arquitectos consulten con nuestros técnicos antes de hacer sus diseños, a fin de evitar dificultades en la fabricación.

Nuestros talleres están equipados con las máquinas especiales para la fabricación de los artículos arriba mencionados.

SOLICITEN DETALLES Y PRECIOS A:

FREDK SAGE & CO (S. A.) LTD - Corrientes 526 - Bs. As.





FABRICA CERAMICA
ROSARIO
ALBERDI



REVISTA DE ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS y CENTRO ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA

Año XX — SETIEMBRE DE 1934 — No. 165

S U M A R I O

Editor:
ALBERTO E. TERROT

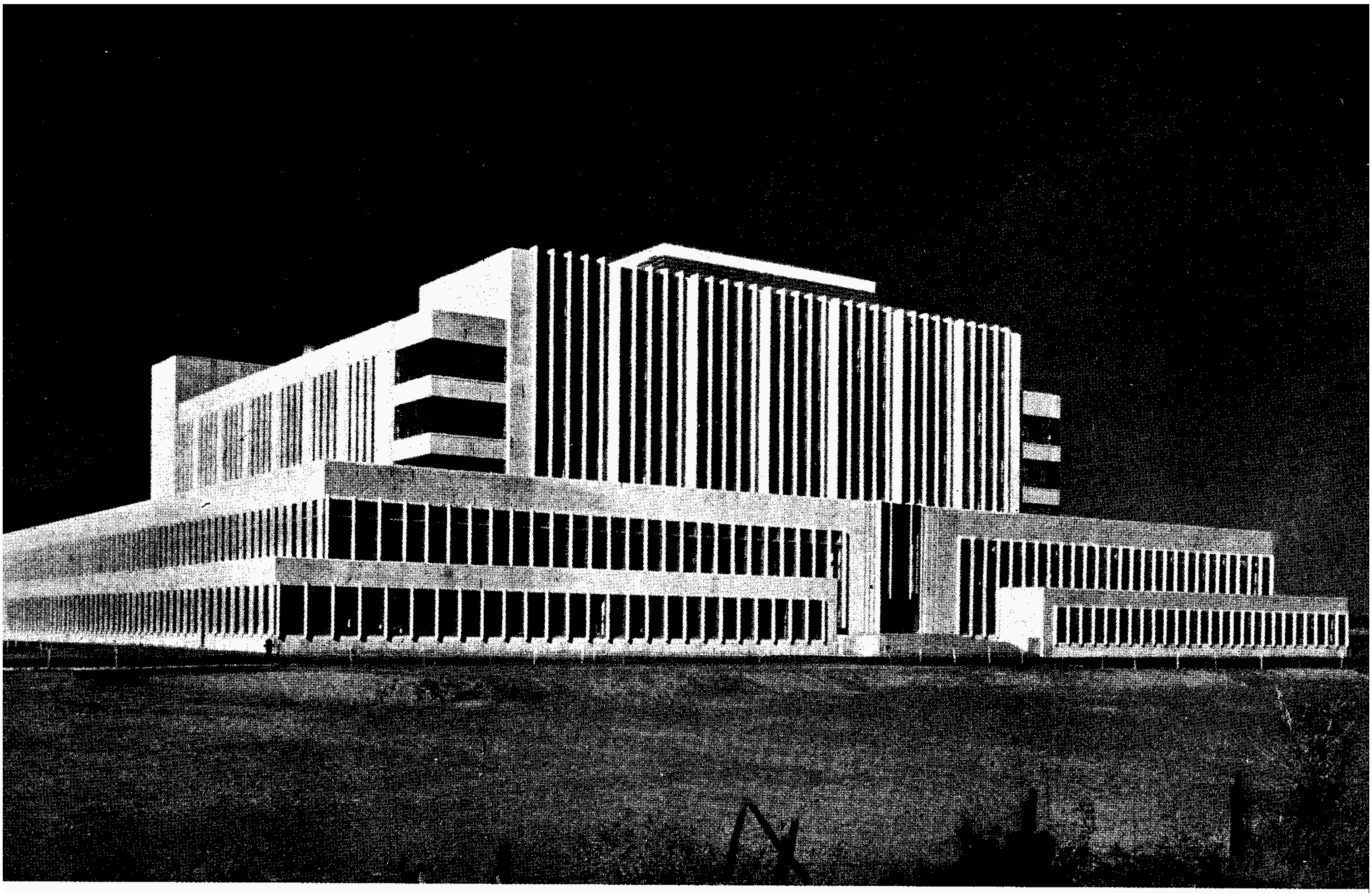
Director:
VICTORIO M. LAVARELLO

Por la Sociedad Central de Arquitectos: ERNESTO E. VAUTIER, PEDRO P. LANZ

Por el Centro Estudiantes de Arquitectura: VICTOR A. MARTORELL y MARIO R. ALVAREZ

Publicación mensual, Distribución gratuita a los socios. + Suscripciones (Rep. Arg.): por año, $ 12.-; por semestre, $ 6.-; Exterior, $ 15.-

Redacción y Administración: Lavalle 310 + BUENOS AIRES + Unión Telefónica: 31, Retiro 2199



FACHADA DEL LABORATORIO DE PRODUCTOS FORESTALES

MADISON, WIS. E. U. A.

Arquitectos: Holabird y Root

REVISTA DE ARQUITECTURA

No. 165 SEPTIEMBRE de 1934 Año XX

AVENIDAS Y ENSANCHES

UNO de los problemas edilicios más urgentes, es la terminación de las avenidas y ensanches que vienen proyectándose desde hace muchos años para mejorar la fisonomía estética de la urbe y, principalmente, para satisfacer las exigencias cada vez más angustiosas del tráfico urbano.

La conclusión de las obras de esa naturaleza que coordinen con las directivas esenciales del plan regulador de Buenos Aires, es cuestión de apremio tanto por sus efectos inmediatos sobre la economía funcional de la ciudad, como por su significado de afirmación de una política edilicia definida por el sentido racional y moderno que comportaría la resolución oficial de concluir de una vez con el presente estado de cosas.

Sabemos perfectamente qué clase de inconvenientes de orden legal y financiero concurren a dificultar esa solución. Pero sabemos también, que ella es posible y eso nos induce a propiciarla.

En realidad esos inconvenientes derivan de esta causa fundamental: la deficiencia de nuestra legislación sobre obras públicas municipales. El angustioso problema financiero que pesa sobre la Municipalidad por causa de las expropiaciones, tiene su raíz en esa falta de normas legales que defiendan el interés público contra las maniobras de la especulación particular. Es verdad, asimismo, que esas maniobras han sido estimuladas por la política desordenada y circunstancial que en esta materia ha seguido hasta que pudo, la autoridad municipal.

El propio intendente, en su mensaje del 31 de julio próximo pasado, al Concejo Deliberante, reconocía esa situación con estas expresiones:

« Razones de política urbana y económica financiera, y necesidad, además, de respetar el interés privado sin lesionarlo inmotivadamente, determinan la observación que este D. E. formula y que tiende a establecer un plan previo y orgánico en materia de expropiaciones, ensanches y rectificaciones, y, sobre todo, con financiación y recursos realizables, que no lleven a la Municipalidad de Buenos Aires, al estado económico que atravesara en estos dos últimos años, al punto de tener que atrasar hasta el pago de los sueldos y que motivara entre otros daños, innúmeros embargos y remates desastrosos de bienes inmuebles, todo como consecuencia de una política inorgánica y caótica que este D. E. no puede asumir la responsabilidad de reiniciar ».

A continuación seguía la nómina de las 150 calles, más o menos, sujetas a ensanche o rectificación. Y enseguida, las desastrosas consecuencias de esa política expropiante: 70 millones invertidos en la Avenida Roque Sáenz Peña; 43 millones en la de Norte a Sud; 13 millones en la avenida Santa Fe; 19 millones en la calle Corrientes; 3 millones en la calle Belgrano; 7.5 millones en la calle Córdoba; 1.1 millones en la calle Independencia; 6 millones en la calle Perú, etc., etc. En total, 168 millones representados en gran parte, por ensanches de aceras y huecos baldíos para refugio de automóviles...

La falta de una legislación apropiada se nota, pues, para salvaguardar el patrimonio municipal tanto del egoismo particular, como de la proyectomanía de sus propios administradores, y en ambos sentidos deberá orientarse la acción del Congreso, si se quiere hacer obra eficaz, cuando se aboque la solución de este serio problema.

Tan deficiente como su régimen legal, es la base financiera sobre que reposa esa gran obra pública. Hasta ahora, la provisión de fondos para realizarla ha salido de rentas generales o de empréstitos servidos con ellas. Es el viejo error de considerar la obra pública como «gasto» y no como «inversión» reproductiva. No es el caso de confundir conceptos. La Municipalidad, como entidad administrativa, no se resarce directamente de lo «invertido» en mejoras edilicias de carácter fundamental, pero como organismo en el que las funciones se coordinan quieras o no, en la unidad de fines que persigue la colectividad urbana, es claro que toda obra permanente de progreso crea o valoriza intereses que irradian beneficios sobre el conjunto.

En el caso particular de las avenidas, la Municipalidad, no se reintegra directamente, como hemos dicho, de lo que invirtió en su trazado, porque todavía no ha podido ser ideado ningún impuesto que responda específicamente a tal fin, sin violar las normas constitucionales pertinentes, pero con esa obra, la ciudad en su estructura funcional, capitaliza un esfuerzo valioso en forma innegable. Si ese esfuerzo responde a una necesidad esencial, con él se

beneficiará, en primer término, claro está, la calle, el barrio, la zona que lo localiza, pero su irradiación utilitaria se extenderá por todo el conjunto. En ese concepto de la irradiación benéfica de la obra pública, toma base jurídica el «impuesto de mejoras», sobre el que hemos hablado en general en más de una ocasión, y del que habremos de ocuparnos más adelante con referencia a este particular.

Por ahora, planteamos esta situación paradojal: la Municipalidad se empobrece, invirtiendo sus recursos en obras cuya productividad usufructúa un grupo de propietarios en primer término, y subsidiariamente la ciudad. Ejemplo: la apertura de la Avenida Diagonal Norte, en la que, como hemos dicho, se invirtieron fondos comunes, por 43 millones de pesos, provocó una valorización del 20 por ciento en los inmuebles próximos a la obra, lo que, para colmo, perjudicó a la propia Municipalidad en las expropiaciones que con ese motivo se promovieron.

Reducido a tal esquema económico el problema de las expropiaciones, se aprecia a simple vista lo ilógico de un proceso en el que unos pocos se enriquecen sin causa a expensas de todos, por órgano de la función municipal que es estímulo y compensación justa de las fuerzas creadoras del progreso edilicio y no recurso para especulaciones social y moralmente indefendibles.

Hemos visto, cómo el interés municipal, que es el de todos, en materia de obras públicas, está casi inerme frente a muchos egoismos particulares. Y como es natural, deseamos un cambio fundamental de tal estado de cosas. Pero una solución de fondo, es más lenta de lo que conviene a la situación apremiante porque en este asunto, atraviesa la Municipalidad. Se impone pues, un remedio inmediato de efectos rápidos, aunque sea de alcances circunstanciales. Hay que arbitrar los fondos necesarios para llevar adelante el plan del ensanche de las avenidas, sin quebranto para los fondos ordinarios de la Municipalidad.

A este respecto, es bueno recordar que de los trece millones que produce el impuesto a la nafta en el territorio federal, le corresponden a la Municipalidad, seis millones. Aunque el destino de esos fondos no esté expresamente determinado, puede atribuirse fácilmente, por analogía, por la afectación del mismo impuesto a las obras viales en provincias. Además, no sería injusto que la Municipalidad, gozara también del impuesto adicional a la nafta, de dos centavos por litro, como rige en todo el resto del país, lo que le reportaría un ingreso de cerca de seis millones de pesos más. Sobre la base de esos doce millones, pueden emitirse títulos de deuda municipal por valor de 170 millones de pesos, suma suficiente para concluir todos los ensanches iniciados, y que, como dijimos al principio, coordinen con las directivas esenciales del Plan Regulador de la ciudad.

Es pues, como dice el intendente, cuestión de seguir en materia de expropiaciones una política orgánica y ajustar rigurosamente las disposiciones legales que han de hacerla financieramente posible.

Homenaje a la Memoria del arquitecto Américo Dini

Con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte del arquitecto Américo J. Dini, un grupo de colegas y amigos se reunió ante la tumba que guarda sus restos para rendir un homenaje a su memoria.

El acto consistió en la colocación de una placa de bronce, como testimonio del afecto y la simpatía que perdurará en el recuerdo de los que conocieron el carácter noble, propenso a la amistad cordial, de Dini, que tantas simpatías le deparara en su breve tránsito por la vida.

Con sentidas palabras tradujeron esos sentimientos el arquitecto Raúl G. Pasman, en nombre de la Sociedad Central de Arquitectos, y el arquitecto P. P. Lanz, en nombre de los amigos de Dini. La elocuencia de ambos puso en el espíritu recogido de los circunstantes una nota de emoción que hizo más íntimo y significativo el homenaje.

"La Casa-Habitación - Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas"

Con el título de esta información la Comisión Nacional de Casas Baratas ha empezado a publicar una interesante Revista bimensual, cuyo fin es «llevar al pueblo de la República el conocimiento integral de lo que la casa-habitación le significa real y espiritualmente para su bienestar y su progreso».

El Boletín, constará de cuatro secciones: «Redacción y Colaboración», en la que se considerará el problema en su aspecto esencial,; «Administrativa», en la que la Comisión expondrá la obra realizada, la que realice y el movimiento de sus recursos; «Técnica», en la que se considerarán los aspectos técnicos de la construcción, de la higiene y de la economía, y «Precedentes Nacionales y Extranjeros», en la que se harán conocer las obras importantes realizadas en la materia.

El primer número del Boletín, esmeradamente presentado e impreso, contiene el siguiente material:

«Viviendas para empleados y obreros (Casas baratas), por el doctor Carlos M. Coll; «El Primer Congreso Panamericano de la vivienda popular, por el doctor Juan F. Cafferata; «El aspecto técnico de las casas baratas de la ley 9.677, por el ingeniero Carlos Wauters; Rendición de cuentas y balances; Interés retrospectivo sobre la aplicación de la ley 9.677; Tres tipos de casas independientes; algunas construcciones de la Comisión Nacional de Casas Baratas; Próximo Congreso Panamericano de la habitación popular, y actas del Comité Directivo de la Sección 4ª (Urbanismo) de la Conferencia Nacional de Asistencia Social».



RESIDENCIA VERANIEGA

Propiedad del señor Horacio Acevedo y señora Silvina de Estrada
En Vicente Casáres, F. C. S.
Arquitecto: Acevedo, Becú y Moreno
(S. C. de A.)

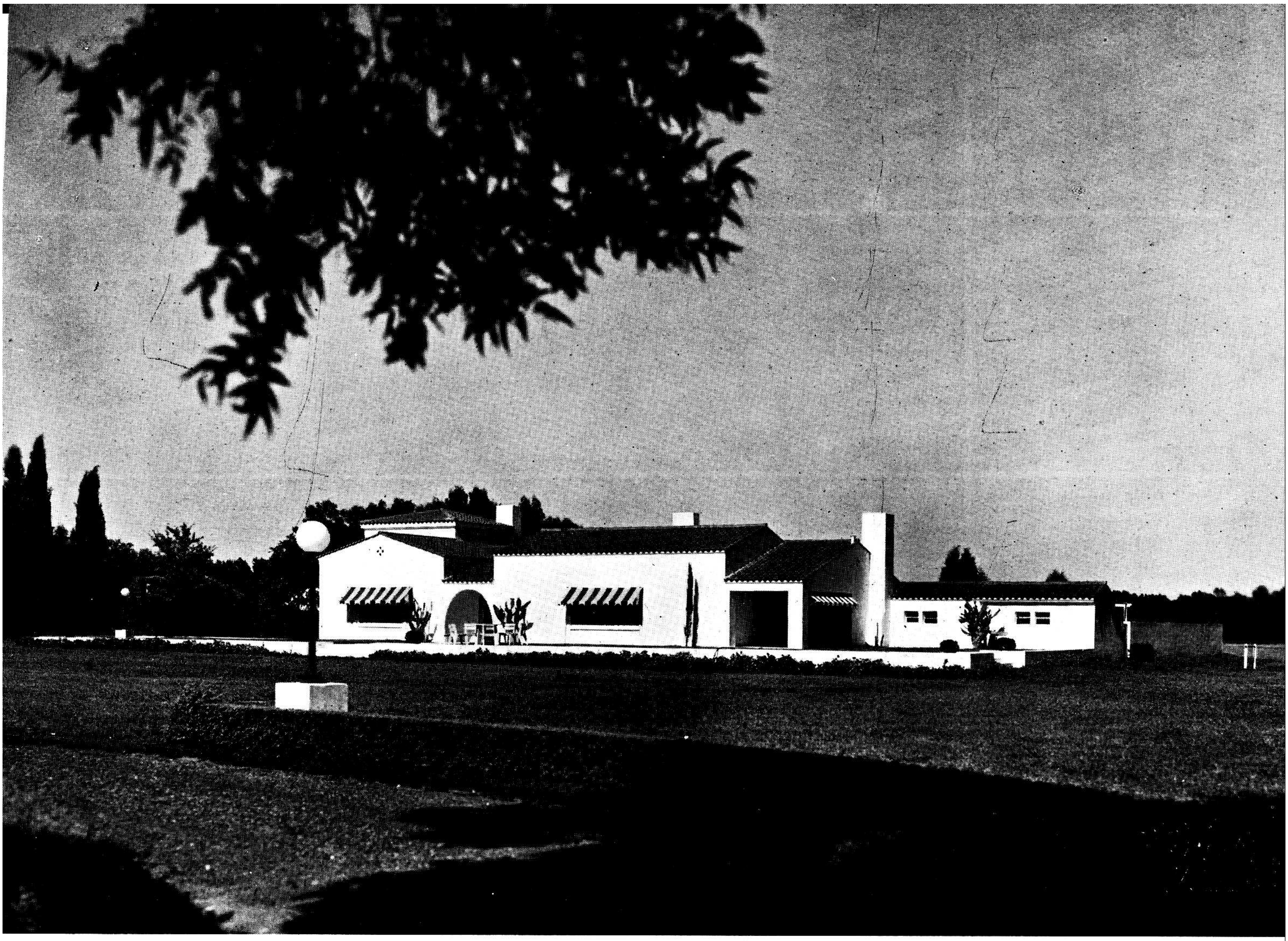
EL edificio ilustrado en esta nota, ha sido proyectado como residencia veraniega mostrando en sus formas simples, aunque armónicas y en su distribución, las cómodas y limpias líneas del estilo californiano, tan adaptable a esta clase de construcciones.

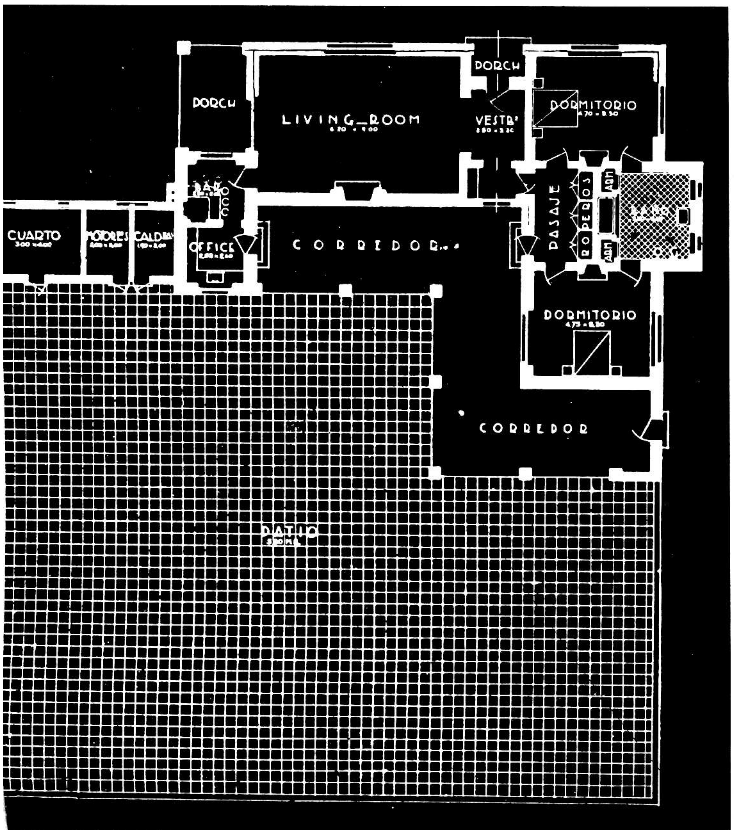
Los barrotes horizontales de las ventanas con que han sido substituídas las rejas usuales y los toldos a grandes franjas rojas y blancas, son detalles que modernizan y alegran el conjunto.

Las paredes exteriores de la vivienda han sido construídas en forma de asegurarlo excepcionales condiciones térmicas. Por ejemplo, todas esas paredes son dobles, existiendo entre el muro exterior que es de 0.30 centímetros y el interior, de 0.15, un espacio de aire de 0.12. Los dos muros están trabados cada 0.80 centímetros de altura. Tienen pues, los muros exteriores, 0.57 centímetros, y el referido sistema térmico hace que la vivienda sea fresca en verano y caliente en invierno.

Los techos tienen bobedillas dobles, y entre las tejas españolas que los cubren y la madera llevan una capa de material aislante. Esa disposición que permite una buena circulación de aire, completa el sistema de aislación térmico de la casa, prácticamente perfecto.

Las vistas que van a continuación, completan la somera descripción del edificio que acabamos de hacer.





RESIDENCIA VERANIEGA

Vista del frente

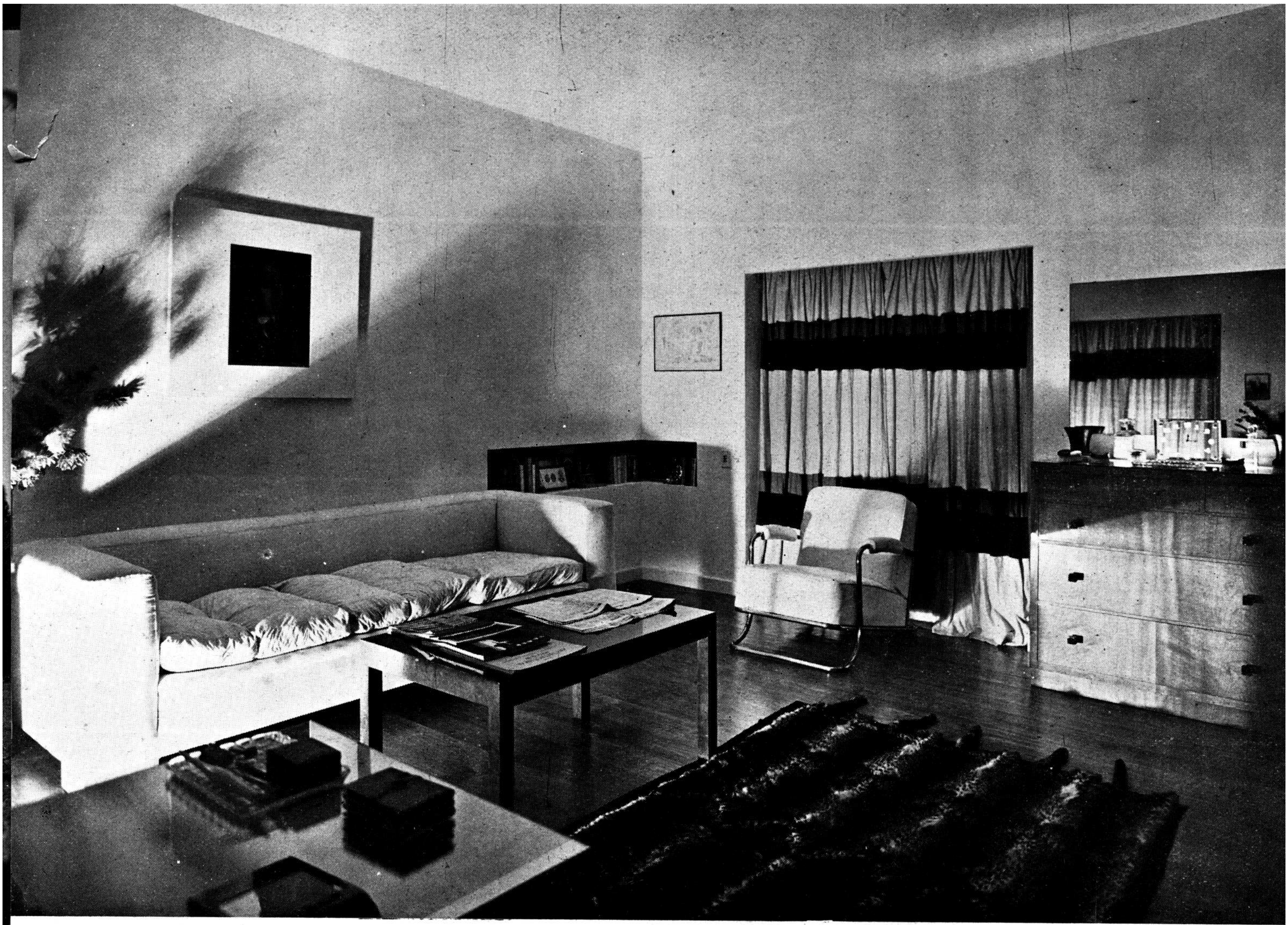
Arquitectos: Acevedo, Becú y Moreno
(S. C. de A.)

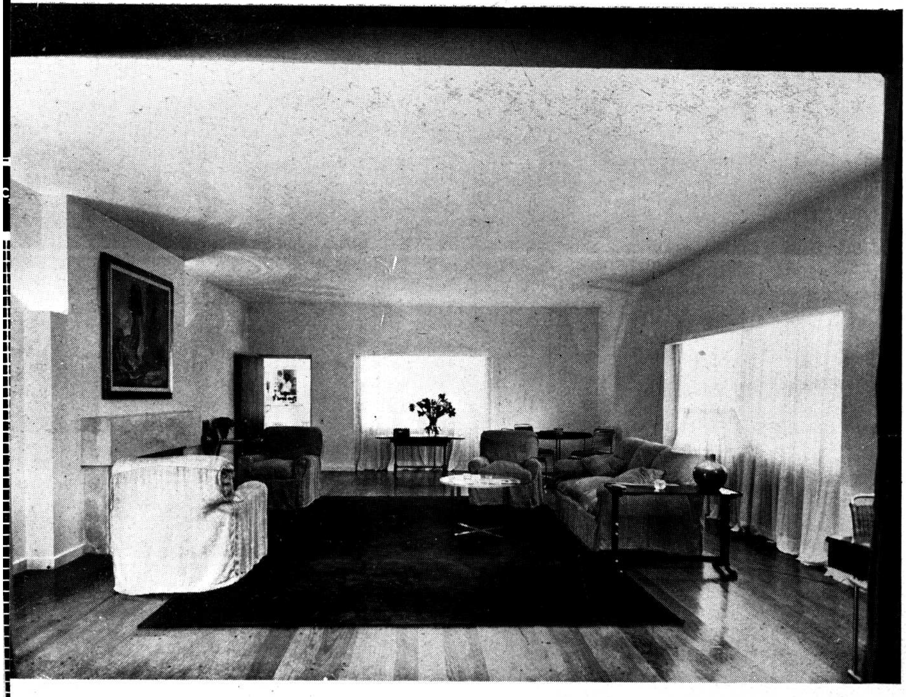


RESIDENCIA VERANIEGA

Detalle de la entrada

Arquitectos: Acevedo, Becú y Moreno
(S. C. de A.)





Living-Room

RESIDENCIA VERANIEGA

Aspecto de uno de los interiores

Arquitectos: Acevedo, Becú y Moreno
(S. C. de A.)



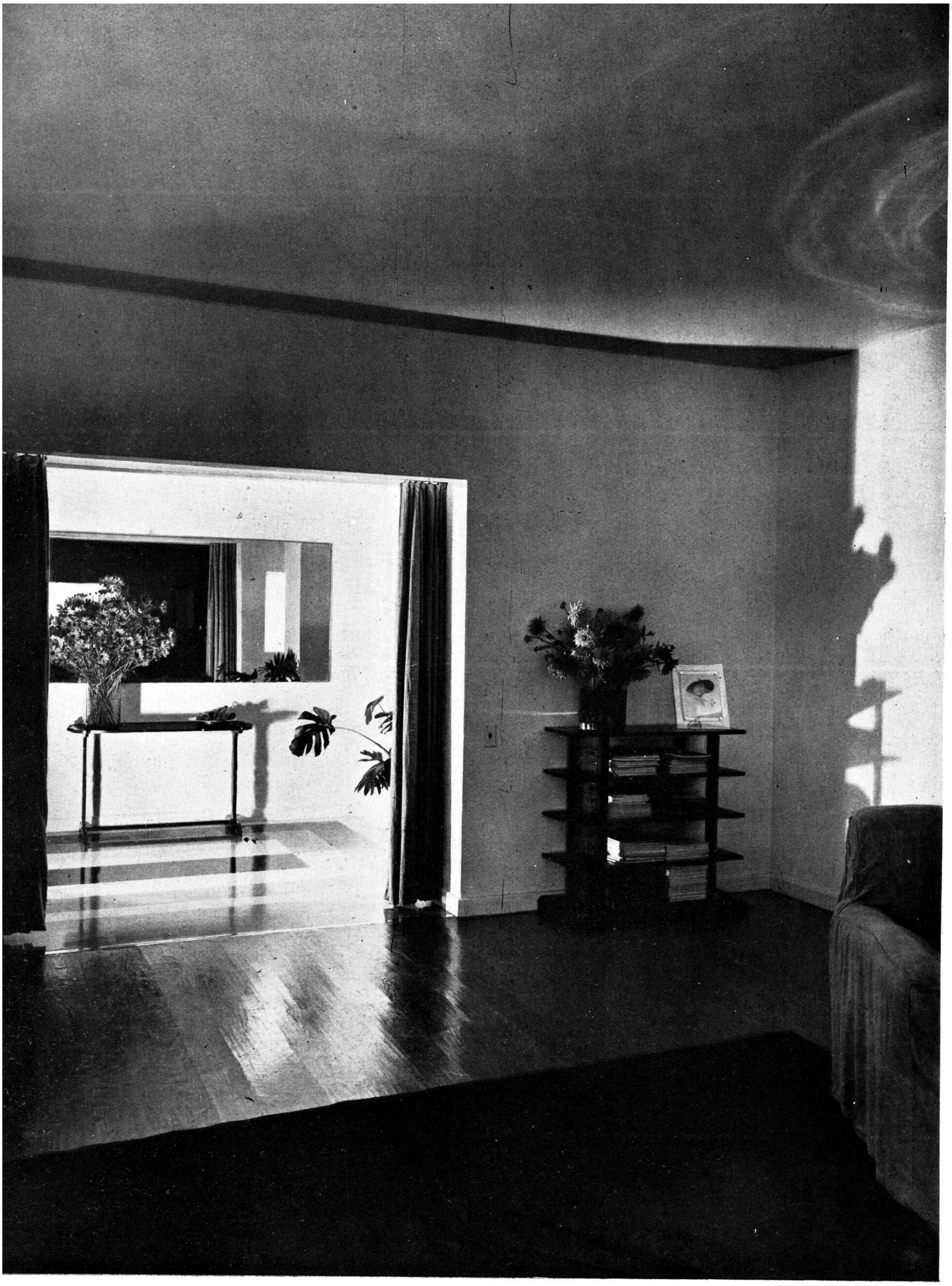
RESIDENCIA VERANIEGA

Detalle de un interior

Arquitectos: Acevedo Becú y Moreno
(S. C. de A.)



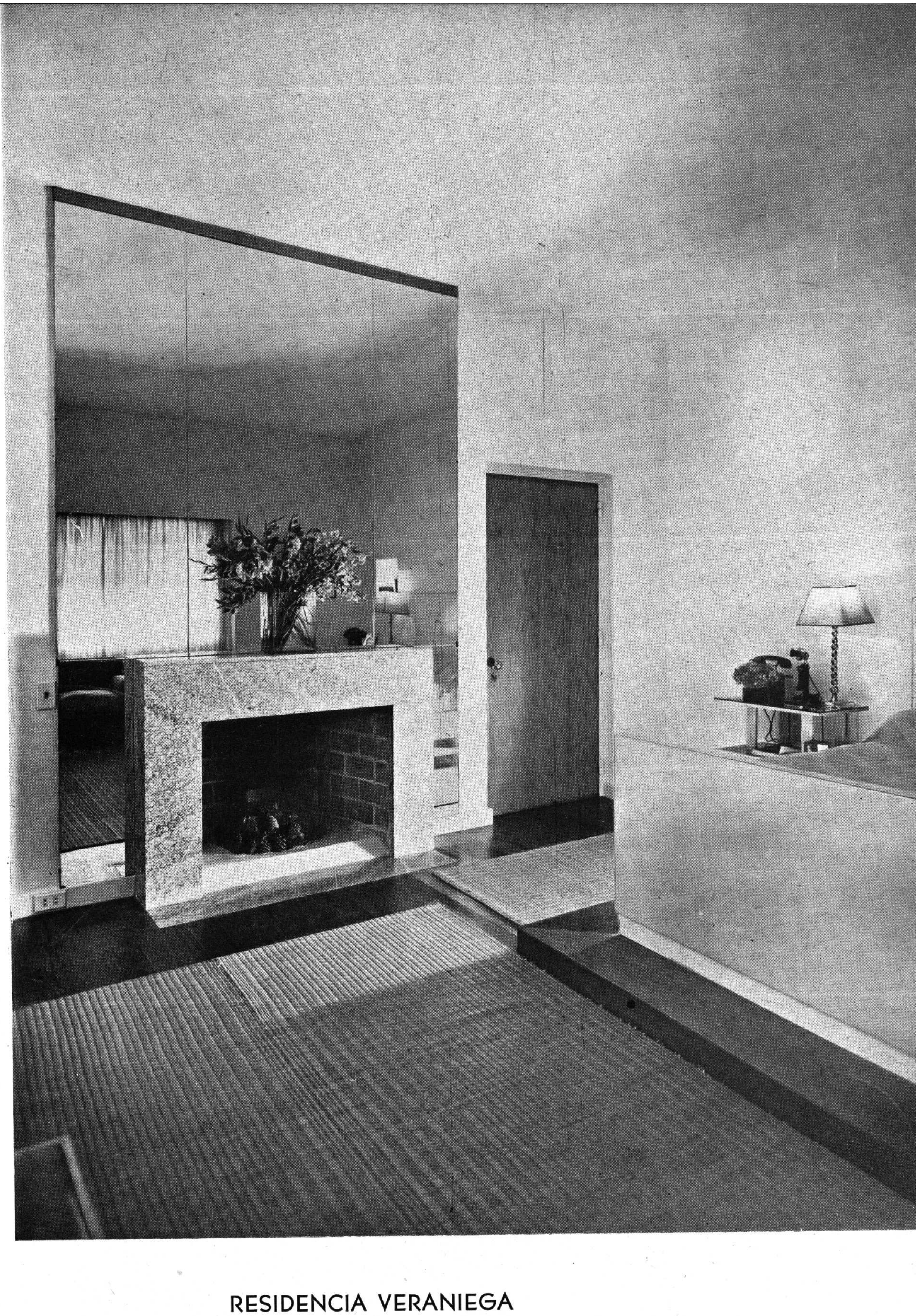
Detalle de la chimenea del Living-room



RESIDENCIA VERANIEGA

Aspecto de la entrada

Arquitectos: Acevedo, Becú y Moreno
(S. C. de A.)



RESIDENCIA VERANIEGA

Dormitorio

Arquitectos: Acevedo, Becú y Moreno
(S. C. de A.)



RESIDENCIA VERANIEGA

El Bar

Arquitectos: Acevedo, Becú y Moreno
(S. C. de A.)



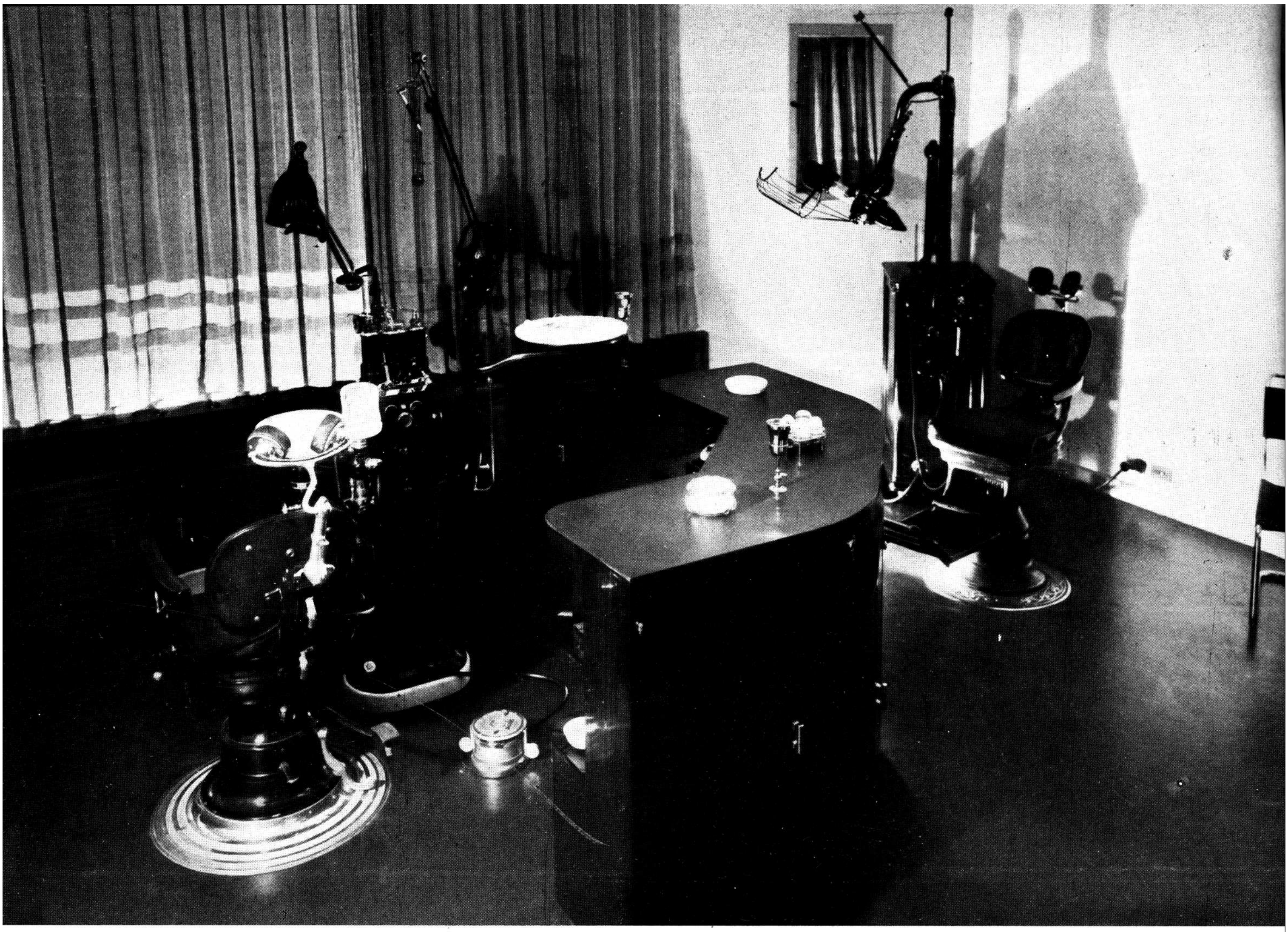
RESIDENCIA VERANIEGA

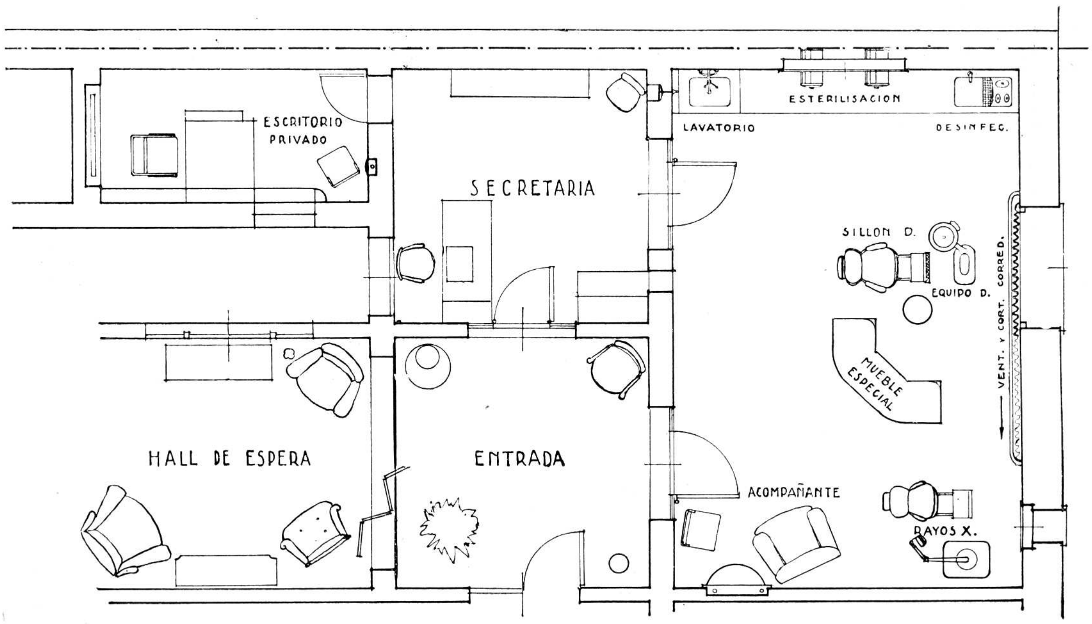
Galería con vista al jardín

Arquitectos: Acevedo, Becú y Moreno (S. C. de A.)



Jardín visto hacia la galería

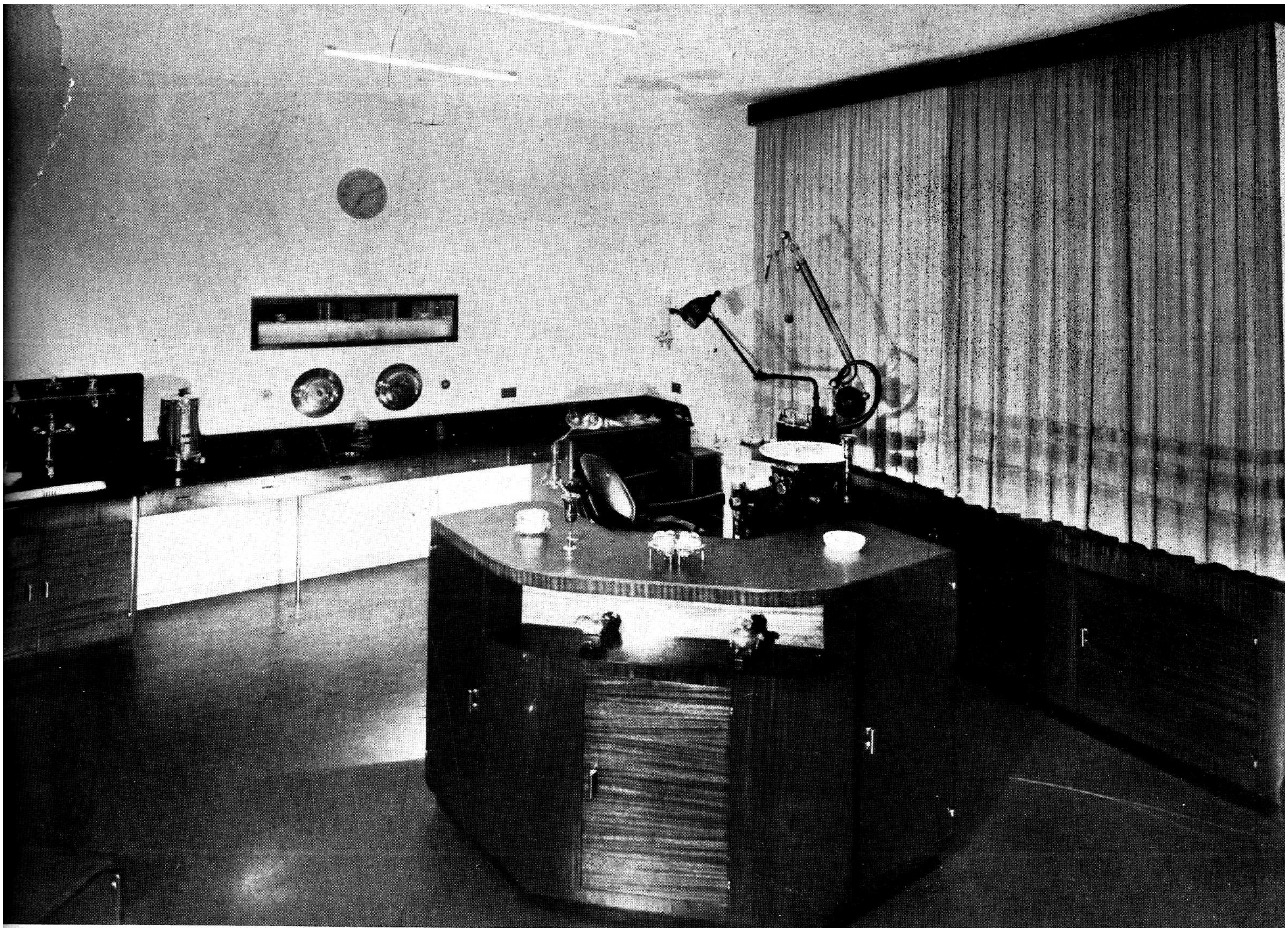




UN CONSULTORIO ODONTOLOGICO

del Dr. E. A. J.

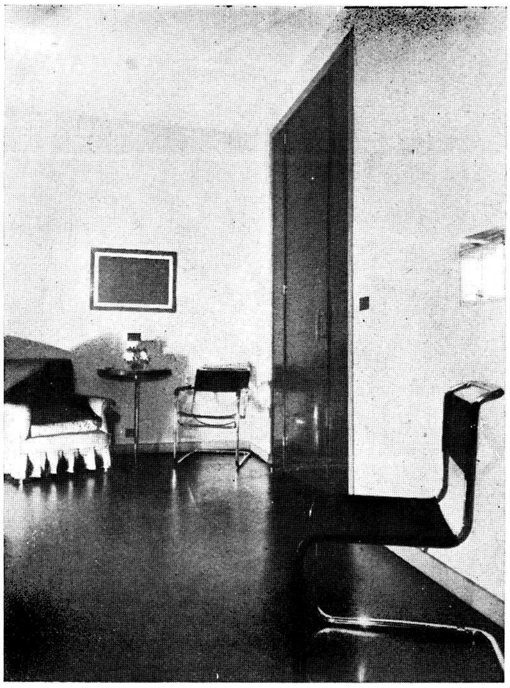
Arquitecto: Héctor Paillot
(S. C. de A.)



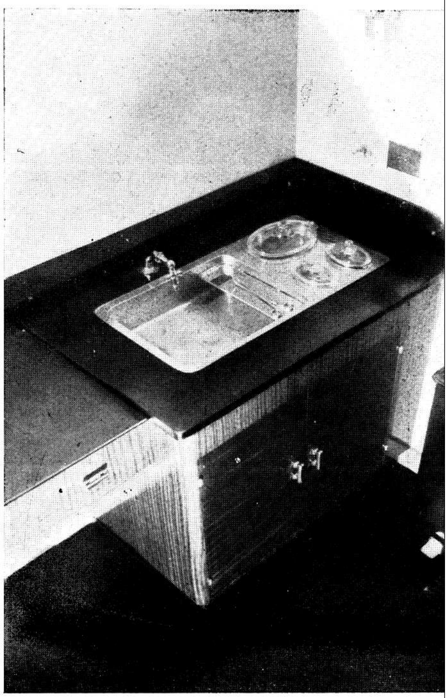
Vista de conjunto

UN CONSULTORIO ODONTOLOGICO

Arquitecto: Héctor Paillot
(S. C. de A.)



Rincón de acompañante



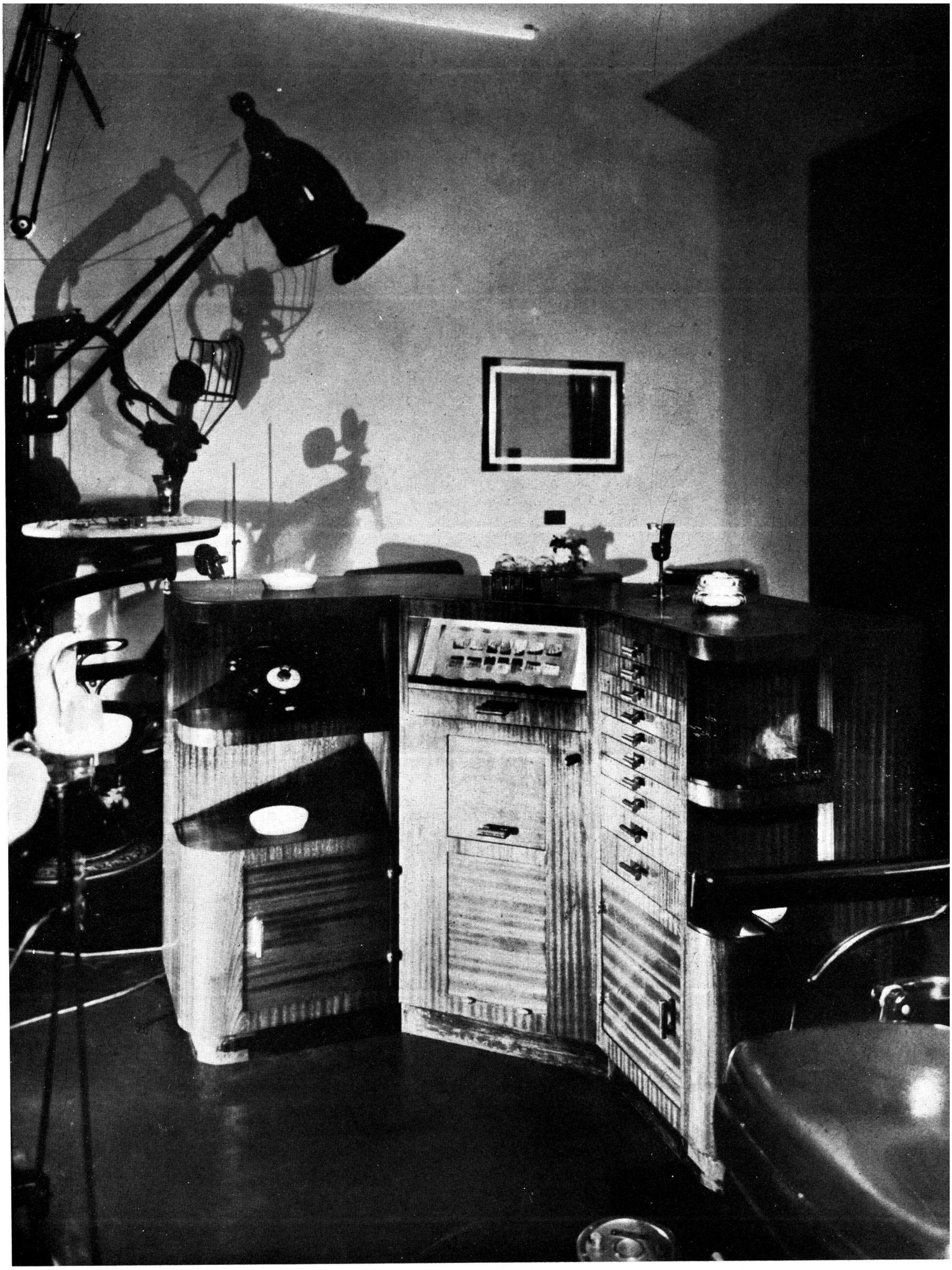
Pileta de desinfección



UN CONSULTORIO ODONTOLOGICO

Escritorio privado

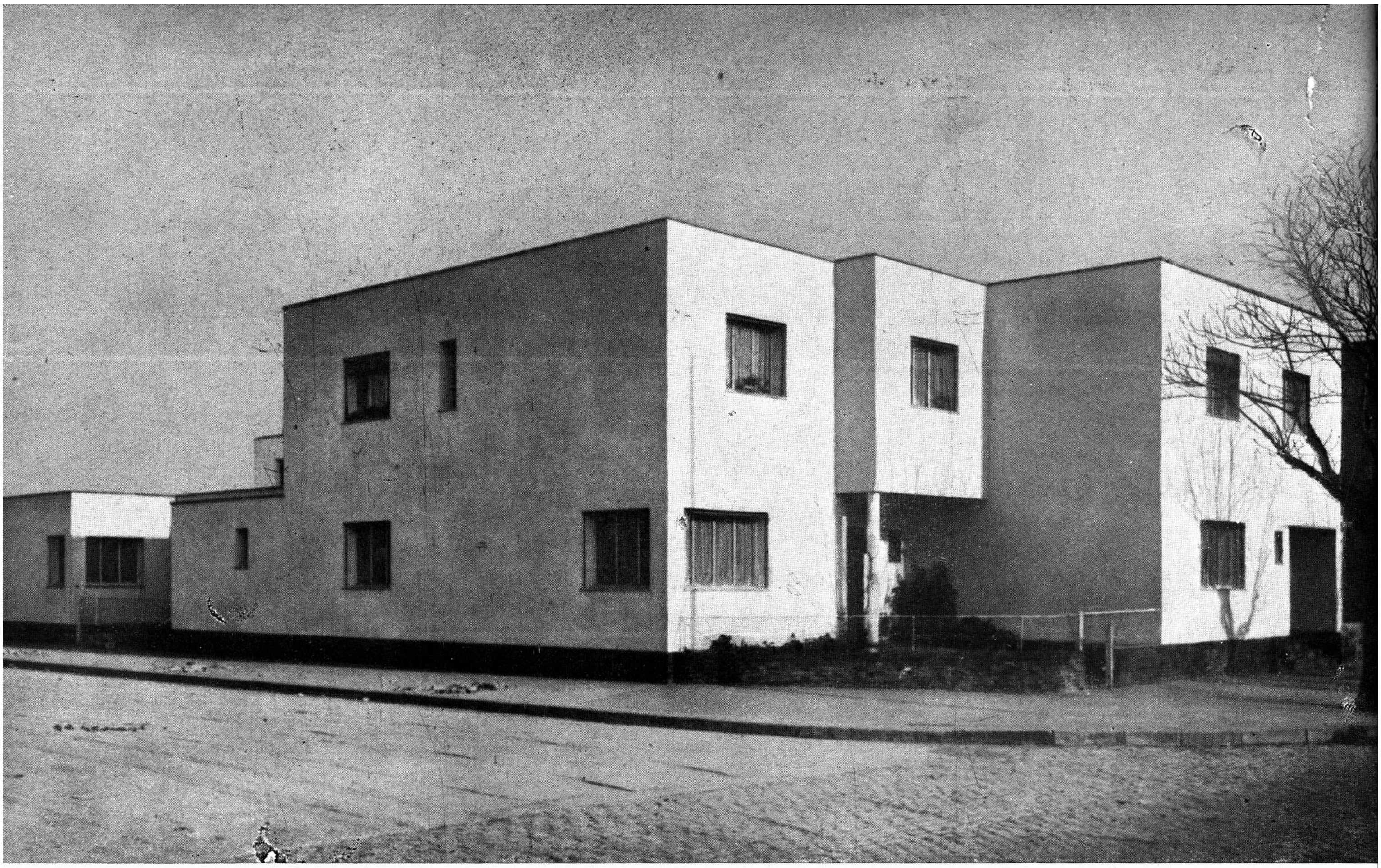
Arquitecto: Héctor Paillot
(S. C. de A.)



UN CONSULTORIO ODONTOLOGICO

Mueble de trabajo

Arquitecto: Héctor Paillot
(S. C. de A.)

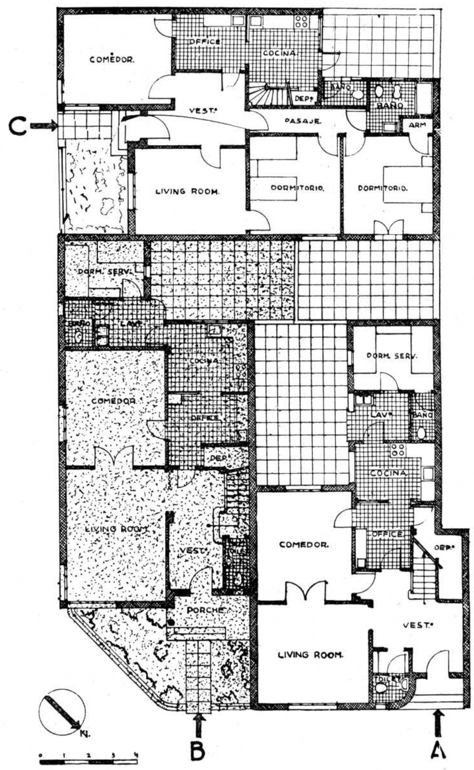


Casa "C" Casa "B" Casa "A"

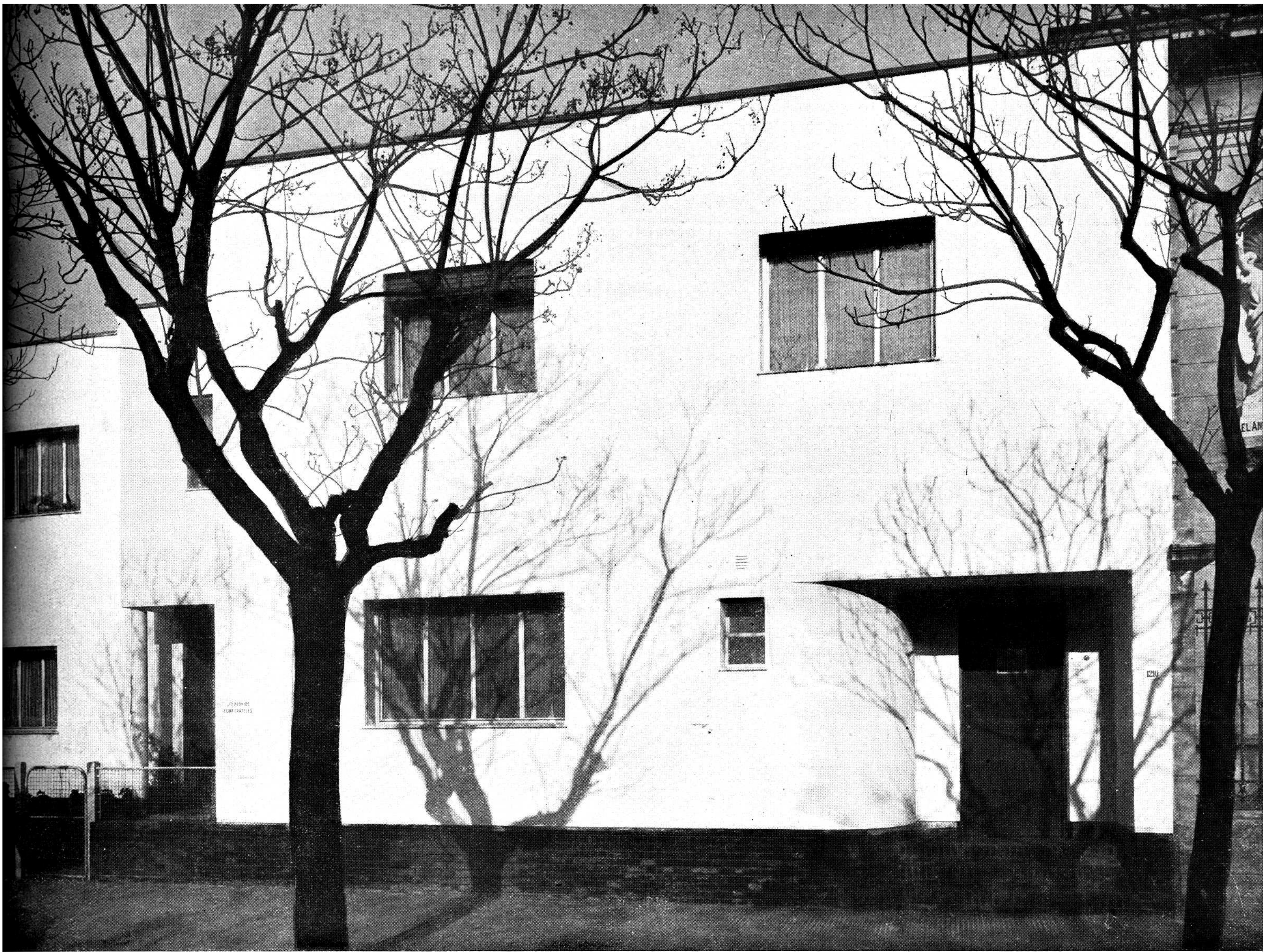
TRES CASAS ECONOMICAS

Calles Gral. Artigas y L. A. Viale

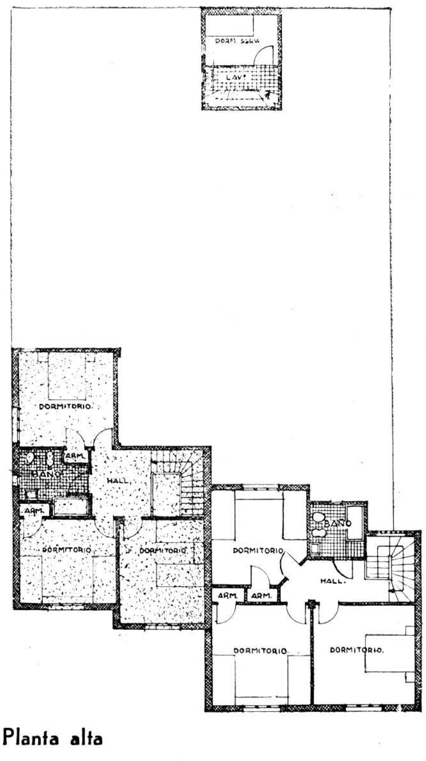
Arquitectos: Di Paola y Baldini Garay
(S. C. de A.)



Planta baja



Frente de la casa "A"



Planta alta

TRES CASAS ECONOMICAS

Arquitectos: Di Paola y Baldini Garay
(S. C. de A.)

COMPUTO METRICO Y PRESUPUESTO DE LA CASA "A"

Designación	Cantidad	Precio Unitario	Totales
Excavaciones	26.10 m3	$ 2.—	$ 52.20
Mampostería	111.50 »	» 24.—	» 2.676.—
Capa aisladora	19.— m2	» 1.20	» 22.80
Tabiques huecos, 7 cm.	71.— »	» 3.10	» 220.10
Tabiques huecos, 12 cm.	97.— »	» 3.75	» 363.75
Esqueleto de hormigón armado			» 1.898 —
Revoque de frente y parte de medianera	146.60 »	» 3.50	» 513.10
Revoque exterior común	141.— »	» 1.60	« 225.60
Revoque interior fino	166.90 »	» 1.30	» 216.97
Revoque grueso	317.90 »	» 0.80	» 254.32
Revoque impermeable blanco, en w. c.	9.— »	» 2.60	» 23.40
Enduído de yeso	383.70 »	» 0.60	» 230.22
Cielorasos de yeso	114.30 »	» 1.20	» 137.16
Cielorasos revocados a la cal	29.— »	» 1.—	» 29.—
Techado, 2 fieltros de amianto con tabla aislante	69.16 »	» 5.85	» 404.58
Idem, pero sin tabla aislante	25.20 »	» 3.30	» 83.16
Pisos de mosaicos con zócalo y contrapiso	55.— »	» 6.50	» 357.50
Pisos de mosaicos graníticos	6.20 »	» 9.25	» 57.35
Pisos moloníticos, con zócalo y contrapiso	16 — »	» 11.50	» 184.—
Recubrimiento ídem para escalera	19 escalones	» 9.55	» 181.45
Parquet de roble con zócalo	36.— m2	» 11.—	» 396.—
Piso pino tea v. derecha con zócalo	59.— »	» 6.50	» 383.50
Escalones ladrillo de máquina			» 28.—
Contrapiso bajo piso madera	45.20 »	» 3.50	» 158.20
Vereda	31.96 »	» 5.—	» 159.80
Revestimiento de azulejos	57.80 »	» 6.40	» 369.92
Ventanal de cemento armado «Luxfer»			» 48.—
Instalación eléctrica			» 411.40
Carpintería metálica y cortinas de enrollar			» 1.251.80
Carpintería de madera, con herrajes			» 560.45
Armarios cocina, perchas, pasamano escalera			» 220.—
Obras sanitarias			» 1.560.—
Artefactos y accesorios sanitarios			» 391.60
Cocina y calefón de gas, instalados			» 309.10
Instalación de gas			» 80.—
Estufa de antracita, instalada			» 200.—
Marmolería			» 118.19
Vidrios			» 112.20
Pintura, inclusive frente			» 1.146.20
Varios			» 100.80
Derechos de construcción, agua, seguro obrero y limpieza			» 620.—
		Total	$ 16.755.82
Honorarios: (De acuerdo al total A, B, C: 7 %).			$ 1.172.90
			$ 17.928.72

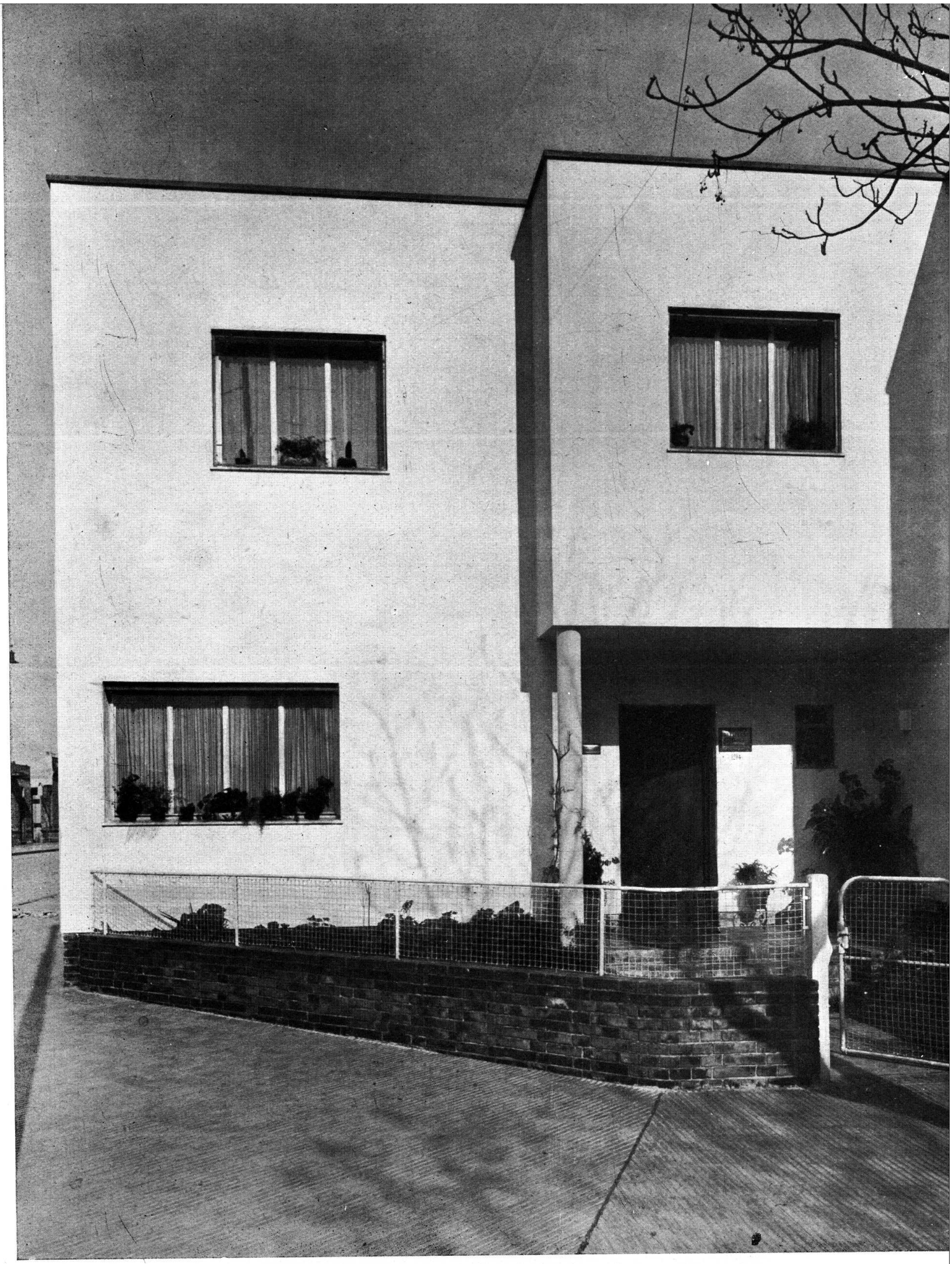
Superficie cubierta: 183.42m2.
Costo del m2 de sup. cubierta: $ 97.74.

Casa "B"

Costo total $ 19.810.95
Sup. cubierta 186 m.²
Costo del m.² de superficie cubierta; $ 106.51

Casa "C"

Costo total, $ 14.958.73
Sup. cubierta $ 135.95 m.2
Costo del m.² de superficie cubierta, $ 110.14



Frente de la Casa "B"

TRES CASAS ECONOMICAS

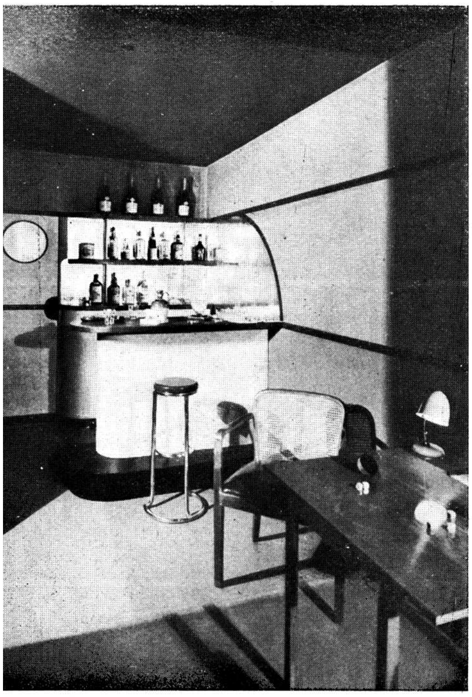
Arquitectos: Di Paola y Baldini Garay
(S. C. de A.)



EXPOSICION

RINCONES PORTEÑOS EN NORDISKA

LIVING-ROOM con muebles de abedul, tapizados con estambre de lana color gris azulado. La mesa rectangular con tapa de vidrio transparente y reflector de metal pulido. El armarío también de abedul lustrado negro y puertas antiguas de laca china. Alfombra de manufactura sueca, estilo moderno; cuadros de Fioravanti, Azzoni, Grigorief y Lorenzo Gigli.

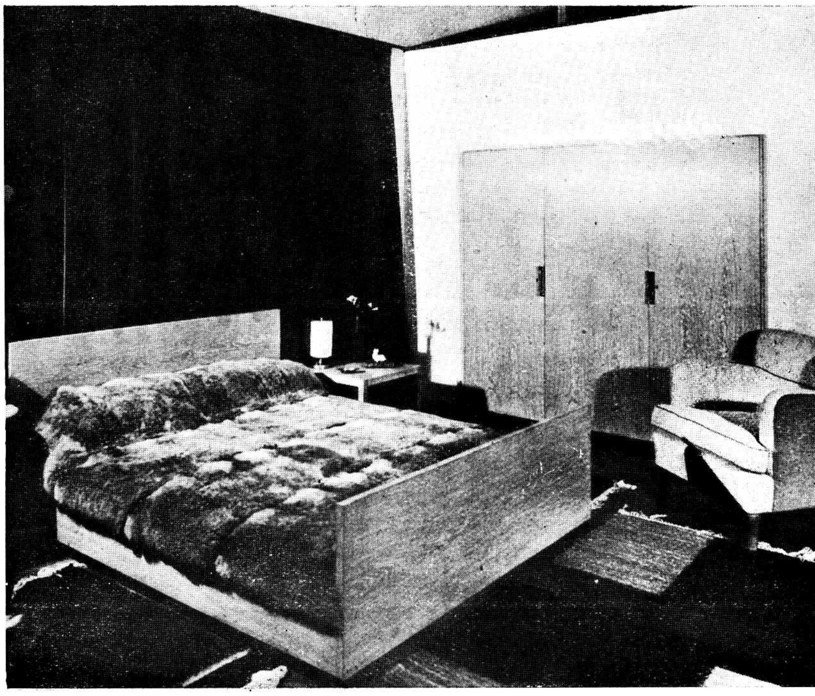


BAR de líneas modernas con muebles de abedul «decapé». Taburete de metal con asiento de charol verde; piso del mismo tono. El fondo y ángulo del mostrador con superficie plateada mate. Las paredes pintadas al oleo color naranja muy fuerte y franjas oscuras. Cielorraso negro.

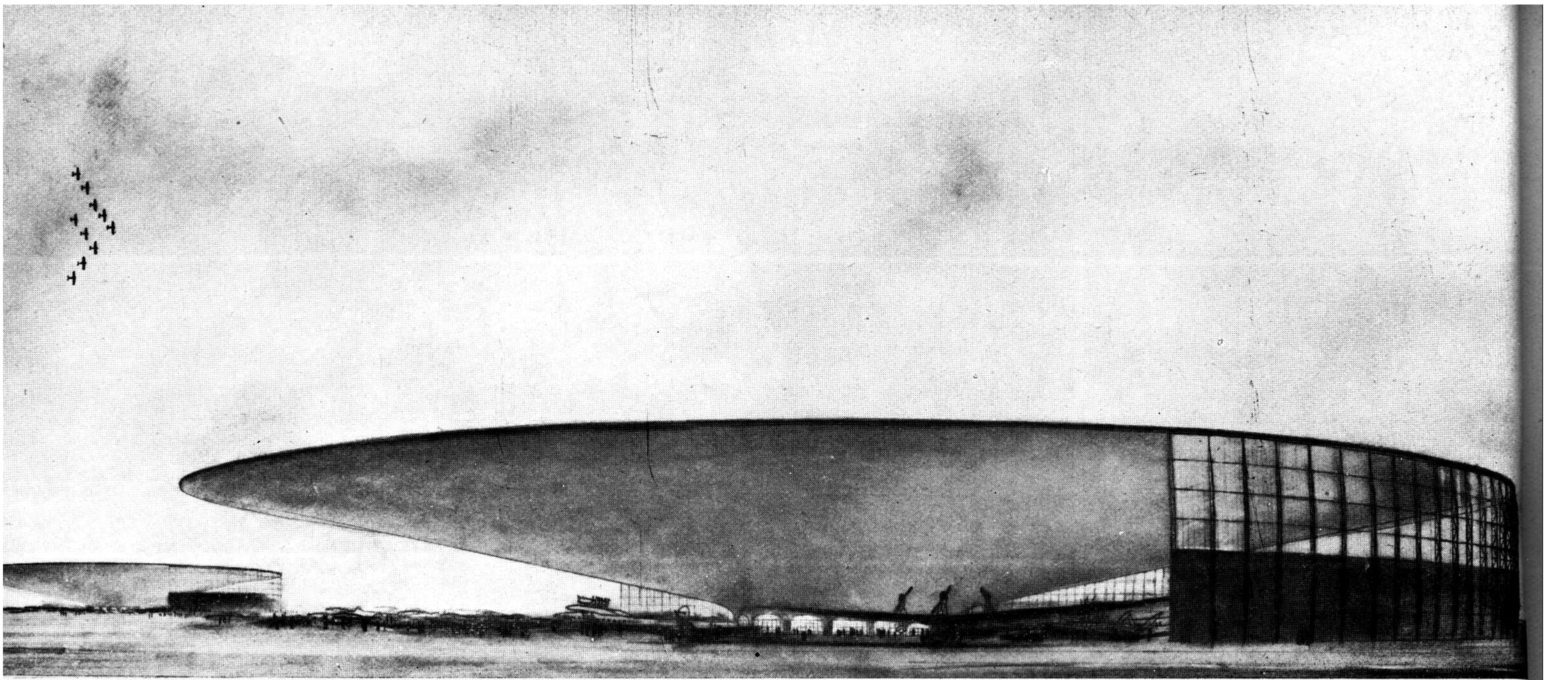


UN ANGULO DEL "BOUDOIR"

Muebles de roble «decape», tocador con espejo movible, silloncito tapizado con género de seda verde pastel, lámpara inglesa de metal con pantalla de pergamino, «potiches» de Owefors y dibujos de los artistas argentinos Mórtola de Bianchi y Octavio Fioravanti.



Dormitorio de roble «decapé». Sobre el lecho de líneas simples una matra de guanaco de manufactura patagónica. El sillón tapizado en género francés de lana crema, exterior beige, las alfombras de seda, de colores armónicos.



Aspecto exterior de los nuevos cobertizos

UN NUEVO MODELO FRANCES DE COBERTIZOS PARA AVIONES

Consideraciones generales

Por el Ingeniero:
CARLOS M. DELLA PAOLERA

LOS cobertizos o «hangares» construídos hasta el presente para los aviones se caracterizan por su forma rectangular y la entrada y salida de los aparatos se hace por uno o sus dos frentes. Esta disposición presenta graves inconvenientes desde el punto de vista de la utilización de las superficies cubiertas y de las maniobras de los aviones en el interior de los cobertizos. En efecto, para evitar el desplazamiento de un cierto número de aparatos para sacar los aviones que se encuentran en el fondo del cobertizo, es necesario dejar anchos pasajes libres que constituyen espacios muertos para la utilización efectiva.

Además, como las dimensiones de los aviones tienden a aumentar constantemente, los constructores se verán obligados a renunciar a la concepción de un techo liviano soportado por un cierto número de apoyos intermedios, por lo que el costo de los cobertizos se harán cada vez más elevado.

Los inconvenientes señalados se subsanan en el nuevo modelo de cobertizo representado en los grabados que acompañan a estas líneas. La forma de sólido de revolución con apoyos en el centro permite el acceso en cualquier punto de su perímetro circular.

Aparte de las ventajas del punto de vista de la utilización, la concepción del nuevo cobertizo responde a una importante economía de construcción. Bajo la acción del peso propio y de las sobrecargas accidentales (nieve, lluvia, viento) el techo del cobertizo trabaja como el fondo cónico de depósito de agua sometido únicamente a esfuerzos de compresión o de tracción según sus paralelos y meridianos, lo que permite un empleo muy económico del material y la supresión de pesos muertos parásitos.

Dada la forma de sólido de revolución del techo del cobertizo, su construcción puede ser hecha por fajas sucesivas, sea en espiral o sea en círculos concéntricos, con ayuda de elementos móviles de dimensiones reducidas que pueden ser fijados sobre las partes ya construídas o soportados por andamiajes portátiles. En consecuencia la economía en los encofrados es importantísima en el modelo de cobertizo que se describe.

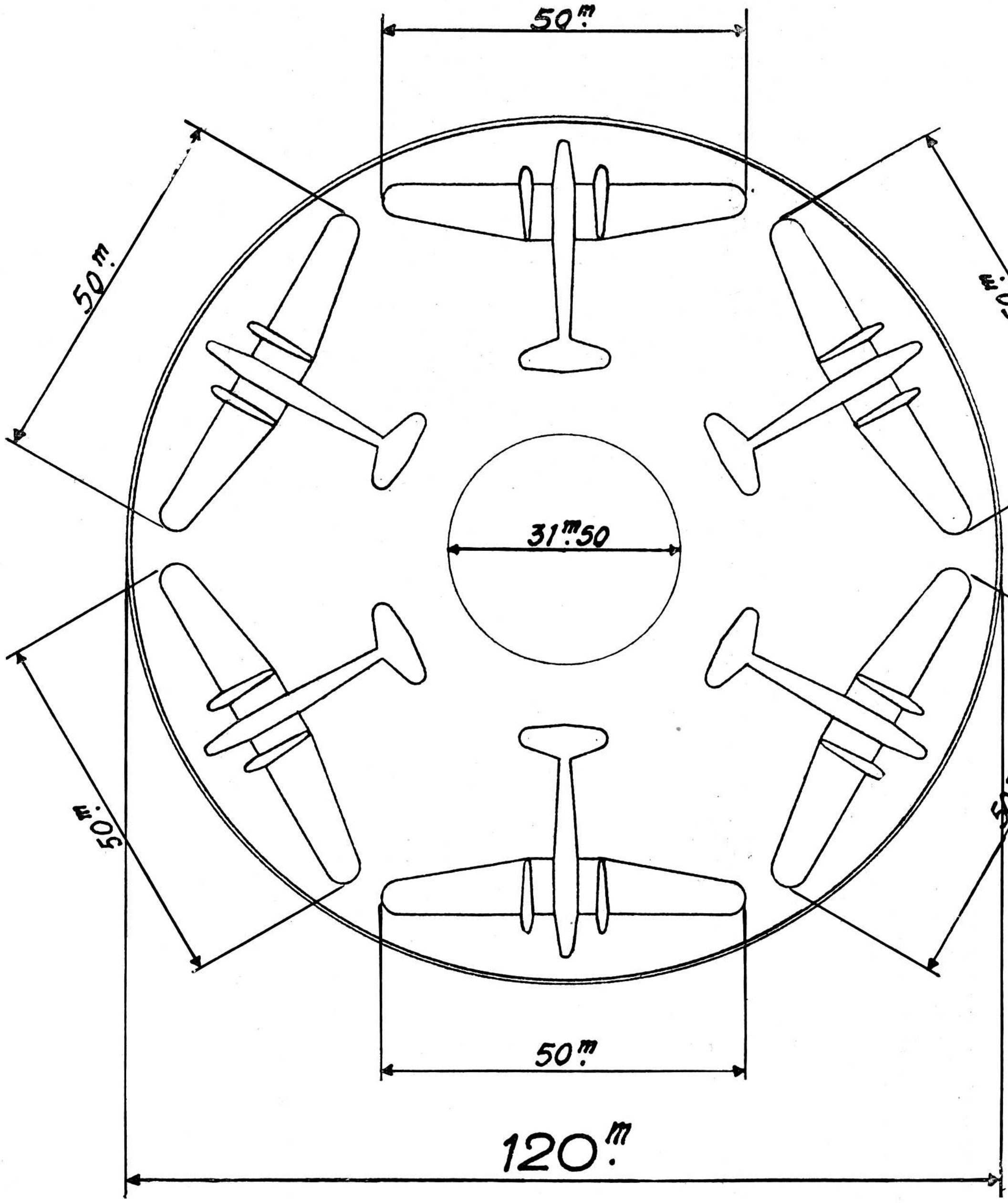
La forma de construcción permite el desencofrado progresivo evitándose los asientos y las flechas. Bajo la acción de la temperatura el sólido de revolución puede dilatarse libremente.

CARACTERISTICAS Y DETALLES DE LA CONSTRUCCION

El cobertizo afecta la forma de una superficie derivada de un hiperboloide a una napa cortado sobre su círculo de garganta. Reposa sobre su fundación por intermedio de un anillo central que descansa sobre un sistema de apoyos ligados por mampostería de hormigón armado en forma de bóveda. Los apoyos llevan dispositivos de dilatación.

Siendo la estructura totalmente de cemento armado, el riesgo de incendio no existe para el cobertizo en si mismo. Salvo en su parte central el cobertizo no tiene pilares ni muros y dada su forma circular los aviones se disponen radialmente evitándose así los espacios muertos.

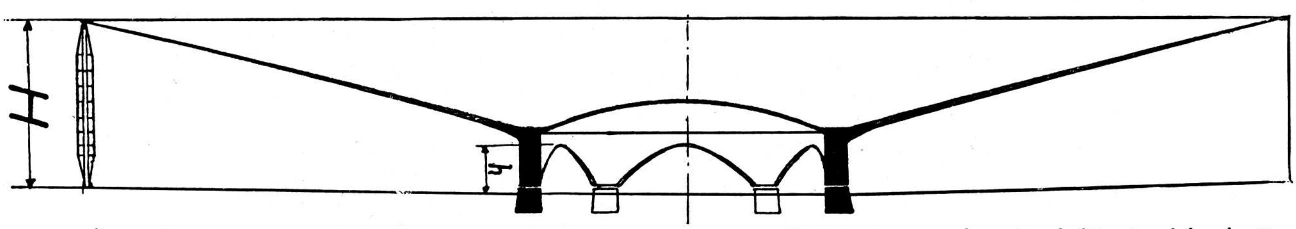
El cobertizo se cierra en su perímetro por medio de puertas vidriadas para poder darle una iluminación satisfactoria. Dichas puertas pueden ser abiertas en un azimut cualquiera y están dispuestas en dos o tres napas circulares a lo largo del perímetro. Corren sobre dobles rieles



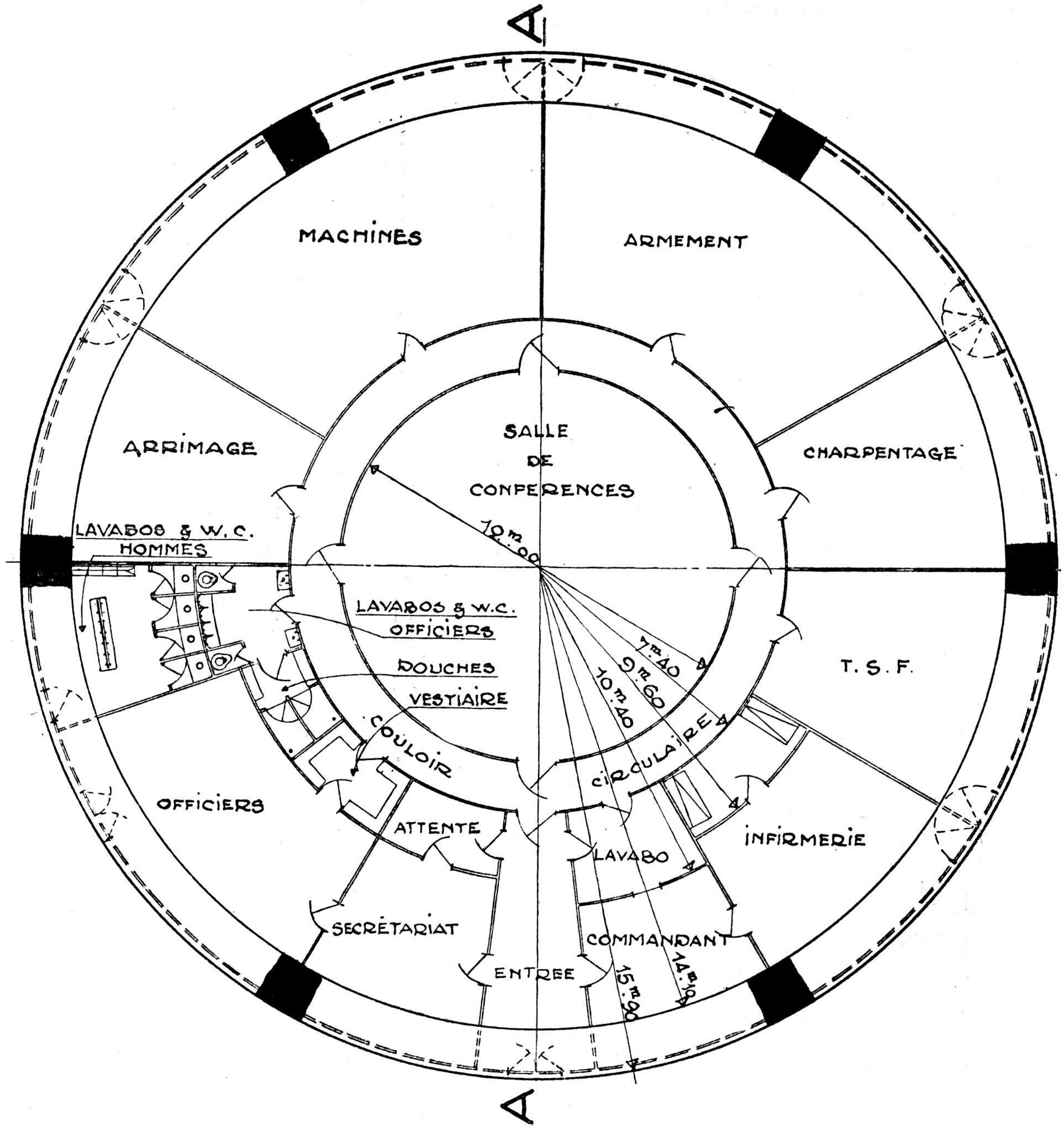
Distribución en planta de los aviones en el interior del cobertizo

y en su parte superior llevan un dispositivo que asegura su movilidad a pesar del juego inevitable que pueda producirse entre la techumbre y las puertas bajo la influencia del viento o de la dilatación. Las puertas pueden llevar vidrios en una parte más o menos grande de su altura y en ellas es factible preveer ventanas de apertura automática destinadas a equilibrar las presiones exteriores e interiores.

La parte central o núcleo de sustentación del cobertizo puede ser cubierta con una bóveda translúcida. Dado que la pendiente del techo es relativamente considerable no es necesario usar ningun enduido especial destinado a asegurar la estanqueidad. El hormigado de la parte superior puede ser hecho por proyección y se prevee una red de armaduras, de mallas tupidas, siguiendo las generatrices,



Sección transversal según el diámetro del cobertizo



Utilización del núcleo o base central del cobertizo

destinada a evitar las fisuras debidas a esfuerzos locales o a dilataciones desiguales.

Las aguas pluviales son recogidas en el círculo de garganta del núcleo central por medio de una amplia canaleta y evacuadas al subsuelo por caños de desagüe de dimensiones calculadas de acuerdo a las condiciones climatológicas del lugar de instalación.

La aireación está asegurada por el vacío subsistente entre el techo y la parte superior de las puertas y por las ventanas de apertura automática. En casos especiales es fácil crear una ventilación eficaz para el interior del cobertizo.

El modelo de cobertizo concebido por la industria francesa de construcciones para la aviación, ha sido proyectado para cuatro tipos de 120, 100, 80 y 60 metros de diámetro exterior. Corresponde a estos diámetros una altura periférica de 15, 13, 11 y 9 metros respectivamente. Dentro del núcleo de sustentación se han dispuesto locales para los diferentes servicios de los aeropuertos y en la parte central una amplia sala circular puede ser utilizada para conferencias, pues se halla convenientemente aislada por un corredor perimetral.

Como puede comprobarse por esta descripción suscinta y por los grabados correspondientes, se trata de una concepción verdaderamente original con características rigurosas de arquitectura funcional. La liviandad de las estructuras del cobertizo y su forma aerea y elegante están en armonía con la función que desempeña al recibir y cobijar a los modernos vehículos del aire.

ARQUITECTURA, LA CIUDAD Y EL ARQUITECTO

Conferencia pronunciada por el
Arq. JORGE VICTOR RIVAROLA
(S. C. de A.)
en el Instituto Popular de Conferencias

PUESTO el hombre sobre la superficie de la tierra ya sea por la voluntad divina, que afirman las religiones, ya sea por otras causas en que la ciencia quiera fundar su aparición y despreocupado aún por el destino a que debiera responder su existencia, se vió un día, por imperio de las mismas divinidades o por fenómenos que los sabios atribuyen a otras causales, obligado a guarecerse.

El instinto le guió primero y donde encontró protección ofrecida por la misma naturaleza allí se abrigó y estableció su defensa. El ingenio luego le llevó a construir ese abrigo y esa defensa, de modo tal que se avinieran mejor con la clase de vida a que, por su contextura y organización, estaba preparado. Tomaron esas construcciones formas y dimensiones de las más variadas, utilizaron en las diferentes épocas y lugares los materiales más distintos, se agregaron a las viviendas construcciones que tuvieron otras finalidades de las más diversas también, según las costumbres y las creencias que en cada momento y en cada lugar predominaron.

Acompañó a esta marcha otro elemento, nacido en instante imposible de precisar y que ha invadido en su desarrollo a toda producción humana, de cualquier orden o clase que ella sea: el sentimiento estético. Y desde aquel instante en que este sentimiento hiciera vibrar en el hombre la necesidad de unir en las construcciones a la utilidad y la belleza en la más perfecta armonía y equilibrio, existe, hermanada con las artes de la música, la pintura, escultura y poesía, esta otra que completa el quinteto, noble en su grandiosidad y en su generosidad: la arquitectura.

Pero notemos bien que en esta manifestación del alma y del cerebro humanos van siempre unidas una finalidad determinada de orden utilitario y otra de orden emocional. La primera es la que da nacimiento a la obra arquitectónica: se crea la vivienda porque el sol es fuerte, porque la lluvia es fría, porque los vientos son despiadados, porque las fieras y algunos semejantes son temibles; se crea el templo porque lo impone así el sentimiento religioso, la fe en el dios o en los dioses o el temor a ellos; se crea la tumba porque se considera necesario o conveniente o respetuoso conservar los despojos materiales de lo que fué una persona; se crean circos, se crean fortalezas, se crean teatros y basílicas paganas, y estaciones ferroviarias, y edificios públicos de distintas y variadas índoles y se modifican unos y otros de acuerdo a las nuevas tendencias, a las nuevas necesidades, a las nuevas posibilidades que el progreso va trayendo consigo, y respondiendo siempre a aquella mencionada finalidad utilitaria. Y la obra arquitectónica que no responde en primer término a esa finalidad es una mala obra. La segunda finalidad, la de orden emocional lleva a poner en juego el precioso tesoro del sentimiento estético, a conmover el alma por la contemplación de las bellas formas unidas en armonioso equilibrio, que conmueven por sí mismas y por lo que hablan del manto de belleza con que han cubierto la prosa utilitarista que dió origen a la obra.

Un rapidísimo recorrido a través de la larga historia de la arquitectura permite observar cómo ella nace y se desarrolla originada y guiada por una necesidad eminentemente material. Sus formas, en aquel comienzo, se limitan a veces a un simple biombo utilizado para protegerse de los vientos fríos o del sol ardiente. Evolucionan lentamente obteniendo un grado de perfección relativa, para luego estancarse y cambiar de sitio en el mundo conocido y en esta nueva ubicación, bajo la influencia de lo propio y de lo ajeno, experimentan un nuevo avance evolutivo, repitiéndose el fenómeno de modo sucesivo unas veces, simultáneo otras, para diversas civilizaciones y lugares y denotando a traves de todos ellos un ritmo de comienzo, progreso, estancamiento, decadencia y abandono, en cuyas primeras dos etapas aparece siempre en primer término la preocupación por resolver el problema que la finalidad de la obra presenta de por sí, en segundo lugar y como consecuencia de aquel primero, la resolución del problema constructivo, que nace no sólo de las soluciones impuestas por aquella finalidad o deseadas para ella, sino también por los materiales de que se dispone y los medios a que se puede echar mano para trabajarlos y en tercer lugar, con su origen en aquel misterioso sentimiento estético a que antes nos hemos referido, surge en el espíritu humano la imperiosa inclinación a buscar belleza para aquellas formas que tuvieron cuna en la necesidad. Es esta la línea de evolución que, con las ondulaciones correspondientes al estancamiento y a la decadencia, pero con dirección general siempre ascendente hacia el progreso, sigue la arquitectura desde la era prehistórica hasta la época brillante del gótico en sus mejores formas, o sea hasta el siglo XIII de nuestra era, cuando viste las maravillosas soluciones estáticas con el ropaje más hermoso que para ellas pudiera concebirse.

Después de ese momento pareciera que se hubiese llegado al máximo en la posibilidad del ingenio humano: el propio gótico busca desesperadamente librarse de un estancamiento y lo único que consigue es complicar sus formas sin razones lógicas poniendo en ellas el sello evidente de su decadencia que ha de terminar en su abandono.

Por causas circunstanciales ajenas a la razón de ser de la arquitectura misma, como son los estudios e investigaciones que se realizaran sobre las obras del clasicismo, la humanidad occidental fija su mirada en éstas y produce formas que son combinaciones clásicas influenciadas por los recursos del románico y del gótico, sin escapar algunos toques del bizantino y nos encontramos así en presencia de las obras del renacimiento que tiene expresiones características en cada lugar y momento en que se manifiesta y que sin poseer el mérito de aquellas arquitecturas que produjeron siempre nuevo, tiene, sin embargo, el de haber combinado las formas anteriores introduciendo modificaciones de detalles y llegando muchas veces a resultados llenos de arte, de elegancia y de emoción. Vemos así, por ejemplo, en Francia desfilar las obras del tiempo de Francisco I, Enrique IV, los Luises, la Regencia, el Imperio; en Italia los renacimientos de Florencia, de Venecia y tantos otros; en España su renacimiento con reminiscencias de la influencia morisca. Y este período de producción se extiende hasta fines del siglo XVIII o principios del XIX, cuando comienzan los cien años de estacamiento académico de la arquitectura que, para copiar las formas antes obtenidas, se cristaliza en estilos tiránicos que coartan toda libertad de creación nueva al arquitecto, exigiendo para cada uno de aquellos estilos la repetición meticulosa de sus formas, de sus mínimos detalles en los perfiles de sus molduras, en los elementos de su decoración y mantiénese firme en ese propósito de mera copia sin escuchar, como lo hiciera en las épocas de las grandes arquitecturas, los requerimientos de la finalidad de cada edificio ni las posibilidades de los nuevos materiales y de sus recursos para la puesta en obra. Y en consecuencia vemos a veces adoptar para un sitio de sufrimiento, como un hospital, la arquitectura que algun poderoso de otrora utilizara para sus locales de todo orden de esparcimiento y alegría desmedida; para un mercado, la fachada de un palacio real; para un teatro, la arquitectura de un monumento funerario y para una escuela, donde debe enseñarse la sobriedad y educarse en el ahorro, a la vez que llenar de luz y de alegría los ambientes donde los niños pasen sus horas asomando sus almas al espectáculo del mundo en que han de vivir como mayores, recurrir a la arquitectura de los templos griegos donde se derrochaba el gasto, se escatimaba la luz y se proscribía la alegría.

Presenciamos hoy la reacción de la arquitectura, contra el yugo de los estilos; tenemos ante nuestros ojos el comienzo de una nueva era. Como las otras tantas veces que este fenómeno se ha repetido en el pasado, hay una determinación: ser lógico en las distribucones, ser sinceros en la uti-

lización del material, responder a las necesidades y a las costumbres del ambiente, hacer de cada edificio una cosa esencialmente útil para aquello a que se le destina. Hay una preocupación: dar nuevo ropaje de belleza a las formas que en consecuencia se obtienen, provocar la emoción de acuerdo a la sensibilidad de los tiempos que se viven. Como en todos los comienzos, hay desorientación, mucha desorientación: por momentos se obtienen soluciones que conmueven por su hermosura, a veces se llega a composiciones que arrancan un grito de dolor con su fealdad. Pero hay un mérito grande que no se ha repetido desde que el gótico llegara a su máxima grandeza: el esfuerzo para encaminar la arquitectura por los senderos de la sinceridad, de la lógica y de la estética.

II

La construcción de edificios aislados, alejados unos de otros, no se aviene, en primer término, con una tendencia natural en el ser humano, que le lleva a agruparse con otros de su especie. No se aviene tampoco a la mejor defensa contra los elementos y demás peligros que puedan acecharle. Aquella tendencia y esta defensa se ven favorecidas en sus efectos y en los recursos para su desarrollo, por las necesidades de trato cotidiano que crea el intercambio que fuera cuna de las relaciones comerciales. Nace así el caserío que en su crecimiento va al villorio, a la aldea, a la ciudad.

Esta evolución toma de sorpresa a las colectividades humanas. Ella lleva a complicaciones no esperadas ni sospechadas en un principio. El aumento de población, el incremento en el dinamismo de esa población, la aparición de nuevos arbitrios para el desenvolvimiento de las diversas actividades que promueve aquel dinamismo, han ido creando en todo el curso de la historia de las ciudades nuevos problemas cuyas soluciones no siempre han sido posibles de llevar a la práctica, hecho que se ha acentuado con el impulso sorprendente adquirido por las industrias en lo que llevamos corrido del vigésimo siglo. Calles de antaño son para la vida de estos días simples callejones, incómodos, insalubres, insuficientes; avenidas de otrora merecen hoy por su capacidad funcional, apenas la denominación de calles y con frecuencia avenidas actuales, proyectadas tan solo treinta años atrás están ya lejos de suplir las necesidades para las cuales fueron ideadas.

Entre las causas de estas insuficiencias prima indudablemente la imprevisión, alimentada muchas veces por la incredulidad de las masas respecto a las advertencias de los pocos que presintieron las consecuencias de la evolución; advertencias que tal vez fueran empíricas, huérfanas de toda guía razonada conducente a evitar en lo posible las sorpresas del futuro, pero que el tiempo se ha encargado de demostrar que merecieron ser al menos escuchadas. Si tomamos como caso particular nuestras propias ciudades ellas nos ofrecen ejemplos concluyentes de ese desorden evolutivo. Nuestra ciudad de Buenos Aires es superficialmente extensa, conserva aún barrios enteros en los que recorremos cuadras y cuadras en las cuales lucen su presencia las típicas casas de única planta baja, indicadoras de un generoso derroche de terreno, reflejo del alma abierta de las generaciones criollas y de los que vinieron de afuera a tomar arraigo en esta tierra. A lo sumo una que otra casa que en su atrevimiento llegara hasta un piso alto y por rarísima excepción hasta el segundo. Así fué el propio centro de nuestra ciudad y como ejemplo quiero hacer resaltar de entre otras, una consecuencia de esta limitación de altura en las corrientes dinámicas callejeras, manifestada lógicamente, en que las gentes se distribuyeran a lo largo de mayores extensiones de vía pública. Pero a un habitante, un día, se le ocurrió asombrar a sus conciudadanos con un elevado edificio, — digamos de cuatro pisos altos; — hizo sus cálculos egoistas al mismo tiempo y comprobó una elemental regla económica, según la cual a mayor número de pisos, menor carga muerta del valor del terreno sobre cada unidad de superficie habitable. Su contertulio, escuchando las razones que tuviera para aventurarse a la erección de tal edificio comparativamente monumental y poseedor él a su vez de otro terreno que admitiera cálculos análogos, se lanzó a la misma aventura y así uno tras otro hasta que completaron, digamos, una cuadra. Si suponemos que elevaran sus edificios a un término medio de planta baja y cinco pisos altos donde antes como promedio alcanzaban tan sólo a un piso alto, vemos que en esa cuadra la posibilidad de población se ha triplicado y por consiguiente la corriente callejera ha marcado una tendencia a aumentar sus densidad en la misma proporción. El ejemplo podría complicarse si comparamos los amplios patios pompeyanos que quedaron libres en nuestras casas de antaño, con los huecos que pretenden de patios, dejados libres en esas nuevas edificaciones, lo que significa que aquel aumento en tres veces debido a la mayor altura se ve aún inflado por la mayor ocupación de superficie. Este es, repito, tan sólo un ejemplo particular tomado para concretar el concepto. La realidad los ofrece en una media general mucho peor que la expuesta. El efecto inmediato de este fenómeno es la concentración de un gran número de actividades en una reducida superficie de ciudad. No se nos oculta, por supuesto que también ello ofrece sus ventajas por las cortas distancias que las personas deben salvar para la atención de sus distintas ocupaciones. Pero ¿no habrá acaso alguna forma de equilibrar esas ventajas con aquellos inconvenientes, por ejemplo, propendiendo a la formación y desarrollo de pluralidad de focos o centros? Probablemente sí. Es un problema urbanístico con cuyo estudio y solución traídos por especialistas no cansaré yo al auditorio. No es tal lo que me propongo: he querido llamar la atención sobre su efecto para señalar una de sus causas, tal vez la más importante, a saber, el permanente olvido de que la ciudad es un organismo y que cada uno de sus edificios constituye una célula que debe responder a la salud, a la vitalidad y a la función de aquél organismo. En este sentido vivimos prácticamente en un absoluto desorden, en la más grande de las imprevisiones. Cada uno levanta su edificio pensando en su propio problema con total prescindencia del efecto que esa nueva construcción pueda tener en la vida de la ciudad. Las reglamentaciones administrativas son escasas y las pocas que existen contemplan tan sólo la fase intrínseca del edificio y únicamente se preocupan en el orden extrínseco de la limitación de altura para evitar el exagerado encajonamiento de las calles. El problema de conjunto no se toca. Se ha luchado heróicamente para conseguir que se comiencen los estudios necesarios que han de establecer la previsión cuya falta se hace cada día más sensible. Se ha logrado al fin en algunas ciudades, en nuestra Capital entre ellas, la creación del organismo técnico que proceda a tales estudios. Parecerá mentira, pero seguramente ha de ser más fácil alcanzar una pensión graciable, fundada en dudosos méritos, que obtener aquella organización en el interés general, solicitada por entidades y personas en cuyo interés particular nada redundaría. Queda la satisfacción de que al fin se haya creado.

Es natural, es humano que cada particular aisladamente, cuide su propio patrimonio y trate de obtener de él los mayores beneficios sin preocuparse, y a veces hasta sin sospechar, del mal que con sus actos pueda acarrear a la colectividad. Precisamente esa previsión es función natural de la autoridad, ¿pero qué habremos de decir cuando presenciamos a la autoridad cometiendo esos mismos yerros y prestando oídos de mercader a las advertencias que, en protección del bien general, se le hacen llegar respecto a aquellos errores, sobradamente en tiempo para evitarlos, como ha ocurrido, por ejemplo, últimamente con un edificio para oficinas, proyectado por una repartición nacional, a erigirse dentro de nuestra Capital y para cuyas condiciones de ubicación y volumen no fuera consultada, ni aún por cortesía, la autoridad municipal a cuyo cargo está la vigilancia de toda construcción como así también el estudio orgánico de la ciudad y la regulación de su desarrollo futuro con la posible corrección de los errores del pasado?

Debe aprenderse a amar a la ciudad y a preocuparse por ella, por su bien, por su eficiencia y su belleza. Todos y cada uno debemos efectuar una intensa propaganda para fijar en el ánimo de todos y cada uno la idea de que no es posible llevar el egoísmo hasta el extremo de no pensar en el bien general. Por supuesto que, contemplando las cosas con una visión de realidad, no se ha de pretender que el particular se sacrifique mediando la inseguridad absoluta de que su vecino lo haya de hacer también. No, todos queremos tener la certeza de que la limitación que cada uno se imponga en el uso y goce de su patrimonio deba ser obligatoriamente imitada por los demás; de lo contrario se harían sacrificios estériles, conducentes al empobrecimiento de un particular, sin beneficio alguno para la colectividad. Pero si en el ánimo

de todos y de cada uno se inculcan aquellos sentimientos, nacerán de ese consenso público las reglamentaciones necesarias y sobre todo se conseguirá una unidad en la lucha contra los egoístas aislados que soliciten, y, por buenas o malas artes, obtengan autorización para librarse de las limitaciones reglamentarias, tal como ha acontecido en los últimos tiempos para algunos grandes edificios erigidos en nuestra ciudad, a pesar de las observaciones contrarias que se hicieran llegar a la autoridad competente a fin de evitar las trasgresiones contenidas en ellos a las disposiciones que contemplan el bien general.

He dicho hace un momento que la ciudad es un organismo y que cada casa es una cédula: pero un organismo bien constituído posee a su vez órganos en los que se centralizan funciones determinadas que influyen fundamentalmente en la vitalidad del conjunto. Así debe ser en la ciudad: determinadas actividades deben formar su foco o sus focos con evidente ventaja para sí mismas por una parte, y, lo que es más importante aún, con beneficio insuperable para la colectividad. En este sentido nuestras ciudades, fuera de duda, no han sido casos de perfección. La imprevisión y el desorden han actuado como dos grandes males que las aquejaron durante su formación. Es así que vemos, por ejemplo, grandes fábricas emplazadas en medio de barrios formados por casas de habitación y nada cercanas a los barrios obreros. Otros establecimientos han ido a ubicarse en sitios en que, verbigracia, debido a la influencia de los vientos que durante mayor número de horas soplan sobre la ciudad al cabo de un año, ellos son elementos perturbadores de la atmósfera que sus habitantes deben respirar. Podría así seguir la enumeración de ejemplos de lo que constituye el desorden y otro tanto podría hacer con los que provienen de la imprevisión, tales como aquellos establecimientos que el sentido común y la técnica aconsejan que se hallen aislados, que así lo estuvieron en el momento en que fueron construídos y que por imprevisión, por ausencia de regulación del desarrollo de los pueblos o ciudades, han venido a la larga a quedar envueltos entre construcciones cuyo carácter está en abierta oposición a las verdaderas conveniencias tanto de estas construcciones como de aquellos establecimientos. A veces las autoridades, a hechos consumados, apercibiéndose de los inconvenientes producidos, han tratado de remediarlos y evitar su repetición; pero la forma en que lo han hecho ha sido de un efecto muy relativo por cuanto han debido esperar a que se produjeran circunstancias que justificaran la anulación de los permisos concedidos para la construcción y funcionamiento de dichos establecimientos y sobre todo porque ha habido hasta ahora una falta de unidad científicamente determinada en las diferentes disposiciones aisladas que se han tomado para tal fin.

En otros casos la urbanización realizada ha tenido consecuencias funestas para la poesía de los lugares. Recordemos como ejemplo las bellezas naturales de una de nuestras ciudades a orillas del mar, que han sido destruídas por la fría urbanización carente de sentido estético y de amor a lo pintoresco. Es que no basta tener formado el concepto utilitarista para llegar a las soluciones técnicas más indicadas: es necesario también tener algun rinconcito de artista en el alma, que permita interpretar, sentir, la naturaleza para aplicarle la técnica en la forma y en la medida convenientes, que aumenten la emoción despertada por la contemplación de esa naturaleza, con cuidado de no destruirla por haber querido llegar a la facilidad y la comodidad en las aplicaciones meramente utilitaristas. Son, en efecto, repetidos los casos en que se ha querido corregir la naturaleza para hacerla más hermosa y lo único conseguido es haber destruído su poesía y haberle dejado el sello frío de la mano del hombre. ¡Cuántos somos los que añoramos aquel cabo agreste que hablaba de siglos, sobre cuyas rocas desnudas rompían las olas levantando su espuma en el espacio con la hermosura y gallardía que ninguna fuente monumental, obra humana, jamás ha de alcanzar! En su lugar vemos balaustras vaciadas en moldes y cuidadosamente alineadas; trozos de cadenas cuyo significado más de una vez hemos querido desentrañar en vano; el hermoso desorden en que la naturaleza pusiera las piedras sustituído por un desorden artificial que grita a voz en cuello que lo pintoresco y la poesía encontraron allí una tumba construída por el hombre.

Si es cierto que en el tráfago impetuoso de la vida actual prima la necesidad de atender cuidadosamente a la función material de cada órgano de la ciudad, asegurando a sus habitantes la higiene, la facilidad de movimiento, la comodidad de aglomeración, la rapidez de desconcentración, previendo las actividades del trabajo y las distracciones, es también cierto que la belleza natural o la que ha resultado expontáneamente por la combinación de cosas artificiales, como el rincón de un caserío, como el ángulo de una plaza, es también aliciente de vida, sedante que tranquiliza al espíritu agitado por las exigencias y preocupaciones de la labor diaria y por eso aquella belleza debe también cuidarse, debe protejerse, debe facilitarse su contemplación, ya sea que ella nos hable de la suprema arte de la naturaleza, ya sea que ella nos haga meditar sobre las tantas cosas que un cúmulo de obras artificiales hayan presenciado en el trascurso de los años y de los siglos.

Otra vez más nos toca decir que será característica de una buena composición del conjunto de un pueblo o de una ciudad el justo equilibrio a que se llegue entre lo útil y lo bello. Y en la consecución de ese equilibrio, si son los técnicos los indicados para hacer, fuera de duda los profanos deben colaborar emitiendo sus ideas para que aquellos las estudien y las adapten o rechacen, según que su arte y su ciencia le aconsejen; facilitando la ejecución de obras estudiadas por los que saben; no destruyendo las bellezas de que sean dueños sino cuando medie una necesidad realmente imperiosa que no muestre otra solución posible.

III

El arquitecto, elemento de la sociedad que se destaca desde la antigüedad más remota, contagiado en el último siglo por esa tendencia general a considerar los problemas de cada propietario como caso aislado y sin conexión orgánica con el resto de la ciudad, ha sido en parte responsable del caos que presenciamos en las cosas de las ciudades y debe operarse en él la reacción que evite que ese caos prosiga y debe preocuparse de ir preparando y consiguiendo su corrección a medida que ella vaya siendo posible.

En la antigüedad el arquitecto se contaba entre los hombres cuya obra debe considerarse de orden público. Su acción merecía castigos y premios. No hablemos de los castigos que son tristes; citemos ejemplos de lo que se conceptuaba como premios: Egipto los reclutaba entre sus príncipes y los desposaba con las hijas de sus faraones; Grecia los aclamaba en público a la terminación de sus obras, los declaraba semidioses, les levantaba monumentos aún en vida; los emperadores de Roma envidiaron su prestigio y para deslumbrar a sus vasallos se atribuyeron sus obras y alguna vez uno de ellos, Adriano, fué realmente arquitecto y proyectó el doble templo de Venus y Roma. La edad media completó el eclipse que de ese prestigio había comenzado en Roma. Los arquitectos desaparecieron como hombres de la vida civil y los que desempeñaron sus funciones fueron monjes en su enorme mayoría: el claustro de los conventos sirvió de refugio para proteger al arte contra la destrucción que se asentaba en la punta de la lanza de cada caballero y contra la inercia que para ella significara la desmedida preocupación bélica de los señores. El resurgimiento del arquitecto a la vida civil tiene una curiosa evolución que se prolonga hasta Francisco I, quien vuelve a usar esa designación al dirigirse a Bastianet Sehré en una de sus cartas. Resurge a la vida civil, pero aquel prestigio de que gozara en Egipto y en Grecia, no lo recupera; y más tarde ya no son los emperadores de Roma los que se adjudican su arte, sino cualquiera y en gran número, por propia atribución de cualidades y aptitudes que dudosamente poseen en muchos casos y de que carecen por completo las más de las veces.

El arquitecto no puede ser meramente artista y debe dejar de ser el artista científico que se limita a proyectar edificios: hoy debe ser el artista científico que estudia conjuntos de edificios cuidando el funcionalismo de las agrupaciones, proyecta luego los edificios aislados sometiéndolos a las reglas que aquel estudio de conjunto haya fijado y llevando su misión más allá debe ser factor de cultura que enseñe al profano a utilizar y a sentir la arquitectura y para completar su obra debe mediar en todos los problemas sociales en que sus conocimientos y actividades tengan siquiera un ápice de aplicación y hasta ofrecer su arbitraje en los conflictos que entre capital y trabajo se produzcan en su esfera de acción.

Tratemos de entender mejor esta misión, compenetrándonos algo del significado y alcance que hoy debe darse al rol de la arquitectura y consecuentemente al del arquitecto, llamado a crear sus obras. Planteémonos ante todo esta pregunta fundamental: ¿para qué construímos edificios? La respuesta en la actualidad ha de ser, — en tan gran mayoría de casos que podemos equiparar a un «siempre», — para dar abrigo a personas, cosas y accesorios con una determinada misión: en la casa habitación, la familia, sus mobiliarios, sus utensilios a los fines de la vida vegetativa y de relación; en las salas de espectáculos para exhibir diversos aspectos de arte, entre ellos la ficción, la coreografía y otras expreciones de mayor o menor grado cultural; los establecimientos de enseñanza para reunir a los que quieren dar su saber y a los que quieren adquirirlo; los hospitales para la mejor atención de los enfermos; los sepulcros para el reposo tranquilo y respetado de los que se fueron. Pero conjuntamente con esos motivos puede haber otros que sean primordiales en unos casos, que sean secundarios en otros. El que construye con el limitado objeto de vivir en esa casa tiene como finalidad primordial el dar abrigo a personas, cosas y utensilios, pero el que la construye con miras a beneficiarse con las rentas que de ella pueda obtener, tiene como finalidad primordial a esta última que ha de cumplirse por intermedio de aquella. Y se presenta así el problema de crear un edificio que llene dos finalidades de sentidos contrarios, es decir, de buscar un justo equilibrio entre ellas que significan, una dar el máximo de comodidades para el abrigo de las personas y sus cosas y, la otra, restringir en todo lo posible el capital para obtener el coeficiente rentístico más alto, lo que trae por consecuencia la limitación de aquellas comodidades. Podríamos así recorrer con ejemplos muchos otros tipos de edificios, encontrando unas veces la primera situación demostrada, otras veces la segunda. Tan utilitarista resulta así esta razón que nos lleva a construir edificios, que parecería en un principio no admitir más soluciones que aquellas que tienden francamente a llenar esa finalidad. Por lo pronto este aspecto de la cuestión requiere del arquitecto conocimiento y criterio que, por definición, hacen de él un hombre de ciencia. Es necesario resolver, en primer término un problema que presenta caracteres esencialmente económicos. No es suficiente ajustarse al precio que el que mande a construir haya impuesto (y ya esto exige la mayor parte de las veces un esfuerzo grande que no todos logran siempre sobrellevar), sino que es indispensable prever el equilibrio económico para la vida del edificio y el desarrollo de sus funciones. Es grande el número de casos en que esta faceta del problema ha quedado olvidada; son muchos los edificios cuyo mantenimiento en sí mismo implica erogaciones que superan el límite previsto, (cuando tal previsión haya existido). Casas privadas en las que se necesita exceso de servidumbre, establecimientos de enseñanza, asilos, hospitales y mil otros en que no se cuenta con recursos equilibrados con los gastos que exige su funcionamiento y de ese modo lo que debió ser una solución esperada con ansia se ha transformado en una pesada carga que está lejos de llenar la función para la que fuera ideada. Es consecuencia todo ello de la visión unilateral, con que haya sido contemplado el problema.

Pero, indudablemente, no es necesario sacrificar todo aspecto artístico y estético en aras del utilitarismo y, más aún, habrá casos en que tal sacrificio resultaría contraproducente. Nos place admirar la belleza de las líneas que encierran a una cosa útil. Es una noble conjunción que cuida el materialismo indispensable en la vida, arrullando al mismo tiempo con cariño las satisfacciones del espíritu.

En la producción del arquitecto, el arte y la estética deben manifestarse decididamente en dos sentidos: en la distribución de los ambientes que hayan de formar el edificio y en el aspecto decorativo que las superficies visibles, tanto internas como externas, hayan de adoptar. La emoción debe resultar de la fácil interdependencia de aquellos ambientes, con cuya facilidad habrá un marcado carácter de elegancia. Esta preocupación de la estética en las distribuciones está regida por dos escuelas diametralmente opuestas. Una de ellas llega al extremo de plantear cánones académicos que se ponen en evidencia cuando se contemplan los dibujos representativos de las plantas de esos edificios. Esta escuela exige el respeto a los ejes, principales unos y secundarios otros; exige el respeto al equilibrio de ambientes con referencia a esos ejes, (así por ejemplo, si a izquierda de ese eje y a quince metros de distancia existe un ambiente de doce metros por veinte, a derecha de ese eje y a igual distancia debe existir otro ambiente de iguales dimensiones y orientado en el mismo sentido). Evidentemente en el dibujo esto da una sensación de reposo, innegable sin forzar argumentos; pero cuando el dibujo ha pasado al archivo y el edificio, que era su finalidad, está construído, no siempre se aprecia aquel equilibrio que costara desvelos al proyectar y que en no pocas ocasiones ha obligado a sacrificar comodidades, utilidad y economía. La otra escuela se libra de estas exigencias, las cataloga como simples prejuicios, y se lanza a obtener distribuciones en que prime esencialmente la facilidad de interdependencia que antes he citado y que ha de apreciarse cuando el edificio esté en funciones y acrecentará su elegancia simple y no forzada, aunque el diseño sobre el papel, fatalmente destinado al archivo, no presente las bellezas exigibles en un cuadro que fuera hecho sin más finalidad que la de su contemplación directa.

El criterio de las distribuciones debe evolucionar acompañando las costumbres para ajustarse así mejor a la función del edificio. No debe encastillarse en cánones inamovibles que no respondan a una razón de utilización, de economía, o de higiene y, sobre todo, debe tratar de amoldarse a las exigencias de cada caso en particular combatiendo toda tendencia a una imitación irracional. Permitásenos tomar como ejemplo la casa privada: ha sido grande la inclinación de las gentes a tener en sus casas soluciones suntuosas que no siempre han estado en armonía y proporción con el régimen de vida y el alcance económico de los ocupantes. Porque la casa de los poderosos tiene su gran hall, su salón, su escritorio de recepción, su gran comedor, muchos individuos de la clase media han querido tener una imitación de aquello, logrando así locales de dudosa aplicación, de escasísima utilización, ausentes de calor, relativamente costosos en su moblaje cuando no chabacamos en su vana pretensión de alcanzar efectos comparables con aquellos asequibles para las personas de fortuna.

Claro está que de este modo se dan oportunidades como la que sirvió de tema a un dibujante humorista norteamericano (y esto nos consuela por aquello de que «en todas partes se cuecen habas»). El humorista a que aludo presentaba a un arquitecto sentado a su escritorio con aire de ser superior y, de pie, frente a él, con gesto humilde, su sombrero en la mano, un propietario que, a la pregunta de «¿con cuánto dinero cuenta Vd. para hacer su casa?», había contestado: «con $ 10.000, señor», ante lo cual el arquitecto exclamaba: «imposible, señor, una casa de $ 10.000 por lo menos llegará a costarle $ 20.000».

Es una verdad axiomática que el edificio se utiliza en su distribución y que una vez obtenida una solución buena y estética de ésta se ha asegurado el éxito funcional de aquél. Pero no debemos conformarnos, no podemos conformarnos, con este único aspecto de la cuestión. Nuestro espíritu exige más: exige que lo útil, al par de serlo, sea hermoso, bello o por lo menos agradable. Esta exigencia nos lleva al estudio de los efectos decorativos que hayan de obtenerse con las diversas combinaciones de líneas, colores, contrastes de luz y de sombra y otros elementos que podríamos llamar auxiliares, todo ello dentro de un concepto fundamental de armonía y proporciones que debe forzosamente primar para que los resultados sean siquiera aceptables y sean sentidos aún por los espíritus que hayan tenido menos ocasión de cultivar la emoción estética.

Tanto en el interior como en el exterior de los edificios, el efecto decorativo tiene una base fundamental: la proporción o sea el equilibrio de dimensión e importancia de los diversos elementos que forman el conjunto; base que si no es satisfecha hará fracasar todos los esfuerzos que luego se tienten para obtener un buen resultado.

Es verdad que la apreciación de la belleza es de carácter subjetivo, pero también es cierto — y es fácil comprobarlo, — que existen manifestaciones de forma, de color, de luz y de sombra que son más comunmente aceptadas y a veces requeridas por la gran mayoría de los espíritus, y es esto lo que permite hablar de lo bello considerado en carácter objetivo.

Pensemos en nuestras típicas casas que llamaremos criollas, para no hacer mención de la antecesora antigua a la cual se asemeja, formadas por la hilera de piezas iguales,

bajo la «presidencia» de la sala y el zaguan e interrumpida por el consabido comedor que divide al primer patio del segundo, ¡qué poca dósis de estética se había utilizado para obtener la disposición de esas casas! ¡Qué poca aspiración de comodidad y de verdadero confort están denotando! ¡Cuántas veces por ausencia absoluta de disposición para circular ha sido necesario resolverse ante el dilema de despertar a la persona entregada al sueño en la habitación intermedia o salir al patio, bajo la lluvia y el frío, para pasar a la de más allá! Con qué candor se creía en la voz corriente de que nuestro clima fuera tan apacible que no hacía necesario prever extremos en ningún sentido, ya fuera en calor, como en frío, como en lluvias continuadas durante días y días. Esas casas estaban ausentes de todo racionalismo; para su distribución no se pensaba en los recursos que pudieran eliminar, — o disminuir por lo menos, — los inconvenientes que hora tras hora se ponían en evidencia durante su función. Es que las personas que se encargaron de trazarlas no fueron arquitectos; fueron individuos que aparte de haber aprendido más o menos bien o mal el arte de construir, en su aspecto más simple, no se apercibieron, no tuvieron la capacidad, disposición o voluntad para apercibirse, de la existencia de esos errores e inconvenientes, ni mucho menos se dieron cuenta de que tales provinieran de la presencia de problemas que, por supuesto, no encararon, ni tuvieron noticia jamás de que alguien hubiera escrito sobre ellos y sus soluciones o que fuera posible escribir. La aparición de arquitectos verdaderos unas veces y otras veces de personas que, sin haber cursado todos los estudios oficialmente requeridos para obtener el título legítimo de tal, tuvieron sin embargo una base cultural, una capacidad de sentido común y una documentación suficientes, hizo que se corrigieran, al menos en parte, algunos de aquellos inconvenientes y errores y que se eliminaran otros. Luego la intervención más frecuente de arquitectos los subsana en mayor grado, (por regla general, pues, como en todas las profesiones, también en esta los hay buenos, regulares y malos). Y como consecuencia natural, las gentes mismas, — o sea el elemento más interesado en la cuestión, — van adquiriendo una noción selectiva de las buenas y malas condiciones de un edificio y muy especialmente de la casa habitación, respecto a la cual en un comienzo la acción del arquitecto se limita, entre nosotros a la de los poderosos, se extiende luego a la de la clase media y se hace evidente más tarde su necesidad en aquellas casas en que la limitación económica es más pronunciada. Resulta indudable que si la acción del arquitecto es útil y necesaria allá donde el dinero abunda para afrontar la resolución de los problemas, ella se torna indispensable donde con una suma exigua se debe responder a las exigencias fundamentales de una habitación, desde los puntos de vista de abrigo e higiene, que deben aparecer sumados por lo menos a un mínimo de atractivo estético. Por otra parte, es claro que los otros tipos de edificios en que se vive menos tiempo y de cuya función el pueblo vé menos detalles, ofrecen una serie de problemas de otra índole que los de la clase habitación y por lo tanto requieren decididamente, con más necesidad aún, la actuación del arquitecto. Algunas cuestiones les son exclusivamente propias, otras son comunes con las de la casa habitación, pero se magnifican o se modifican en sus detalles. Los problemas de la construcción y estabilidad, de la luz, de la ventilación, de la acústica, de la circulación, de la división de funciones, de la economía, y así sucesivamente, exigen cada uno preparación, documentación y estudio detenido. Cada uno de ellos ofrece sus dificultades, pero la mayor de estas estriba en el complejo que forman todos a la vez y que deben ser resueltos en un edificio en forma equilibrada, tratando de satisfacer las exigencias de todos y cada uno, exigencias que son a veces tan contradictorias entre sí, que la solución hallada como excelente para uno de aquellos aspectos tiene consecuencias pésimas para algun otro y el arquitecto debe estrujar su habilidad, debe rebuscar en sus conocimientos y documentaciones hasta haber hallado la solución que evite el mayor número de defectos respecto a cada uno de aquellos problemas.

Además de este carácter esencialmente técnico, se presenta en grado cada vez más acentuado, el problema económico que se traduce prácticamente en el equilibrio racional entre los gastos de mantención e intereses imputables al capital, por una parte, y los ingresos y recursos con que haya de contarse para cubrir aquellos sin excluir la amortización del costo del edificio.

En resumen, es fácil ver que el arquitecto actual deba ser no sólo un hombre que sepa buscar formas bellas y sepa colocar en ubicación más o menos buena, adornos y ornatos, sino que, contemplando la realidad práctica a que haya de destinarse cada una de sus obras, las resuelva para ser utilizadas por seres humanos dotados de virtudes, de debilidades y de pasiones y que van a la construcción de edificios de distintas índoles, con una finalidad perfectamente predeterminada.

Para que nuestras ciudades lleguen algun día a la perfección relativa de las obras humanas, es necesario que los arquitectos encuentren en las gentes, tanto particulares como autoridades, la comprensión de su misión en la sociedad. Pero para ello es necesario también que las gentes sean enteradas de qué es arquitectura y se les quite de un error, muy divulgado, por el cual creen que la arquitectura se limita a colocar en un orden y disposición bueno, discutible o malo, unos vanos que han de llamarse puertas y ventanas, que algunos han de intentar complicar con molduras y ornamentos y otros han de querer llevar a la máxima simplicidad de las líneas desnudas. A unos y a otros, profanos y arquitectos, por el bien de nuestra sociedad, de nuestra cultura, de nuestra economía y de nuestra raza, debe hacerse el llamado para que exijan aquellos ser enterados y se preocupen éstos por acceder a esa exigencia, y, aún más por provocarla.

ENSAYO SOBRE UNA BIOLOGIA DEL RASCACIELO

Sobre el tema del epígrafe, el arquiecto Angel Guido pronunció en el Instituto Cultural Argentino el 31 de julio próximo pasado, una interesante conferencia cuyo contenido substancial brindamos a continuación:

Comenzó el disertante enfocando el problema del estudio del rascacielo, concibiéndolo como una entidad viva, impresión recogida de la vista aerea — desde el avión — del Manhattan en Nueva York. En esta forma justificó el término de «biología», con que tituló su conferencia, título, por otra parte, muy de nuestro tiempo ya que la moderna investigación del arte, apunta hoy hacia blancos más espirituales y subjetivos que les de la filosofía del arte de la pasada generación.

Entrando en materia, dividió, luego, su disertación en tres partes: Anatomía, Morfología y Espíritu del Rascacielo.

En la Anatomía del rascacielo estudió la evolución «técnico-constructiva», desde el «Home Insurance Building» (1885) y el «Tacoma» (1889), hasta el «Empire State (1931), los dos primeros de Chicago y el último de Nueva York. Citó, apoyando su estudio, opiniones de críticos autorizados como las del profesor J. Weis, de varias revistas norteamericanas y especialmente de la Revista

(Continúa en la pág. 409)



DEMOSTRACION DE SIMPATIA AL ARQUITECTO RENE KARMAN

CELEBRANDO la reciente promoción a la Legión de Honor, del arquitecto René Karman, el Centro Estudiantes de Arquitectura, le ofreció una demostración de simpatía el día 14 de agosto próximo pasado en el Club Universitario de Buenos Aires.

El acto, que consistió en una comida, constituyó una cálida demostración del aprecio que los jóvenes estudiantes sienten por el viejo maestro de varias generaciones de arquitectos argentinos.

Ofreció la comida el Presidente del Centro Estudiantes de Arquitectura, señor Víctor A. Martorell, en bellas y sentidas palabras propias de la honda cordialidad del homenaje.

Contestó el obsequiado, de la siguiente manera:

« Señores:

Agradezco, sumamente conmovido, esta cordial demostración de simpatía, con motivo de mi reciente promoción a la Orden de la Legión de Honor de Francia.

Esta distinción, que suele otorgar el Gobierno Francés para premiar las virtudes militares o cívicas, los héroes o los genios, los sabios o los artistas, viene, más modestamente en mi caso, a recompensar el sencillo cumplimiento del deber.

Así señores, recibí yo esta condecoración, por haber cumplido, para con mis compatriotas en el deber, natural por cierto, de compartir sus tareas de solidaridad cultural o de ayuda mutua, y, para con vosotros, en la más completa dedicación de mi tiempo y de mi buena voluntad en la enseñanza.

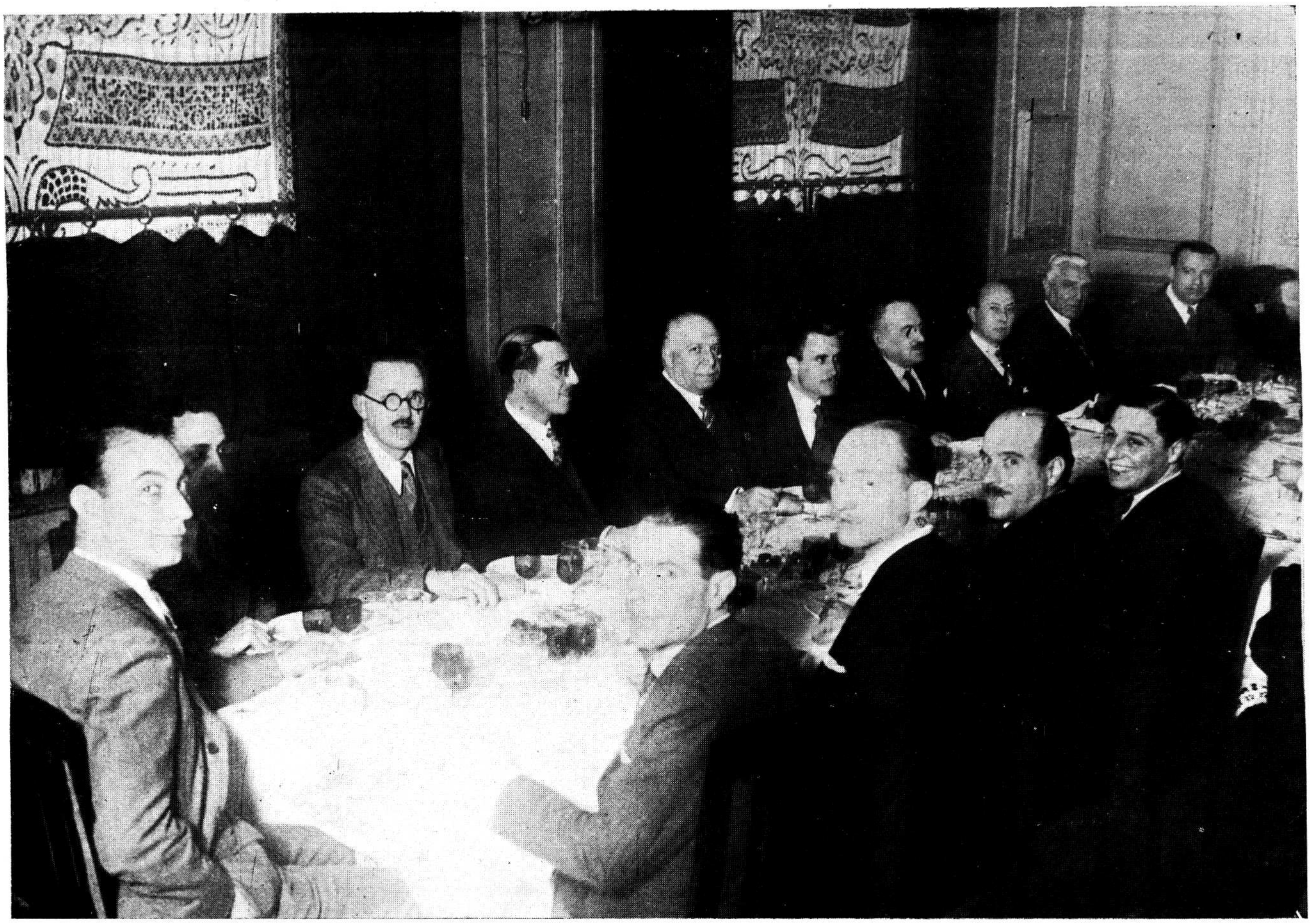
Mi obra no se materializa en edificios levantados por la ciudad, sino que existe en vosotros mismos, en veintiun años pasados en la Facultad, donde se formaron cuatrocientos veintiocho de los actuales arquitectos diplomados.

Algunas cifras más darán la impresión de la labor: he visto ingresar al segundo año de arquitectura, ingreso a los talleres, ochocientos cuarenta (840) alumnos, de los cuales cuatrocientos veintiocho (428) se recibieron, doscientos (200) son los actuales estudiantes, que se recibirán en los próximos años, y más de doscientos (213) o sea el 26 %, son los desaparecidos, vencidos por la seriedad de los exámenes o por exigencias materiales de la vida.

Ahora, si algo tangible me queda, creo tenerlo en mi archivo de setecientos, y más, temas redactados y coordinados, cada año, para formar un ciclo gradual y racional, correspondiente a cada una de las promociones de alumnos.

Esos temas han dado lugar, sin exageración, al estudio y a la confección de veintiocho mil (28.000) proyectos o

(Continúa en la pág. 409)



LA SECCIONAL ROSARIO DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS CELEBRO EL 2º ANIVERSARIO DE SU FUNDACION

EL 31 de julio próximo pasado, con motivo de cumplirse el 2º aniversario de la fundación de la División Rosario de nuestra Sociedad, se reunieron los colegas rosarinos en una cena de camaradería, que fué servida en el Gran Hotel Italia, de aquella ciudad.

Al acto que transcurrió en un ambiente de franca cordialidad, concurrieron especialmente invitados, el intendente municipal de Rosario, señor Hugo Roselli; el Presidente del Concejo Deliberante, señor Emilio Rosenthal; el Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, arquitecto Raúl G. Pasman; el delegado organizador de la División, arquitecto José A. Micheletti; el primer ex presidente de la División, arquitecto Jorge A. Tavernier; el asesor letrado de la misma, doctor Juan Aliau y un selecto grupo de profesionales.

A los postres, hicieron uso de la palabra, el presidente de la División, arquitecto Emilio Maisonnave y los arquitectos Micheletti y Tavernier, quienes dijeron entre otras cosas, lo siguiente:

« Permítaseme aprovechar, señores — dijo el arquitecto Maisonnave — esta preciosa circunstancia, para hacer notar que una de las finalidades perseguidas por la Sociedad Central de Arquitectos, perfectamente delimitada en el art. 1º de sus estatutos, y demostrada en su gestión frente a las instituciones del país, hacen que coincidan muchas veces su iniciativa y su obra, con las que corresponden a las autoridades municipales. Los Arquitectos estamos obligados para con nuestra ciudad, en grado sumo, ya que en ella se alinean definiendo su confort y su elegancia, todas nuestras creaciones; estamos doblemente obligados, en primer lugar, por nuestra condición de ciudadanos de esta urbe en promisión, y seguidamente, como profesionales en cuya capacidad y en cuyo entusiasmo reposa parte de la esperanza de todos, en el sentido de que Rosario se perfile de una vez y en forma definitiva y neta, sobre la línea indolente de este litoral cubierto de mieses, como una urbe nueva, como una metrópoli propicia para la vida de este siglo.

En la Sociedad contemporánea, pocas instituciones gremiales como la nuestra, adquieren en el desenvolvimiento de sus funciones, un interés tan amplio y general. La obra del arquitecto se traba en tal forma con el organismo de la ciudad; existe entre la labor profesional del Arquitecto y la vida de aquella, una vinculación tan estrecha, en lo que se refiere a su finonomía, su higiene, su confort, su belleza, el mecanismo de su tráfico y en general su eficiencia fisológica como organismo que vive, que no es posible admitir un divorcio en la obra y ni siquiera en la orientación conqué las dependencias municipales y nuestra Sociedad, encaren la solución de cada problema.

La Sociedad Central de Arquitectos en su división local, aspira a ser para el municipio de Rosario, lo que la Sociedad Central en la Capital Federal, ha llegado a ser para sus autoridades; una colaboradora natural y desinteresada. Por todo ello, porque nos ha dado la ocasión de enunciar estos propósitos, es que resulta tan auspiciosa la presencia del señor Intendente, el Presidente del Concejo Deliberante y del señor Director de Obras Públicas, entre mis colegas, en esta oportunidad.

Nunca serán más dignos los sentimientos localistas, que cuando se encaminen febrilmente a «trabajar» y a «construir» en la ciudad chata de antaño, la ciudad soñada del futuro. No deben extrañar entonces al señor Intendente estas exteriorizaciones en que campean tales sentimientos, como tampoco deberán sorprenderle mañana, al llegar a su mesa de trabajo, las iniciativas y las sugestiones con que la Sociedad Central de Arquitectos, desee cumplir los compromisos que su existencia como Institución le crean ».

El arquitecto Micheletti, expresó lo siguiente: «Era necesario que en Rosario se aunaran nuestros esfuerzos para depurar el ambiente, francamente hostil a nuestra profesión, y demostrar, mediante pruebas de conjunto, donde termina el interés personal y donde empieza el noble afán de servir a la Sociedad, objetivo de nuestro ejercicio profesional.

Era necesario que aunando voluntades, demostráramos ante la segunda Ciudad de la República, cuales eran las finalidades y el alcance de nuestra actividad profesional.

El arquitecto, hay que decirlo con valentía, fué considerado hasta hace poco, por nuestra población, como un parásito más, dispuesto a esquilmar la riqueza individual o pública, disimulando sus verdaderas intenciones en una intervenci6n de carácter técnico-artístico completamente innecesaria. Y se prefirió durante mucho tiempo, fiar la solución de los más graves problemas de carácter social-económico vinculados a nuestra profesión, a personas que, provistas de un poco de buena voluntad y mucho de audacia, fueran los únicos y pésimos orientadores de nuestro inusitado desarrollo urbano.

El resultado está a la vista; no pretendo impresionar. Son innumerables los problemas que hoy deben afrontar nuestras autoridades comunales para reparar los errores, corolarios lógico de aquel desconcepto.

Estimados colegas, no nos hemos agremiado exclusivamente para defender nuestros intereses profesionales y particulares. Para ello hubiera bastado que nuestra actividad se ajustara a elementales normas de ética general. Nos hemos vinculado también en torno a nuestra prestigiosa Institución Central, para brindar a la Sociedad el fruto de nuestro esfuerzo solidario y contribuir así, con nuestro arte, a resolver mejor los problemas que plantean la vida en común.

Esta mesa que rodean la totalidad de nuestros consocios activos y aspirantes, es la materialización del fuerte espíritu de solidaridad profesional que nos anima y la exteriorización de la voluntad colectiva de hacernos presentes en cualquier circunstancia, en que ella pueda significar un aporte al bien público.

Nada más, señores ».

A continuación, el arquitecto Tavernier, dijo lo que sigue: « Actos como este deben repetirse, porque tienen la excelsa virtud de confortar el espíritu para la lucha, no tan solo para los innumerables afanes de nuestra profesión, sinó también para nuestras actividades en general, pues, — es muy grato decirlo —, sociedades como la nuestra, pese a su reciente constitución local, me dan fulgores de unidad como testimonia esta reunión, donde campea con esa unión, la fe, y con esa fe, el entusiasmo y la esperanza.

El elocuente discurso de nuestro presidente, y los valorables conceptos expresados por el estimado colega que me ha precedido, me eximen ser más extenso; pero, a pesar de ello, considero oportuno decir, por la presencia de las autoridades edilicias, y para nosotros mismos, que los problemas urbanos latentes de esta ciudad, grande hoy, metrópoli mañana, deben atraernos constantemente, en nuestro doble carácter de profesionales especializados, en primer término, y de vecinos, en segundo término, y que ese interés perdure también en el señor Intendente y señor Presidente del H. Concejo Deliberante, ahora como funcionarios, y posteriormente, como prestigiosos vecinos.

Y para terminar, pláceme observar, que en el extremo opuesto de esta mesa, se ha agrupado el elemento joven, y como estudiantil, bullanguero y animoso, y a ellos les digo: ¡Recordad que vosotros sois como una aurora que se torna en plena luz, claridad sonrosada y primavera que avanza; que sois nuestra vanguardia, y por ley del tiempo, nuestros próximos y naturales continuadores, hasta plasmar en realidad, nuestros fines estatutarios, que son los anhelos de siempre y de esta noche! »

Instado a que hablara el Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, arquitecto Pasman, lo hizo en una hermosa y cálida improvisación que fué justamente aplaudida y celebrada por la concurrencia.

IIº SALON DE ARQUITECTURA

Colega!

Es necesario dar a conocer la labor realizada por los Arquitectos Argentinos. Es necesario dar a conocer la capacidad técnica y artística de los mismos. Y hoy más que nunca dada la importancia que en estos momentos adquieren todos los problemas relacionados con la vivienda.

Con este fin es que la S. C. de A. organiza actualmente su Segundo Salón de Arquitectura.

La Comisión encargada se halla empeñada en la obtención de premios en efectivo para las nueve secciones en que ha sido dividido, los cuales se están gestionando en distintas reparticiones nacionales e instituciones particulares y espera con ello dar mayor interés a este certamen.

Por otra parte debemos tener presente que en las principales capitales del mundo se efectúan anualmente estas exposiciones, las cuales no tienen el mero fin de una exhibición, sinó que marcan verdaderos rumbos a la arquitectura y son visitadas por los profesionales con fines de estudio y crítica; por los fabricantes de artículos para las distintas ramas de la arquitectura los cuales tratan de satisfacer con sus mercaderías las exigencias de nuestras técnicas; por los propietarios con fines ilustrativos y por los que llamaremos curiosos y profanos que pueden así apreciar la intervención insustituible del arquitecto en las obras.

Contribuya Vd. con sus trabajos a dar brillo y esplendor al mismo y colaborará en esta forma al mejor conocimiento de nuestras capacidades.

TRABAJOS DE LA ESCUELA DE ARQUITECTURA

Arquitectura V.° Curso

Tema: "Un Centro de Hospedaje"

Por los Alumnos: Evaristo de la Portilla - Jorge W. Gómez y Manuel Schuvaks

Profesor: René Karman

Año 1934

SITUADO en los suburbios de una capital de provincia, punto de convergencia de caminos y ferrocarriles; el establecimiento se proyectará como institución de provisión y ayuda social, para recibir obreros o familias de obreros en tránsito, al trasladarse de una zona a otra en busca de trabajo.

Solo se fija la superficie del terreno en cinco hectáreas para edificar dejándose libre la elección de su orientación, de sus accesos y de su proporción; de su forma más o menos rectangular. La composición responderá al siguiente programa:

Administración y dirección: Oficinas, hall de espera, servicio de limpieza y desinfección a la llegada (baños, duchas para hombres y mujeres), estufas para desinfección de ropas y equipajes; habitaciones para empleados, en partes de piso alto, escalera, etc.

Pabellones de alojamiento: Capacidad total, 600 (hombres solos 400, familias 200 personas, entre hombres, mujeres y niños). Cada pabellón constará de tres pisos; piso bajo 1/5 de las camas y sala de día o de recreo, pisos altos 4/5, de las camas, en cada piso, lavatorios, duchas y w. c., pieza de celadores, escalera o escaleras. Para los hombres solos las camas serán agrupadas en cuartos de 2 ó 4, formados por mamparas, para familias las mismas agrupaciones se proveerán en piezas.

Pabellón comedor y cocina: Gran cocina y anexos, comedor hombres solos, comedor familias, comedores del personal y empleados.

Pabellón de personal para 10 personas: Pabellón de aislados para 40 camas, lavadero, secadero y planchado. Pabellón de primeros auxilios y de consultorios externos. Escuela elemental mixta. Pequeña biblioteca popular. Depósito de servicio, garage, tanques, bombas, etc. Jardines y terrenos de juegos, etc. Se harán a la escala de 1/25 la planta del conjunto y un corte longitudinal ;a la escala de 1/25, la fachada principal y una fachada lateral.

Arquitectura III^er. Curso

Tema: "Un Hospital"

Por los Alumnos: R. Vera Barros - N. Bilis Regnier y J. Ferrari Hardoy

Profesor: Alfredo Villalonga

Año 1934

EL establecimiento se proyectará sobre un terreno de 80 x 60 metros, limitado por tres calles y una medianera, suponiéndose entre las dos calles paralelas un desnivel de 3 metros.

Se deja la mayor libertad en cuanto a la forma e implantación del edificio o cuerpo de edificios sobre el terreno, siempre que la superficie edificada al nivel del piso bajo principal sea comprendida entre 1.000 y 1.200 metros cuadrados como máximo.

La composición responderá al siguiente programa: a) **PLANTA DE BASAMENTO** (nivel de la calle inferior): entrada, cochera, para la ambulancia, entrada de servicio y portero, vestíbulo, ascensor, montacamas y escalera de servicio, servicio de radiología con espera, salitas de desvestir, dos salas, cámara obscura, toilette, w. c. Cocina y anexos, office, lavaderos de verduras, carnicería, cámara frigorífica, comedores del personal de cocina y doméstico. Lavadero de ropa, desinfección, planchado y ropería, etc., roperos, lavatorios, duchas y w. c. del personal, calderas, tanques, bombas, maquinarias de refrigeración.

b) **PISO BAJO PRINCIPAL**, entrada principal, espera, pequeña oficina de administración, despacho del director, sala para médico y para practicantes, guardia y primeros auxilios, sala de examen y de curación, consultorios externos, garganta, ojos, urología, farmacia, dentista, laboratorios de análisis, etc., comedor de practicantes, escalera principal y ascensor.

c) **PISOS ALTOS**:

1º **MEDICINA**, con 40 camas (18 hombres, 14 mujeres, 8 niños), salas para médico, enfermeras, laboratorios, office, baños, y w. c., salas de día para convalecientes.

2º **CIRUGIA**: Con distribución igual a la de medicina.

3º **OPERACIONES**: 4 salas con anexos, para esterilizaciones, anestesia, instrumental, sala de yeso, lavatorios, baños, w. c.; **MATERNIDAD**: 16 camas, sala de parto, sala de operaciones, baños, etc.; habitaciones de partera, y demás dependencias útiles; azoteas, terrazas, para cura de sol.

Las camas de enfermos se distribuirán para salas de una, dos, cuatro o seis camas.

Se harán a la escala de 1/200, las cinco plantas, y el corte perpendicular, con la fachada principal, a la escala de 1/100 la fachada principal.

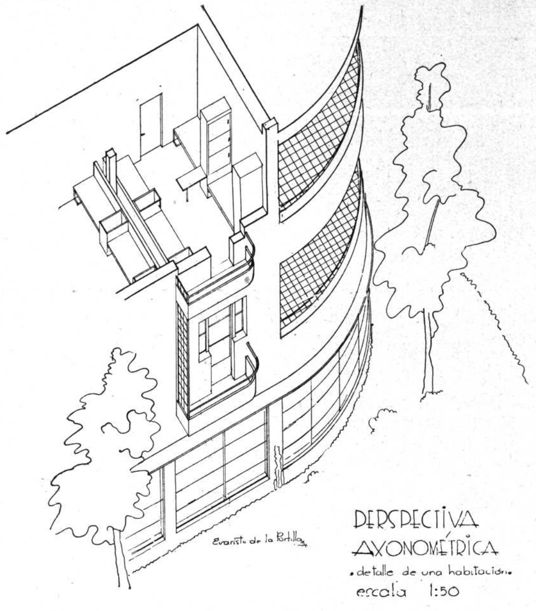
Arquitectura V.º Curso

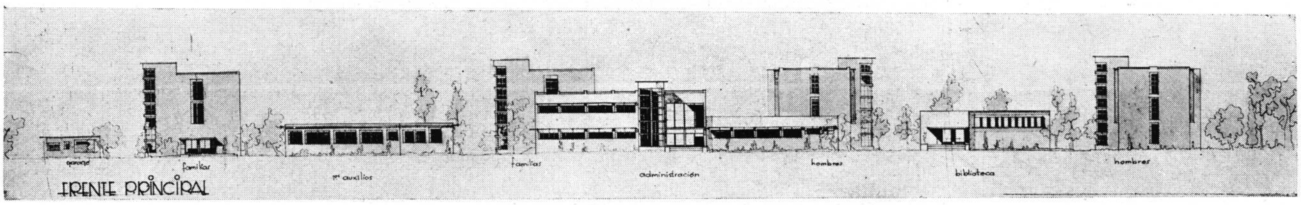
Tema: "Un Centro de Hospedaje"

Por el Alumno: Evaristo de la Portilla

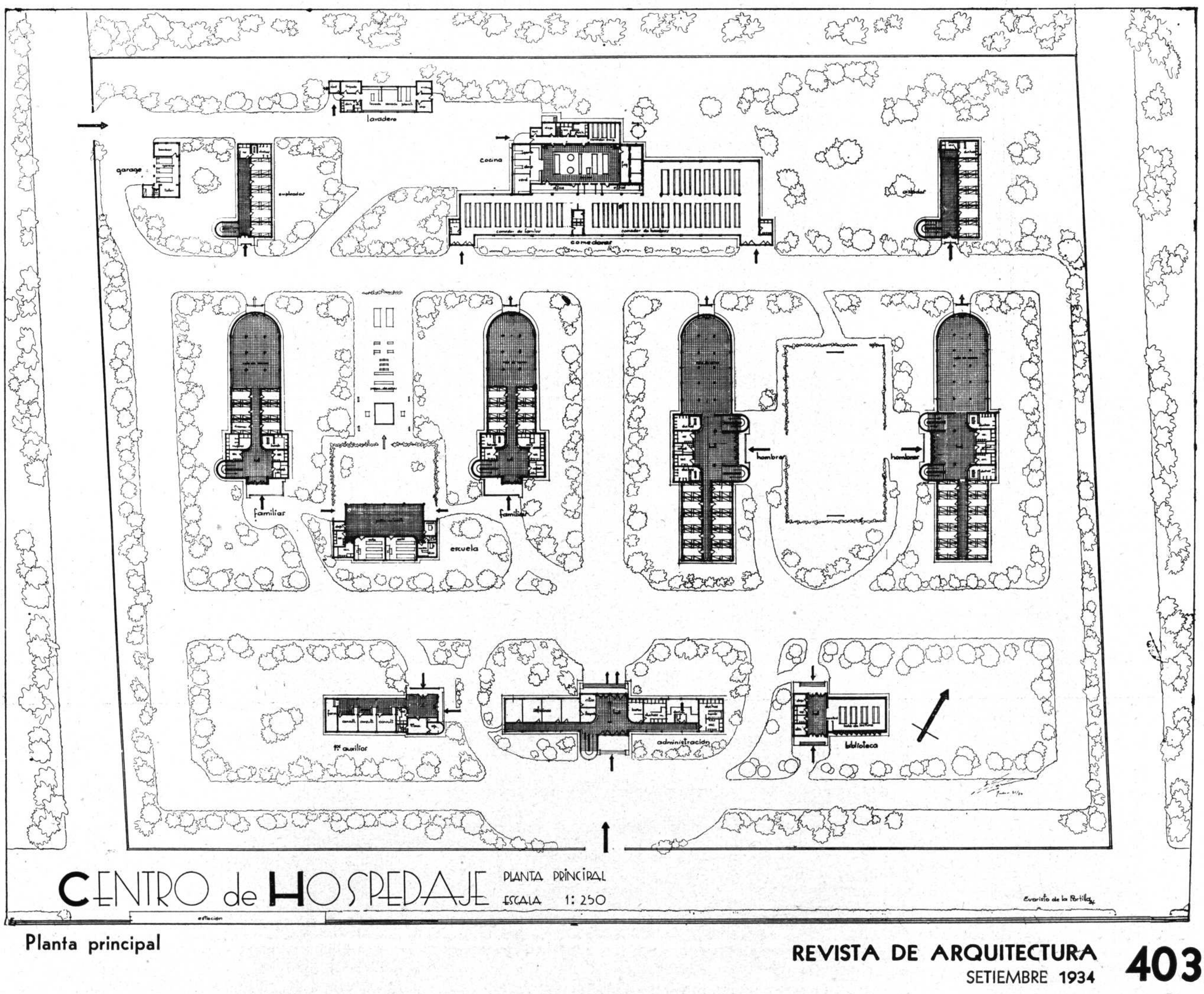
Profesor: René Karman

Año 1934

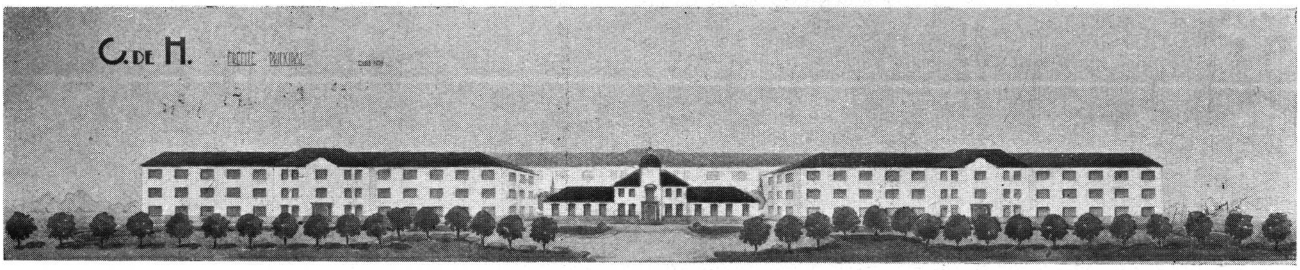




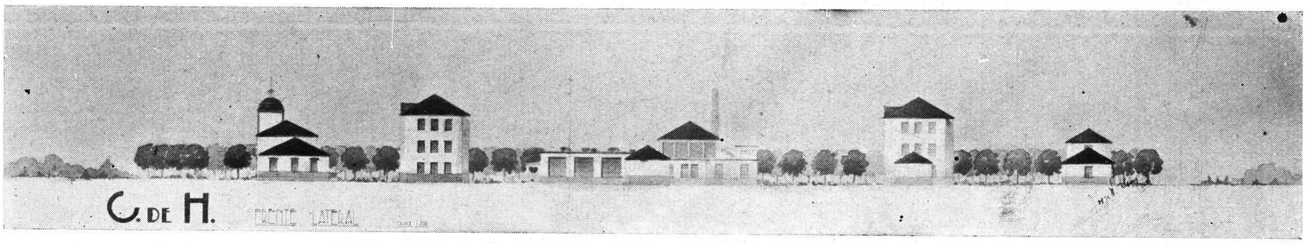
Frente principal



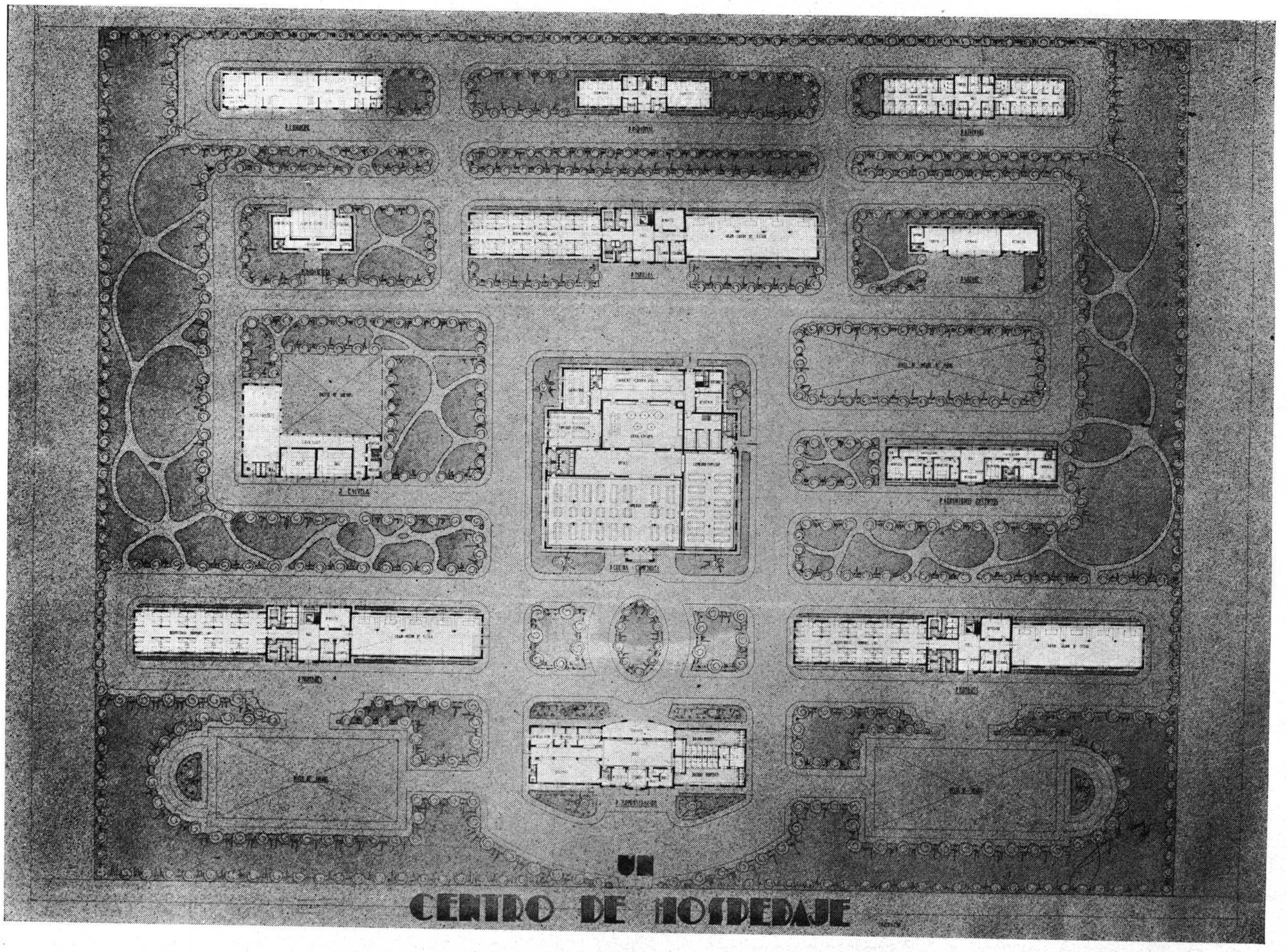
Planta principal



Frente principal



Frente lateral



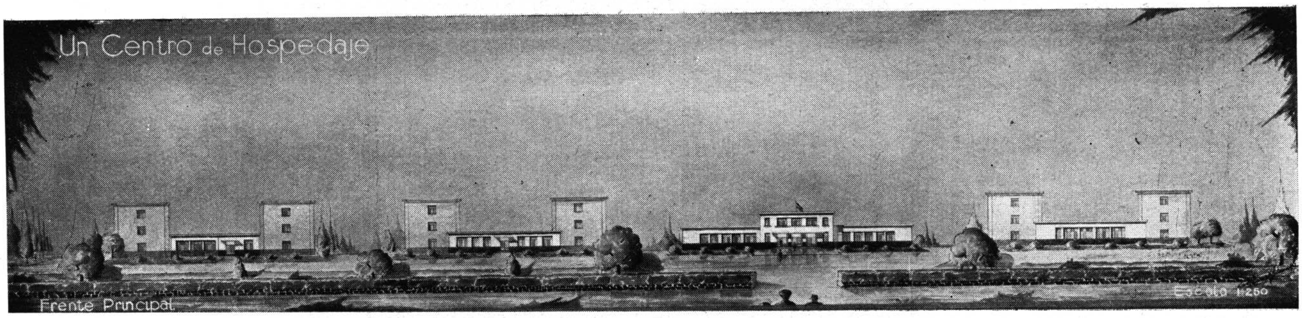
Arquitectura V.° Curso

Tema: "Un Centro de Hospedaje"

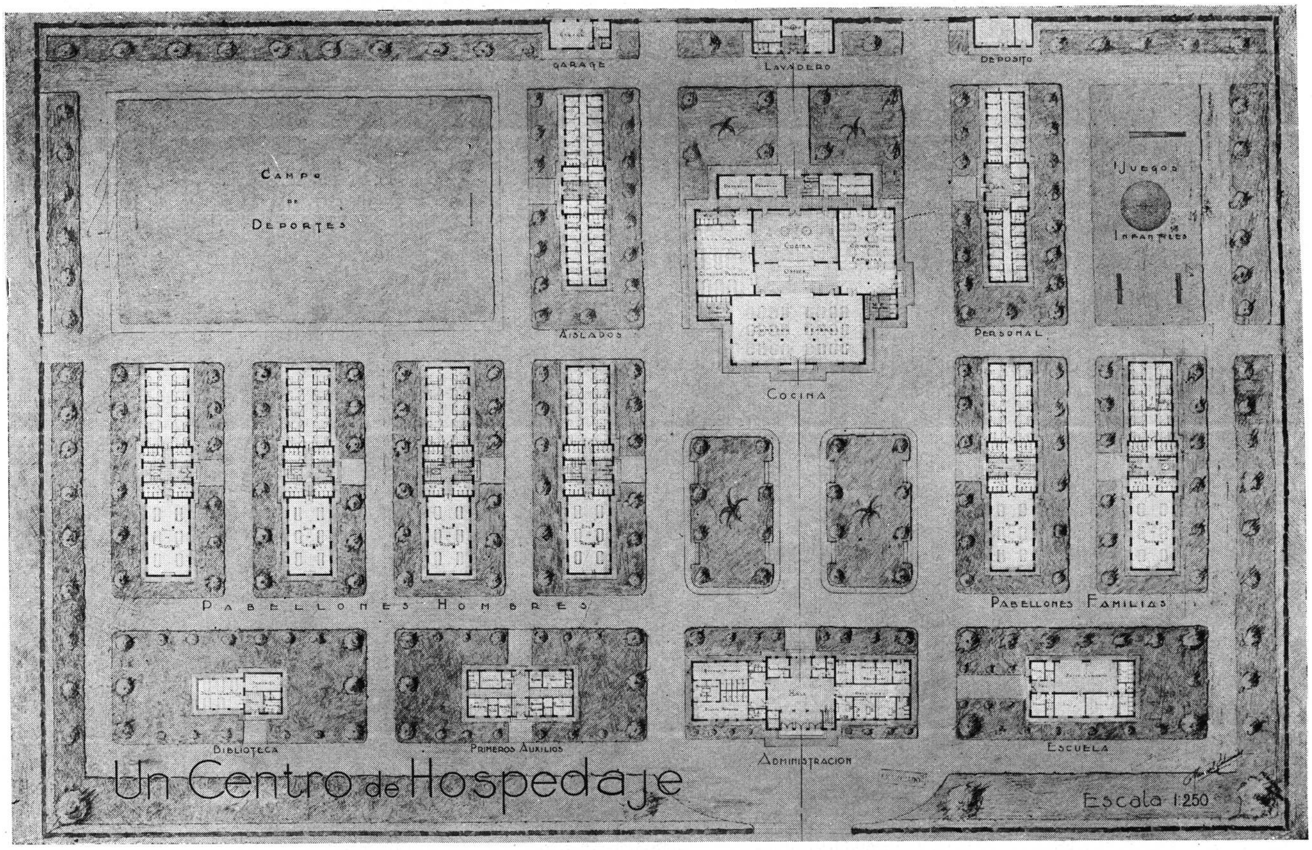
Por el Alumno: Jorge W. Gómez

Profesor: René Karman

Año 1934



Frente principal



Plantas

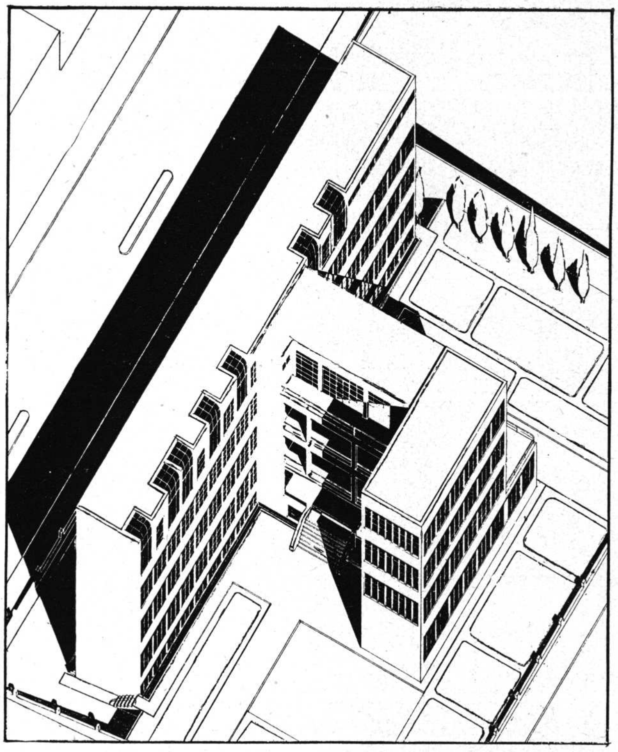
Arquitectura V. Curso

Tema: "Un Centro de Hospedaje"

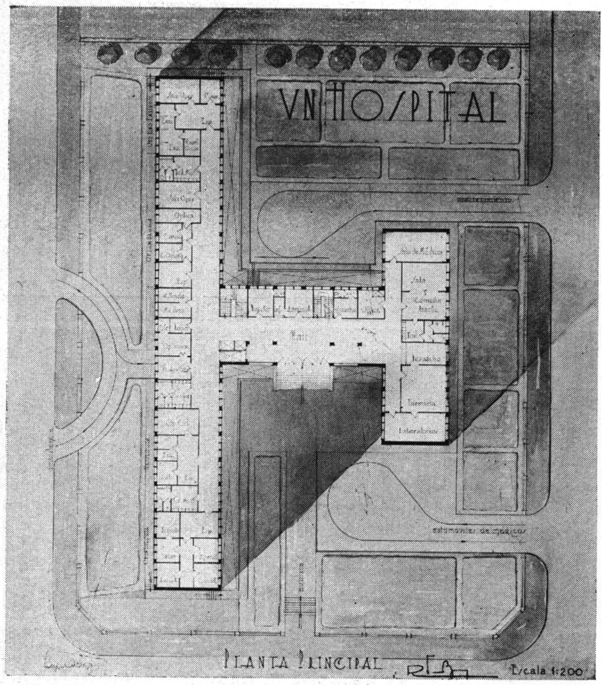
Por el Alumno: Manuel Schuvaks

Profesor: René Karman

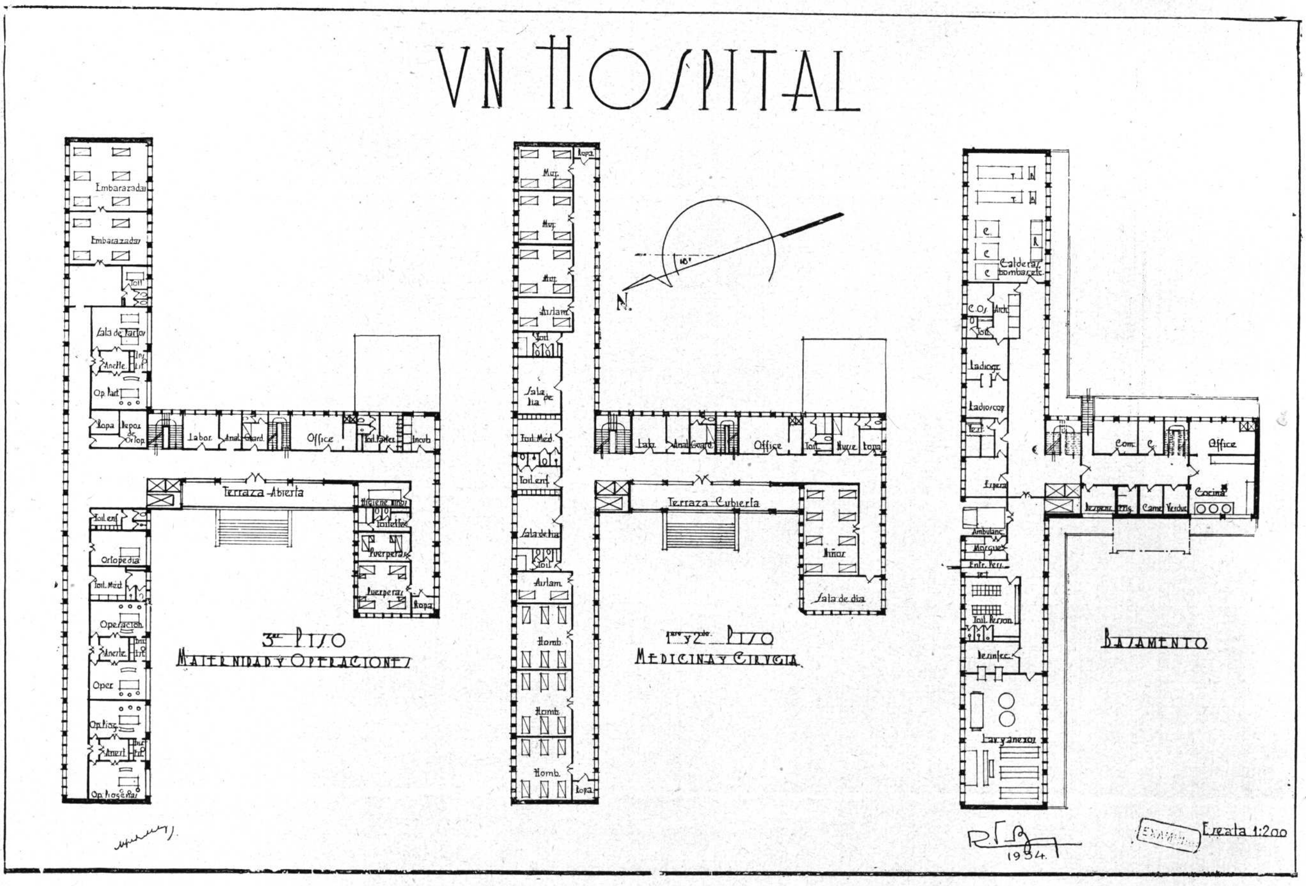
Año 1934



Perspectiva axonométrica



Planta principal



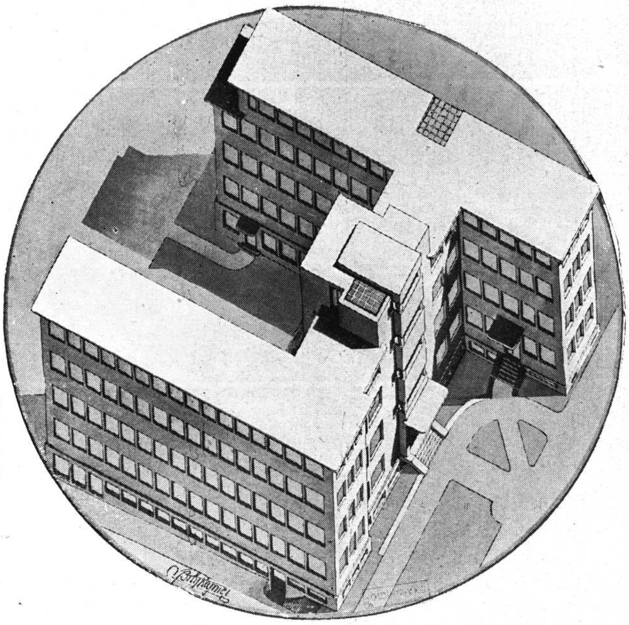
Arquitectura III^er. Curso

Tema: "Un Hospital"

Por el Alumno: R. Vera Barros

Profesor: Alfredo Villalonga

Año 1934



Perspectiva Axonométrica

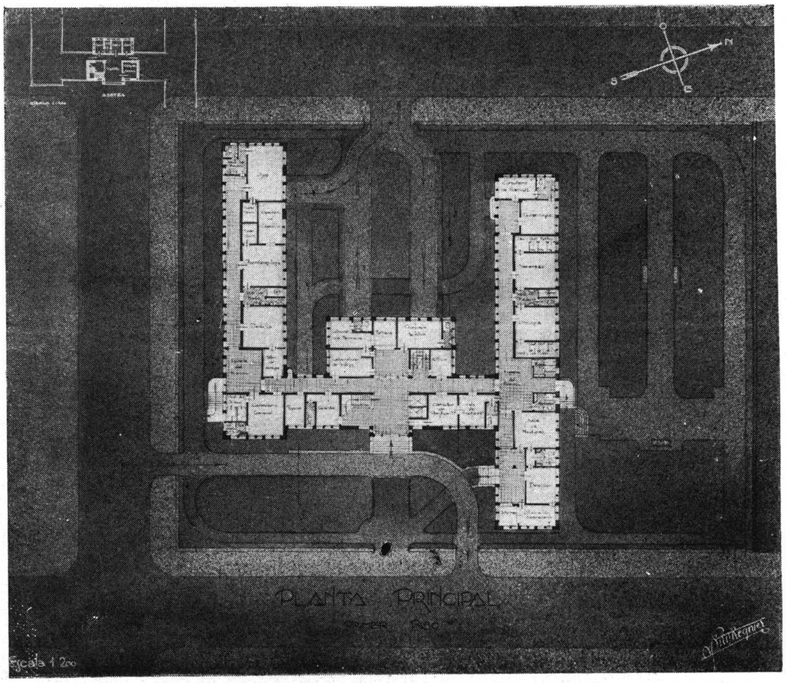
Arquitectura III^er. Curso

Tema: "Un Hospital"

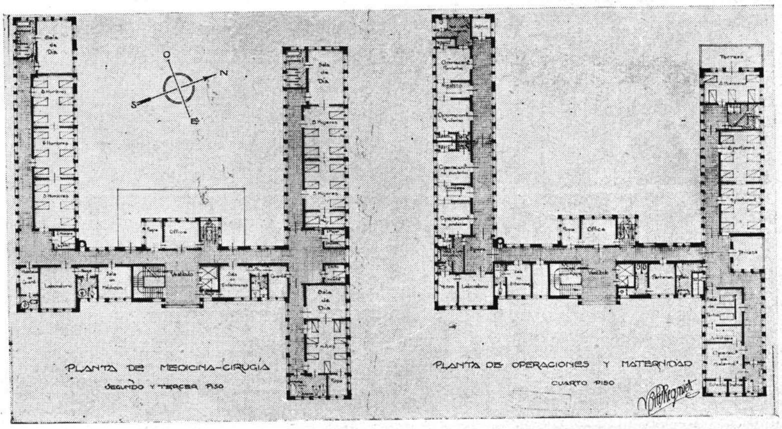
Por el Alumno: N. Bilis Regnier

Profesor: Alfredo Villalonga

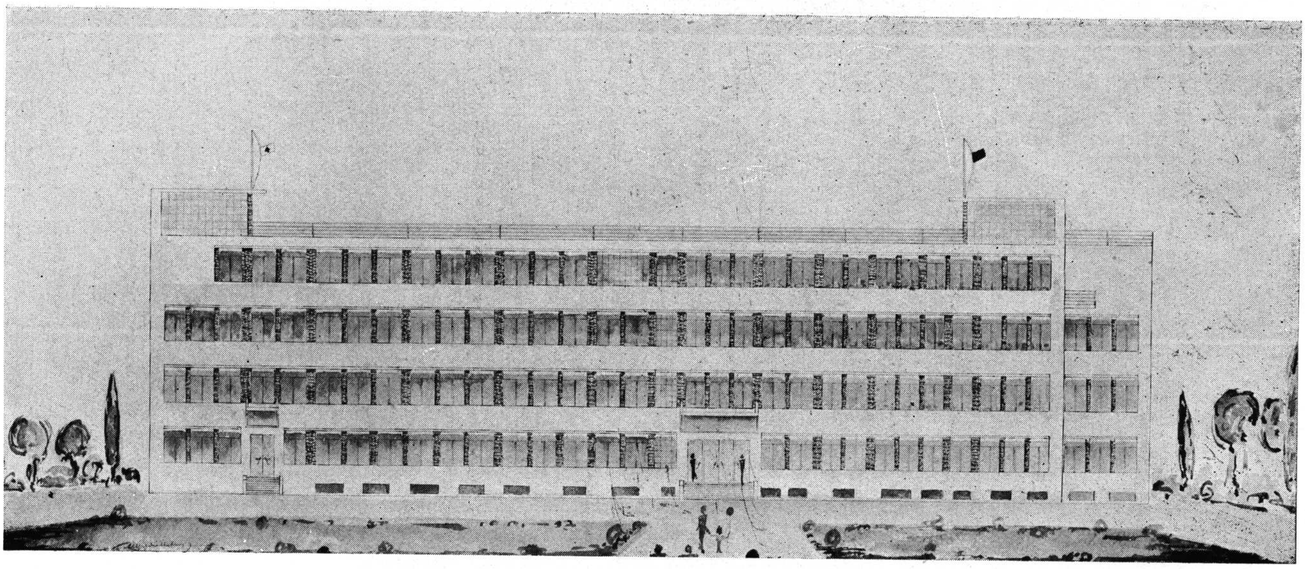
Año 1934



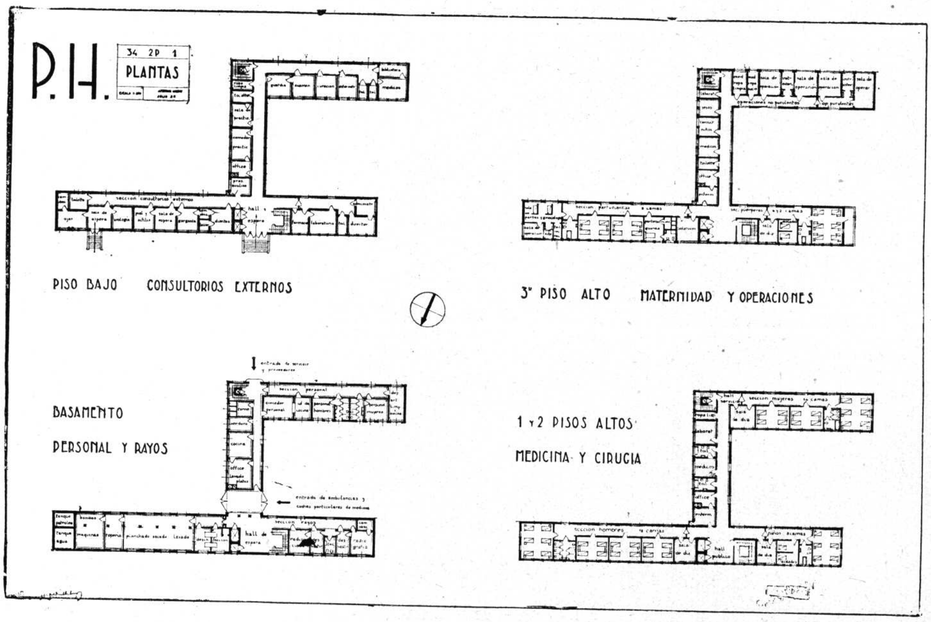
Planta principal



Plantas



Frente



Plantas

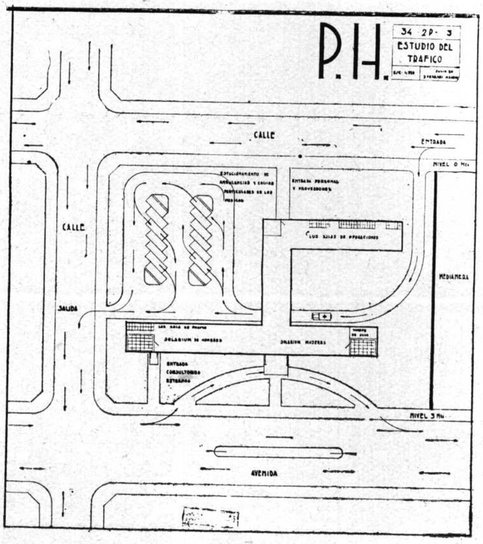
Arquitectura III^er.^ Curso

Tema: "Un Hospital"

Por el Alumno: J. Ferrari Hardoy

Profesor: Alfredo Villalonga

Año 1934



Estudio del tráfico

(Continuación de la pág. 397)

Ensayo sobre una biología del rascacielo

alemana: «Wasmuths Monatshefte.—Baukunst und Stadbau».

Examinó después, la morfología del rascacielo en su evolución estética, citando a los maestros precursores de fines del siglo pasado: Louis Sullivan y Frank Lloya Wrigth. Describió, después, la polémica entre las escuelas del Oeste (Chicago) y del Este (Nueva York) donde observó, con penetración, la influencia de l'Ecole de Beaux Arts en la Escuela del Este y su afán por imponer los órdenes clásicos en la estética del rascacielo. Finalizó, esta parte, estudiando el triunfo de «Verticalismo», contra el clasicismo «horizontalista», en la organización estética del rascacielo.

En el Espíritu del rascacielo analizó el paralelo extraordinariamente interesante, entre Catedrales y Rascacielos. Analizó la evolución de la Catedral desde la escolástica hasta la mística y dijo que aunque de espíritu antagónico, existieron dos grandes fervores que levantaron catedrales y rascacielos. El fervor de la máquina para los rascacielos polarizado, éste, en el Record, en el Anuncio.

Después de otras consideraciones, el disertante finalizó con un cálido elogio argentino del rascacielo, de quien, dijo, que aunque esta época embrollada y sorpresiva, derrumbe el mito de la máquina, a la manera que la Reforma y el Humanismo derrumbaron las catedrales, los rascacielos norteamericanos quedarán como la obra más extraordinaria de la arquitectura de nuestro tiempo.

•

(Continuación de la pág. 398)

Demostración de simpatía al Arquitecto René Karman

esquicios. Ustedes saben lo que vale decir, y, a pesar de la valiosa colaboración que realizamos, tan felizmente, con mis distinguidos colegas Raúl Álvarez y Alfredo Villalonga, serán pocos los proyectos que no han recibido de mí las indicaciones directivas, alguna crítica o algun vistazo, y son muchos los que todavía recuerdo.

En esto, señores, se halla trazada la historia de los últimos veinte años para nuestra Escuela de Arquitectura; en esto, he puesto toda mi conciencia, con la voluntad de siempre respetar, en lo posible, el sentir o las inclinaciones de mis alumnos en el estudio y para el desarrollo de sus proyectos. He tratado y sigo tratando de conciliar la disciplina de los programas con un liberal eclecticismo, en un momento, particularmente activo, de evolución artística y técnica para la arquitectura mundial.

Así, pues, creo haber cumplido el compromiso que firmé, hace casi veintidos años en París, para venir entre vosotros y dedicarme exclusivamente a la enseñanza, creo haber prestado mis servicios con entera lealtad a vuestro país, segunda patria, ahora, para mí.

Para terminar, hago presente que Francia, al dar testimonio de satisfacción a sus hijos, establecidos en esta gran República Argentina, entiende mostrar su beneplácito y su preferencia para los que, por su trabajo y por su conducta, contribuyen al acercamiento espiritual y al aumento de simpatías, naturales y recíprocas, entre dos naciones latinas.

Por lo tanto, confieso que algo me hubiera faltado al no recibir de ustedes esta demostración de adhesión, que tan hondamente me conmueve.

Señores, amigos y discípulos: Hago votos para vuestra felicidad, vuestros éxitos profesionales y la prosperidad de nuestra Escuela de Arquitectura ».

•

INFORMACIONES

La edificación en Buenos Aires

(Colaboración del señor Juan E. Perea)

Es interesante estudiar los índices numéricos relativos al portentoso desarrollo de la edificación en Buenos Aires, en los últimos 14 años. Se refleja en ellos, la faz más intensa de ese proceso que a partir de 1880 — fecha de su federalización — va transformando con ritmo de fiebre, la pequeña ciudad colonial en la gran urbe de nuestros días.

He aquí esos índices:

Años	Permisos	Valor $ m/n	Superficie cubierta metr. 2
1920	9.729	82.922.123	1.026.773
1921	13.537	115.422.443	1.180.036
1922	18.711	143.917.805	1.571.517
1923	27.370	216.140.501	2.366.764
1924	25.405	226.050.125	2.270.275
1925	21.383	209.437.249	2.081.254
1926	16.757	179.375.560	1.733.445
1927	19.781	200.842.425	1.932.853
1928	20.764	214.724.828	2.265.383
1929	22.290	350.473.043	2.831.516
1930	22.247	263.408.536	2.522.521
1931	19.741	170.195.113	1.695.731
1932	14.999	112.917.813	1.195.484
1933	13.932	111.463.653	1.144.829

Las cifras que van a continuación, se refieren al primer semestre de los tres últimos años transcurridos:

1932	7.921	53.526.926	580.835
1933	6.897	57.373.476	576.267
1934	6.837	66.499.797	781.643

Estos últimos índices, son realmente alentadores para nuestra gente de trabajo, pues demuestran indiscutiblemente, que la crisis no solo ha tocado fondo ya, sino que ha empezado a operarse una reacción que no hay derecho a creer ajena a la marcha segura del país hacia la normalidad económica.

RADIOTELEFONIA

Audición Arquitectura por L. S. 8 Radio Sténtor, de Buenos Aires

CON fines de extención informativa y cultural y para servir con más amplitud y eficacia la publicidad de nuestros clientes, hemos convenido con L. S. 8 Radio Sténtor de Buenos Aires, la propalación de una Audición Arquitectura los lunes, miércoles y viernes de 12.30 a 13 horas.

NUESTRO PROGRAMA.—

El programa que hemos impuesto es simple y práctico y abarca — como hemos dicho — tanto los tópicos de interés profesional, como los de enseñanza y utilidad popular.

En nuestros comentarios, propiciamos la solución correcta de los problemas culturales y gremiales que interesan a los arquitectos.

Tendremos asimismo, una sección informativa que comprenderá las modificaciones legales y reglamentarias que afecten a la construcción; el movimiento de proyectos y licitaciones la actividad arquitectónica nacional; detalles técnicos de grandes y novedosas obras nacionales y extranjeras; noticias sobre exposiciones y salones de arquitectura y artes afines; fallos relativos a la construcción; bibliografía nacional y extranjera de interés profesional y, además, un intercambio de informaciones profesionales con las sociedades de arquitectos americanos.

Nos ocuparemos también de urbanismo consignando los progresos y críticas que se originen en el desarrollo de las grandes ciudades del país.

Para satisfacer el interés general de nuestros radioescuchas, propalaremos cuestiones, que trataremos de hacer interesantes, sobre economía, «confort» e instalaciones de la vivienda; decoraciones; muebles, jardinería; informaciones sobre actividades hipotecarias y financiación de casas económicas y un consultorio técnico gratuito sobre temas de arquitectura.

LA AUDICION INAUGURAL.—

La primer audición se llevó a cabo el lunes 17 del corriente, y en ella, después de la explicación de nuestro programa, hizo uso de la palabra el Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, arquitecto Raúl G. Pasman, quien dijo lo siguiente:

Estimados radio-escuchas:

Os hablo en nombre de los arquitectos de mi patria, de los amantes del arte, de la belleza y de la armonía, oficiantes del templo de nuestra madre arquitectura.

Si se me pidiera una expresión sintética que definiera la principal tendencia de la vida social contemporánea, diría sin vacilar que es la **ORDENACION DE LAS FUNCIONES.**

Vamos, en efecto, por el impulso irresistible de una exigencia histórica, hacia otra estructuración social en la que el concepto de **FUNCION** alterará fundamentalmente las viejas tablas de los individualistas.

Declaro que solo enuncio un hecho. Ni lo justifico ni siquiera trato de explicarlo. La Sociedad humana sigue en su evolución las mismas leyes de la naturaleza: un lentísimo trabajo de corrosión o de sedimento invisible casi siempre para el hombre, va preparando, y al final, produce el **HECHO** geológico. Cuando llega la ciencia con sus teorías, ya están en marcha las consecuencias, buenas o malas del fenómeno. La explicación aclara o consuela pero no evita ni remedia nada. Así en el hombre; así en sus agrupaciones.

. . . .

Y bien? ¿qué papel le está reservado al arquitecto en esa ordenación? Sin vacilar aseguro que un papel importantísimo, por lo grande y compleja de su **FUNCION.**

En cierto modo, y mientras otros teorizan, el arquitecto ya ha ocupado su puesto de vanguardia en el terreno de los nuevos **HECHOS**, al agregar a la preocupación «casa» — que hasta hace poco era exclusiva en él — la preocupación «barrio», «zona», «ciudad». Así, el arquitecto se lanza a los espacios en un sueño de ambición, en armonía con las actualidades de la vida y las necesidades de la civilización, produciendo robustas expresiones de arte con un ritmo nuevo e imprevisto. Se ha hecho, en una palabra: urbanista, término que define la subordinación de los caprichos individuales a las exigencias estéticas, sanitarias y hasta económicas del conjunto. El arquitecto de hoy, empieza todo trabajo de aliento con un estudio de perspectivas, con una visión del panorama de la ciudad. Se generaliza pues el problema, y se admite que todo edificio, si provee a una necesidad particular, tiene también hasta en lo estético, un aspecto social que no puede ser dejado al arbitro del individuo. Y qué no decir de los aspectos jurídicos, higiénicos y económicos de la creación arquitectónica?

He aquí el aporte del arquitecto a la teoría imperativa de la **FUNCION.**

. . . .

Pero si el arquitecto ha comprendido claramente todo eso, es necesario conceder que tales conceptos no han penetrado aun lo bastante en la opinión pública. Lo que ha dado en llamarse el **GRAN PUBLICO** solo toma contacto con los grandes problemas por más que le afecten, cuando choca con ellos, o se llama paciente y enérgicamente su atención por una prédica reiterada y tenaz. También esto es un problema de cultura del que nos hemos hecho cargo los arquitectos.

Nuestra **FUNCION** adquiere así una significación totalitaria, integral: toma al individuo aislado, con su familia, le da una vivienda sana, cómoda, económica y bella, y luego lo toma como ente social, y crea para él una armonía urbana, que propenda también a la alegría de su espíritu, a su sana expansión moral.

La importancia de esa misión para la salud y el mejoramiento de la raza y la armonía social se aprecia — como todos los bienes — por su defecto más que por su exceso. Se nota cuando faltan pero no cuando sobran. Por eso, para formarse una noción exacta de lo que significa la arquitectura en la vida humana, no hay más que recordar cuántos dramas, cuántos problemas, cuántas rebeldías nacen y florecen en las viviendas miserables; qué contri-

bución a la muerte prestan los barrios sórdidos y malsanos de las ciudades; sobre cuales zonas de las grandes urbes extiende su terrible influencia el vicio y el crimen, y cómo debe luchar luego la sociedad para educar y corregir—sin resultado muchas veces—las taras físicas y morales que engendran la vida promíscua e insalubre de los conventillos.

Por contraste, es visible el beneficio higiénico y moral de la luz, el aire, el sol, la higiene y el confort que asegura la vivienda sana y cómoda—aunque sea humilde—creada por el arquitecto. Pero esto también es cuestión de cultura.

Por eso, los arquitectos argentinos nos hemos lanzado con todo entusiasmo, desde hace tiempo, a enseñar a la gente la gran influencia que tiene en todos los aspectos de la vida, la casa en que se vive. A los fines de esa enseñanza hemos ido, desde la cátedra popular, hasta el grafismo de las exposiciones públicas, y el diarismo, con resultados que ya,—aunque estamos en pleno período de siembra—empiezan a notarse. Con el mismo propósito nos acercamos hoy al micrófono de Radio Stentor, cuya admirable obra difusora de la cultura y de la estética, no necesita de mis ponderaciones porque ya está definitivamente incorporada a las instituciones culturales que nos honran. Por este maravilloso instrumento civilizador, volvemos los arquitectos a la carga con nuestro bagaje de sueños de belleza y de bien, y esta vez en forma metódica y permanente. En efecto, a partir de hoy, Radio Stentor, propalará tres veces por semana, los lunes, miércoles y viernes, una audición sobre **ARQUITECTURA**, en la que no solo habrá análisis y críticas sintéticas de los problemas sociales de la vivienda, sino las novedades técnicas que se refieren al aspecto constructivo de la misma, a su moblaje y «confort».

Se informará, además, en nuestra audición, muchas cosas prácticas sobre instalaciones, decoración, muebles y otros aspectos particulares de la casa, en forma que ellos puedan servir para el mejoramiento de las condiciones existentes en todos los hogares, que también esto es educar y mejorar.

Aspiramos pues, a hacer de nuestra audición, una enseñanza útil y lo más agradable posible para todos.

Para ello pondremos toda nuestra dedicación, para que la orientación de las audiciones que hoy comienzan, sea promisora de mejores éxitos.

Hago votos fervientes para que así sea, y si lo logramos habremos considerado bien pagado nuestro esfuerzo.

Antes de concluir estas breves palabras, deseo expresar el saludo de la Sociedad Central de Arquitectos, que me honro en presidir, a todos los colegas que dentro y fuera del país trabajan por enaltecer el concepto de nuestra profesión y la capacidad estética del pueblo.

Este saludo tiene un sentido particularmente cordial para las instituciones de arquitectos sudamericanos vinculados a la nuestra, por lazos de verdadera y franca solidaridad continental.

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

NOMINA DE SOCIOS

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo Sr. Presidente de la Nación Argentina.
† Arq. Buschiazzo, Juan A.

SOCIOS HONORARIOS

Arq. Acosta y Lara, H.
† Ing. Aguirre, Eduardo.
Arq. Albuquerque, A.
Dr. Alessandri, Arturo.
Dr. Arce, José.
Ing. Bahía, Manuel B.
Dr. Barros Borgoño, Luis.
Ing. Boatti, Ernesto C.
† Arq. Bouvard, José.
† Dr. Brum, Baltasar.
Arq. Campos, Alfredo R.
† Sr. Cárcova, Ernesto de la
Ar. Christophersen, A.
Dr. Damianovich, Miguel A.
Gral. Ing. Dellepiane, L. J.
† Arq. Dormal, Julio.
Arq. Doyer Joh. J.
Arq. Edwards Matte, I.
Arq. Figueiredo, Néstor de.
Ing. Ghigliazza, Sebastián.
† Arq. Jaussely, León.
Arq. González Cortés, R.
† Arq. Howard, John G.
† Huergo, Eduardo.
† Ing. Huergo, Luis A.
Intendente Municipal de la Capital.
Arq. Laird, Warren P.
Dr. Marianno, José.
Dr. Mendonça Paz, Rodolfo.
† Ing. Morales, Carlos M.
† Arq. Morales de los Ríos, Adolfo.
Arq. Morales de los Ríos, Adolfo (h.).
Arq. Moretti, Cayetano.
Arq. Murchison, Kenneth M.
Arq. Nêreo de Sampaio, Fernando.
Arq. Paquet, Carlos E
Arq. Pope de Riddle, T.
Arq. Plack, William L.
Arq Stockler das Neves, Christiano.
† Ing. Thays, Carlos.
Arq. Vázquez Varela, J.
† Dr. Vergara, Valentín.
Arq. Watson, Frank R.

CORRESPONSALES

AMERICA

Argentina

Eugenio Recagno — Rosario (Santa Fe).
Mendióroz, Carlos: Universidad Nacional de Tucumán (Tucumán).
Ramón Poch, Catamarca 330—Corrientes.
Tulio F. Longhi—Belgrano 292, Paraná.

Bolivia

José de la Zerda. — Cochabamba.

Brasil

Alcides Lins.—Rua Lopes Quintas 174 (Gavea) R. de Janeiro.
Angelo Bruhms.—Rua Ramalho Ortigao 9, 1er. andar, sala 15 - Río Janeiro.
Augusto Vanconcellos.—Av. Abelardo Lobo 24, Jardín Botánico, Río Janeiro.
Carlos A. Gómez Cardin (filho) - Rua Maranhão 65 - Sao Pablo.
Fernando Nerêo de Sampaio. — Rua Chile 17. - Río Janeiro.
José Cortez.-Av. Río Branco 9, 1er. andar.-Río Janeiro.
Luis Signorelli. - Av. Amazonas 336. - Bello Horizonte.
Nestor Egidio de Figueiredo.—Rua da Quitanda 21 - Río Janeiro.
Paulo Candiota — Rua Copacabana 652. - Río Janeiro.

Canadá

Alcides Chaussé. — 70, St. James Street. - Montreal.
Ferd. L. Townley, Esq. — 325, Homer Street. - Vancouver, B. C.
J. S. Archibald.—326, Beaver Hall Hill. - Montreal.
J. H. G. Russell, Esq. — 1111, Mac Arthur Building. - Winnipeg (Manitoba).

Chile

Alfredo Vargas Stoller. — Casilla 321. - Valparaíso.
Bernardo Morales.—Casilla 2291. - Santiago.
Domingo Izquierdo Edwards — O'Higgins 975. - Concepción.
Luis Browne.—Casilla 1932. - Valparaíso.
Ricardo Muller H. — Casilla 1780. - Santiago.

Colombia

Alberto Manrique Martín— Apartado 677. - Bogotá.

Cuba

Luis Bay y Sevilla. — 25 Nº 373, entre Paseo y 2. - Habana.

Estados Unidos

Cass Gilbert. — 244, Madison Avenue.-Nueva York.
Francis Rd. Allen. — 75, Newburg Street. - Boston (Massachussets).
Frank R. Watson. — 1506 Architects Building.-Sanson at Seventeenth Street. - Filadelfia.
Jack B. Hosford. — P. O. Box 202. - Sierra Madre (California).
Kelsey, Albert. - F.A.I.A. - Architects Building. (Filadelfia).
Prof. William A. Boring.— Columbia University. - Nueva York.

Méjico

Alfonso Pallares. — Av. 5 de Mayo, 10. - Méjico.
Alfonso Rodríguez del Campo. — Iturbide 16.-Méjico.
Carlos A. Ituarte; 4ª Donceles 87. - Méjico.
Carlos Lazo. — Escuela de Bellas Artes. - México.
Federico Mariscal. — Méjico.
Manuel F. Alvarez.—Plaza de Loreto 8. - Méjico.
Manuel Ituarte; 4ª Donceles 87. - Méjico.

Panamá

L. Villanueva Meyer. — P. O. Box 415. - Panamá.

Paraguay

Mateo Talia.—Oliva 239. - Asunción.

Perú

Emilio Harth-Terré. - Plaza de Santo Domingo 223. - Lima.
Felipe González del Riego. —Av. Bolivia 202. - Lima.

(Continúa).

(Continuación).

Uruguay

Daniel Rocco.—Buenos Aires 519. - Montevideo.
Elzeario Boix,; Ellaurí 1023. (Pocitos). - Montevideo.
Fernando Capurro. - Agraciada 3365. - Montevideo.
Herrera Mac Lean, Carlos A.; 19 de Abril 3547. - Montevideo.
Juan Giuria.—Burgues 3032 - Montevideo.
Leopoldo C. Agorio. — Colonia 2118. - Montevideo.
Mauricio Cravotto. — 18 de Julio 1698. - Montevideo.

Venezuela

Alejandro Ocanto.-Caracas.

EUROPA

Alemania

Architekt Fritz Höger. — Bahnhofsplatz 1. — Hamburgo.
Profesor Dr. Cornelius Gurlitt. — Residenzstrasse 22. - Dresde.
Profesor Dr. Fritz Schumacher. — An der Alster 39. - Hamburgo.
Profesor Dr. German Bestelmeyer. — Akademiestrasse. - Munich.
Prof. Hans Poelzig.—Charlottenburg. - II Hardenbergftr 33. - Berlín.
Profesor Heinrich Tessenow. - Dresden-Hellerau.
Profesor Dr. Hermann Jansen. — Steglitzerstrasse 53. - Berlín.
Profesor Paul Bonatz. — Am Bismarcktuam 53. —
Profesor Peter Behrens. — Neubabelsberg. - Berlín.
Profesor Dr. Theodor Fischer. - Agnes Bernauerstrasse 112. - Munich.
Profesor Wilhelm Kreis. — Rosenstrasse 38. - Düsseldorf.

Austria

Eugenio Steinhof — Stubeiring 3. - Viena I.

Bélgica

A. Roosenboom. — 36, rue de Florence. - Bruselas.
Franz de Vestel. — 7, rue de la Grosse Tour.-Bruselas.
J. B. Dewin.—151, Av. Moliére. - Bruselas.

Dinamarca

Thorwald Jorgensen, architecte du Gouvernement. — Copenhague.

España

Leopoldo Torres Balbás. — Alhambra. - Granada.
Luis de Landecho. — Reina 19. - Madrid.
Luis Elizalde. — Av. Libertad 3. - San Sebastián.
L. M. Cabello Lapiedra. 5, Columela, 3°—Madrid.
Presidente de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.—Cortes 563. - Barcelona.

Francia

Gustave Olive. — 2, rue de Berne. - París.
Jacques H. Lambert — 131, Av. de Suffren. - París.
Louis Bonnier.—31, rue de Liége. - París.
Maurice Poupinel.-Av. Jules Janin 22. - París XVI.
Poirier, Alberto.—78, Place Drouet. - D'Erlon.-Reims.
Víctor Laloux. — 2, rue de Solférino. - VIIe. París.

Gran Bretaña

Jan Mac Alister. — 9, Conduit Street. - Londres.
Sir Reginald Blomfield.—1, New Court Temple.-Londres. - E. G.

Irlanda

Prof. R. M. Butler. — 23, Kildare Street. - Dublin.
L. O'Callaghan, Esq. — 31, South Frederick Street. - Dublin.

Italia

Cav. Uff. Vittorio Mariani —11, Via de Città.-Siena.
M. E. Cannizzaro—Palazzo Puglisi Allegra. - 31, Via Tagliamento. - Roma.

Holanda

Joseph Th. J. Cuypers Roermond. - Waastrischler Weg.
Prof. Dr. Ir. D. F. Slothouwer, Architect — Hooftstraat 143, Amsterdam.

Noruega

Harald Aars. — Byarkitektens Kontor. — Oslo.
Sverre Pedersen. - Norges Tekniske Höiskole. — Trondhiem.

Polonia

Alphonse Gravier.—11, Mazowiecka. - Varsovia.
Witold Minckiewicz.—Ecole Polytechnique. - Léopol.

Portugal

A. R. Adaés Bermúdez. — Rua de S. Joao Nepomuceno 22, 1°. - Lisboa.
J. Alexandre Soarez.-E. de Bellas Artes. Lisboa.
J. L. Monteiro. — Escuela de Bellas Artes. - Lisboa.

Rusia

Presidente Societé des Architectes Artistes, W. O. 4 Linia I-17.-Leningrado.
Secretario Societé des Architectes Artistes, W. O. 4 Linia I-17.-Leningrado.

Suecia

Ivar Tengbom. — Skeppparegatan 58. - Estocolmo.
Carl Möller. - Kungl. Byggnadsstyrelsen-Estocolmo.

Suiza

Frantz Fulpius.—5, rue des Chaudronniers. - Ginebra.
Paul Vischer. — Langegasse. - Bale.
Docteur Gustave Gull. - 17 Mousson Strasse - Zurich.

ASIA

China

A. W. Tickle. — Public Works Department.-Hong Kong.

AFRICA

Costa de Oro

C. R. Crosley. — P. O. Box 146. - Accra.
G. E. Gamon. — Dpto. de O. Públicas. - Accra.

Rhodesia del Sur

Sidney Austen Cowper. — P. O. Box 360.-Salisbury.

OCEANIA

Australia

A. R. L. Wright.—St. George's Terrace. - Perth, W. A. - Australia Occidental.
Charles Rosenthal. — President of the Federal Council of Australian Institutes of Architects.-Sidney - Nueva Gales del Sur.

(Continúa).

(Continuación).

E. Phillips Dancker. — Instituto Sud-Australiano de Arquitectos. - Adelaida.
G. H. Godsell. — 14, Martin Place. - Sidney.
J. H. Harvey.—527, Collins Street. - Melbourne.
Prof. Wilkinson. — Institute of Architects of New South Wales. - Sidney.

Nueva Zelandia

John T. Mair. — Arquitecto del Gobierno de Nueva Zelandia.

Tasmania

Eric Round, A .T. I. A. — Instituto de Arquitectos de Tasmania. - Hogart.

SOCIOS ACTIVOS

Abelleyra, Guillermo de; Arenales 1662.
Acevedo, Juan Manuel — Córdoba 487.
Achával F. de; Callao 1433.
Adamoli, Pedro A.; Anchorena 1309.
Adot, Andía L. — Velázco 1385.
Agote, Carlos; Maipú 479.
Albertolli, Arnoldo; Anchorena 1192.
Albertolli, Fernando; Paraguay 2915.
Albinati, P. M.; Olleros 3575.
Algier, Ricardo U.; Catamarca 429.
Alonso, R. M.; Avda. Mayo 1035.
Alvarez, Raúl J.; Gral. Gelly y Obes 2243.
Alvarez, Vicente Rafael. - Lavalle 1312.
Amadeo, Rodolfo; Av. J. A. Roca 523.
Antonini, Pedro; Pedro Goyena 189.
Aranda, Fernando. - Juez Tedín 2922.
Aranda, Jorge G.; A. Arguibel 2363.
Areco, Alberto S.; Las Heras 2545.
Argento, Ovidio P.; Emilio Mitre 585.
Aslan, José; Sarmiento 559.
Ayerza, Héctor; Florida 470.
Azaro, Alfredo; A. del Valle 1158 (Marcos Paz, F. C. O.).

Baldini Garay, Carlos A.; Bacacay 3843.
Barassi, Américo; Rodríguez Peña 881.
Bardesi, Ezequiel A. de. - Ayacucho 1726.
Bardi, Pedro M. - Carlos Calvo 1483.
Baronio, Italo L.; Gaona 87.
Basso Dastugue, Abel; Av. Villarino 79 (Chivilcoy. - F. C. O.).
Beccar Varela, Florencio.- (San Isidro, F.C.C.A.).
Beceyro, R.; Terrera 795.
Becker, C. E.; Pampa 2999.
Becú, A. - Córdoba 487.
Belgrano Blanco, Alberto; Humaitá 6878.
Beltrame, Héctor. - Humberto I° 2833 (Santa Fe).
Bengolea Cárdenas, Héctor N.; Rodríguez Peña 1934.
Berçaitz, Juan Antonio. - Larrea 1028 (3er. piso).
Bereterbide, Fermín H. - Culpina 141.
Bergallo, Victorio J. A.; J. Hernández 272 (Munro, F.C.C.C.).
Berisso, P.; 25 de Mayo 33.
Beveraggi, René G.; Boulevard Moreno 71.-Paraná (E. Ríos).
Bianchetti, Enrique A. — Rawson 1189.
Bianchedi, Remo R.; Avenida R. S. Peña 501.
Bidart Malbrán, Mario; Paraguay 577.
Bielman, Augusto D.; Alsina 2138.
Bilbao la Vieja, Antonio; L. N. Alem 639.
Billoch, A.; Diag. J. A. Roca 537.
Bogani, A. J.-Brasil 458.
Bollini, A. J.-Biblioteca 32.
Braegger, Antonio; J. E. Uriburu 139.
Bressan, Eugenio L.; Cabello 3034.
Brodsky, Valentín M.; Lavalle 1059.
Broggi, L. A.; Juncal 1207.
Bullrich, Adolfo F.; Anchorena 2340.
Burzaco, Angel R.; Esmeralda 155.
Buschiazzo, Juan C. - Callao 1444.
Buschiazzo, Mario J.; Bmé. Mitre 1348 (Adrogué).
Bustillo, A.-Posadas 1059.
Buzzetti, A. Ceretti 2342.

Calvo, Héctor M.; Pte. Roque Sáenz Peña 933.
Campos, Luis M.; Montevideo 546.
Capilla, Fernando L.; Diagonal R. S. Peña 501.
Cárcova, Carlos de la; Paraguay 643.
Cardini, J. C.; Av. Pte. Roque Sáenz Peña 615.
Cárrega Gayán, Antonio. - Sarmiento 722.
Casterán, Eugenio; Montevideo 696.
Ceci, Luis; Cangallo 2630.
Cerrato, L.; Franklin 2284.
Cervera, J. Alberto; Gurruchaga 662.
Chanourdie, Enrique; Florida 440.
Chiappori, Ismael. - José Bonifacio 2973.
Chiarino Ravenna, Antonio; Treinta y Tres 1556. (Montevideo).
Christensen, V. Raúl; Perú 457.
Chute, Jorge A.; Italia 430 (Adrogué).
Ciarrapico, A.; Esparza 76.
Ciga Alzuarena, José M.; Helguera 2674.
Civit, Arturo J.; Arizu 858, Godoy Cruz (Mendoza).
Civit Manuel V.; Arizu 858, Godoy Cruz(Mendoza)
Cole, L. T.1Perú 1309.
Colmegna, Vicente; Rivadavia 659.
Conder, E. Lauriston; Sarmiento 329.
Coni Molina, Alberto; Otamendi 234.
Cooke M.; Tucumán 843.
Córsico Piccolini, Alberto; Rioja 2595 (M. del Plata).
Costa Suárez, Luis M. - Charcas 2653.
Croci, Clicerio. - Nicasio Oroño 2140.
Cuomo, E.;Deán Funes 1261.

Dates, Luis. - Uribelarrea 713 (Olivos).
Daurat, Roberto L.; Antonini M. Ferrari 1003.
De Cicco, Felipe A.; Malabia 1238.
De Lucía, Román C.; Corrientes 1455.
Demaría, José Antonio. - Denis, A. J.; Florida 668.
Depetris, I.; Victoria 1372.
Dhers, Blas J. - Diag. R. S. Peña 825.
Dieudonné, F.; Yerbal 1584.
Dighero, Francisco S.; Carlos Calvo 1802.
Di Paola, Rogelio A.; Viamonte 1470.
Dodds, Alberto E. - 25 de Mayo 11.

(Continúa).

(Continuación).

Dubourg, Eugenio. - Sarmiento 2221.
Dujarric L., Faure (auste.)
Dumas, C.; Sarmiento 329.
Dunant, Jacques (ausente).
Durand, V. J.; Moldes 3902.
Eliçagaray, Mario R.; Paraguay 1100.
Espina, Carlos Alberto. - Santa Fe 3465.
Espinosa, José; Larrea 45.
Espoueys, Daniel; Pte. Roque Saenz Peña 501.
Esteves, L. P.; Guido 1626.
Estrada, Ernesto de; Galileo 2440.
Etcheverry, Alfredo P.; Donado 1685.
Fava, Ernesto A.; Diag. R. S. Peña 615.
Faverio, E. P.; Uruguay 618.
Fenoglio, Mario; Nicaragua 5963.
Fernández Madero, Emilio; Av. R. S. Peña 637.
Fernández Marelli, Manuel A.; Lavalle 710.
Ferrari Descole, S.; L. S. Peña 1144.
Ferraris G., Alfonso. - Corrientes 951.
Ferro, Bartolomé M.; Larroque 475 (Bánfield).
Ferrovia, Eduardo J. R. - Morelos 447.
Figueroa Bunge, Emilio. - Chile esq. Manuel Obarrio (San Isidro).
Firpo, Luis. - Entre Ríos 883 (Olivos).
Fitte, Raúl E. - Quinta "Tokieder", Av. Gaspar Campos y San Martín - (Bella Vista, F.C.P.).
Folkers, E.; Franklin 704.
Fonseca, Martín; Salta 205 (Concordia. - E. Ríos).
Fontecha, Eduardo; Montañeses 2017.
Fornari, Osvaldo C.; Entre Ríos 1560.
Fourcade, Luis Jorge; Callao 289 (7º piso).
Fragueiro Frías, Jorge A.; Constitución 1860 (San Fernando).
Frers, Emilio G.; Av. Julio A. Roca 523.
Frigerio, C. I.; Lavalle 1312.
Fritzsche, Bruno O.; J. E. Uriburu 449.
Froio, Salvador.
Futten, Eduardo P. - Av. de Mayo 819.
Gabrici, Ricardo C. - Donado 2587.
Galdi, A.; Córdoba 3452.
Galfrascoli, A.; Florida 229.
Gamboa, Hernán M. - B. Encalada 5255.
Garbarini, Hugo; Diag. R. S. Peña 825.
García Mansilla, Juan A.; Cangallo 673.
García Vouilloz, María Luisa; Arribeños 857.
Gargaglione, Roberto A. - Liniers 865.
Gelly Cantilo, Alberto. - Pueyrredón 2324.
Géneau, C. E.; Alvarez 2561.
Gentile, A.; Lambaré 966.
Gibelli, J. C.; Larrea 955.
Giménez Bustamante, Rodolfo; Charcas 1473.
Giménez, Rafael E. - Pte. R. Saenz Peña 637.
Giralt, E.; B. Mitre 3426.
Godoy, J. C.; Sarmiento 722.
Gómez, E. V.; El Cano 3183.
González, Oscar. - Martín Coronado 3163.
Grasso, José S.; Gaona 3198.
Greslebín, Héctor; Arredondo 2670.
Grossi, Oscar; Perú 646.
Guevara Lynch, Guillermo; Florida 629.
Guidali, Alfredo; Independencia 1082.
Guido, Angel. - Montevideo 2122 (Rosario).
Guido Lavalle, José A. - Lavalle 1447.
Guiñazú, Alcides; San Martín 112 (Mendoza).
Guiraud, E.; Hidalgo 67.
Guisández, F.; Caseros 2140.
Gurevitz, I.; Hornos 82.
Gutiérrez y Urquijo, Antón; Santa Fe 2740.
Hary, Pablo (ausente).
Heinecke, Germán R.
Herrera Mac Lean, Carlos A. - 19 de Abril 3547. - (Montevideo).
Heurtley de la Riestra, Alberto; Serrano 2405.
Honoré, H. E.; Maipú 427.
Horta, A. J.; Cangallo 1980.
Hortal, J. A.; Tucumán 716.
Horteloup, Alberto; Caseros 436 (Salta).
Iachini, Manuel. - Bialet Massé 671.
Igón, Juan P.; Cerrito 1079.
Inglis, A. R.; Lavalle 341.
Iacobucci, José L.
Jacobs, Arnoldo L. - Pte. Roque Saenz Peña 637.
Jaeschke, Víctor Julio; Corrientes 2548.
Jarry, Roberto J.; José Bonifacio 1901.
Karman, René; Echeverría 2819.
Koch, E. J.; 25 de Mayo 11.
Laass, Federico; Esmeralda 132.
Lagos, E.; Córdoba 750.
Lagunas, Simón; Av. de Mayo 1370.
Landa, Francisco F.; Avda. Cazón 1433 (Tigre).
Lanfranconi, Elías. - Muñiz (F. C. P.).
Lanús, E. M.; Larrea 95.
Lanús, Juan Florencio; Carrodilla (Mendoza).
Lanz, P.P.; Rivadavia 4417.
Laspé, E. Max; Junín 987.
Latzina, Eduardo A.; Bustamante 1760.
Lavarello, Victorio M.; Av. Roque S. Peña 1119.
Lavigne, Emilio M.; Lavalle 1268.
Lazzati, Juan F.; Corrientes 745.
Leroy, Carlos A.; Humberto Iº 2892.
Levingston, Manuel; Córdoba 1859.
Lissarrague, Raúl; 25 de Mayo 749.
Livingston, Enrique A. - Charcas 1473.
Lóizaga, Félix; Beruti 3242.
Macchi, Enrique; Moreno 1352.
Madero, M.; Tucumán 1128.
Maglia, Romeo J. - Sadi Carnot 780.
Mallea, Carlos; Monroe 5266
Malnatti, Rodolfo A.; Pringles 273.
Marchesotti, Gino; Tucumán 963.
Marco, Enrique (ausente).
Mariscotti, V.; Bogotá 3836.
Martignoni, Carlos; Entre Ríos 1844.
Martínez, Alejo (h.); San Martín 232.
Martínez, Rosendo; Rodríguez Peña 233.
Martínez Seeber, Mario; Santa Fe 2116.
Martini, J.; Sarmiento 4239.
Massa, C. C.; Paraguay 416.
Mautalen, Juan S.; Saavedra 189.
Mayer Méndez Manuel; Güemes 358 (Bahía Blanca) F. C. S.

(Continúa).

(Continuación).

Mazziotti, Luis L. (hijo). - Arenales 1672.
Mazzoncini, Angel A.; Luis Viale 2229.
Medhurst Thomas, C. E. - Suipacha 690, Dpto. 1.
Meincke, A.; Montevideo 640.
Meincke, G V.-Cangallo 910.
Méndez, Raúl J.; Bernardo de Irigoyen 710.
Mendióroz, Carlos; Universidad Nacional de Tucumán (Tucumán).
Messina, B.; Perú 1586.
Milberg, H.; Florida 671.
Millé, José (ausente).
Minvielle, Emilio; Villanueva 1363.
Molteni, Alberto; C. Pellegrini 1332.
Montagna, Francisco N. - Rivadavia 3480.
Moreau, E.; Sarmiento 299.
Moreau, Roberto F. - Sarmiento 299.
Moreno de Mesa, Luis J. - Humberto Iº 2360.
Moreno, P. E.; Córdoba 487.
Morillo, Manuel L. - Las Heras 2320.
Morixe, Héctor C.; 25 de Mayo 375, 5º piso.
Moscatelli, Juan; Pino 4331.
Moy, Alejandro E.; Corrientes 685.
Mujica Gómez, Miguel; Oliva 323 (Asunción. - Paraguay).

Necchi, N. S.; Rosetti 937.
Negri, Juan B.; Asunción 3354.
Niebuhr, Nelly; Echeverría 3725.
Nin Mitchell, Antonio. - Charcas 1473.
Niseggi, Salvador A.; Alsina 2138.
Noceti, Octavio C.; Chacabuco 78.
Noel, Martín; Suipacha 1422.
Nortman Meer; Avellaneda 4102.

Oberlander, Aníbal; Libertad 714 (Sgo. del Estero)
O'Farrell, Juan M.; Guido 2662.
Olivares, Eduardo; Ituzaingó 1437 (San Fernando).
Olivari, Alfredo; Bartolomé Mitre 383.
Olivari, Alberto J.; Bartolomé Mitre 383.
Orlandi, R.; Charcas 1658.
Otaola, J. V.; Palpa 2696.

Padró, Ernesto S.; Tacuarí 595.
Pagés, F. (h.). - Independencia 3822.
Paillot, Héctor; Callao 938.
Palau, Luis E.; Florida 527.
Panza, Hugo; Lavalle 3584.
Paolillo, V.; Corrientes 1533.
Parisi, Nicolás V.; Avenida de Mayo 1411.
Parsons, Edwin; Barragán 816 (Versailles, F. C. O.).
Pascual, A.; Córdoba 2244.
Pasman, R. G.; Moreno 376.
Passerón, Fortunato A. — Junín 1461.
Pastrana, Ernesto J.; México 2562.
Pazos, Alejo L. - Montevideo 126.
Pedretti, E.; Medrano 485.
Pedretti, Víctor J.; Guardia Vieja 4069.
Peirano, M.; Pavón 2851.
Pelosi, Antonio (h.) (aus.)
Peralta Martínez, Jorge R.; Florida 668.
Pérez, Esteban; Calle 47, Nº 954 (La Plata).
Petersen, A.; La Rural 175.
Pibernat, Carlos M.; Alsina 871 (6º piso).
Pico Estrada, Luis M. - Río Bamba 707.
Pirovano, E.; Melo 2562.
Pitella, Domingo. - Víctor T. Martínez 356.
Pizzul, F.; Suipacha 1321.
Plou, Augusto; Callao 384.
Poch, Ramón; Isla del Cerrito. - Paso de la Patria (Corrientes).
Poggi, Arístides A.; Wenceslao Villafañe 356.
Pointis, Carlos H.; P. Lucena 262 (Lomas).
Pourtalé, Héctor. - Paraguay 1477.
Prebisch, Alberto; Tacuarí 336, piso 4º.

Quaglio, C.; Argerich 1274.
Quartino Herrera, R.; Paysandú 897 (Montevideo).
Quincke, Enrique G.; Charcas 1473.

Ramos Correas, Daniel. - Perú 1198 (Mendoza).
Ramos Mejía, Isaías. - Av. Gelly y Obes 2215.
Randle, Horacio; Pico 1768.
Ranzenhofer, Oscar (aus.).
Real de Azúa, Exequiel M.; Suipacha 1180.
Repetto, Bartolomé M. - Gral. Artigas 635.
Repetto, E.; Las Heras 2051.
Rivarola, Jorge Víctor; Viamonte 1287.
Rivera, Raúl R. - Avda. de Mayo 1370.
Rocca, A. J.; Rivadavia 409.
Rocca, A. J.; Alberti 1283.
Rocha, C. A.; Juncal 1909.
Rodríguez Remy, Ricardo; Victoria 3773.
Rossi, Enévaro; Gral. Acha 165 (San Juan).
Rubillo, E.; Gral. Urquiza nº 1120.
Ruiz Moreno, Rómulo Augusto; Ayacucho 1626.

Sabaté, Ciriaco; Libertad 528.
Sabaté, Jorge; Cangallo 461.
Sackmann, Ernesto; Reconquista 134.
Sacriste, E.; Morelos 50.
Sáenz, D.; Balcarce 150.
Salamone, Francisco. -
Samela, Adolfo; Santa Fe 681 (Corrientes).
Sammartino, Rafael A. - Sarmiento 329.
Scarpelli, R.; Alsina 1957.
Schildknecht, Marcelo, Juncal 2695.
Schindler, Alberto C.; Sarmiento 1881.
Schmidt, Rodolfo A. C.; Villa Progreso (San Martín) F. C. C. A.
Schmitt, Carlos A.; Corrientes 435.
Schuster, Moisés. - Reconquista 336.
Schwarz, Leopoldo; Rioja 1371 (Rosario).
Scolpini, Pablo (hijo); Laprida 1946.
Segrestan, A. (ausente).
Serrano, José; Urquiza 578. (Paraná. - E. Ríos).
Siegerist, L.; Lavalle 353.
Silva, Angel (h.); Brandzen 1378 (Morón, F.C.O.).
Soto Acebal, Roberto; Florida 125.
Spika, Jorge R. - Av. de Mayo 1370 (9º piso).
Squirru, Francisco. - Río Bamba 153.
Stameskin, E.; Urquiza 89.
Stok, Isaac; Tres de Febrero 924.
Storti, Jacobo P.; Villa Calzada (F. C. S.).

(Continúa).

(Continuación).

Tadini, Pedro. - Brandzen 706.
Tavarozzi, Eduardo, M.; Amenábar 2357.
Tavazza, Manuel. - Av. de Mayo 840.
Tessieri, N.; Lavalle 1474.
Thierry, Renato C.; Don Bosco 123, Bernal (F. C. S.).
Thomas, Luis Newbery. - San Martín 492.
Tiscornia, Fernando, Paraguay 1148.
Togneri, Raúl; Rodríguez Peña 1147.
Torres Armengol, Manuel; Piedras 511.
Travaglini, B. - Centenario 567 (San Isidro).

Valera Aldo; Lavalle 341.
Valiente Noailles, Enrique; (ausente).
Valle, Narciso del (hijo); Bdo. de Irigoyen 171.
Van Braam Houckgeest, Juan; Corrientes 4235.
Vaneri, Alfredo M.; Carlos Calvo 3736.
Vannelli, Fernando; Rivadavia 5857.
Vautier, Ernesto E.; Córdoba 991.
Velázquez, Andrés M. (ausente).
Ventafridda, Antonio A. - Parera 47 (2º piso).
Vidal Cárrega, Carlos; Rodríguez Peña 1529.
Vilar, Carlos; Cangallo 499.
Villalobos, J.; Belgrano 940.
Villalonga, A.; Florida 940.
Villalonga, R.; Florida 671.
Villanueva, Víctor A.; Neuquén 1430.
Virasoro, Alejandro; Santa Fe 2972.

Waldorp, Juan (h.); Viamonte 682.
Wasserzug, E.; Añasco 472.
Whitelaw, Alberto J.; San Agustín, Dpto. de Calamuchita (Córdoba).
Williams, Alfredo. - Rodríguez Peña 95.
Winnik, Miguel; Callao 295.

Zambruno, Carlos Domingo; Corrientes 680 (Río Cuarto, Córdoba).
Zanetti, Juan Blas. - Pte. L. Sáenz Peña 808.

SOCIOS ASPIRANTES

(Los aspirantes señalados con asterisco son arquitectos)

Agostini, Alfredo; Honduras 3896.
* Aisenson, J.; Gaona 2964.
Andreoni, Rodolfo; Rivadavia 9682.
Arauz Obligado, M. de las Mercedes; Sinclair 2991.
* Arlas, J. A.; Paraguay 419.
* Armesto, Hugo; Callao 32.
* Baliña, Jorge A.; Copérnico 2385.
Barraseta, José Luis; Corrientes 4595.
* Belhart, Elvio P.; Medrano 376.
Berro García, Alberto; Defensa 1111.
* Bignone, Enrique A. - Martín Haedo 1424 (Vicente López).
Bracco, R. F.; Paraná 727.
Campini, Héctor S.; Valentín Gómez 3542.
Cappagli, Mario Oscar. - Las Heras 2062.
* Cardini, R. J.; Rioja 1166.
Carminati, Gualterio; Juez Tedín 3027.
Cavagna, Adolfo J. B. - Céspedes 2472.
* Cerrutti, Máximo (Pergamino, F.C.C.A.).
Cohan Gainsborg, A.; Victoria 690.
Cohan, N.; Junín 350.
Copello, C. R.; Pavón 1531.
De Chapeaurouge, Carlos A.; Santa Fe 2252.
*Delfino, Guillermo J.; Rivadavia 14152 (R. Mejía).
De la Portilla, Evaristo. - Rivadavia 4893, Depto. 4º.
* De Luca, Juan B.; Coronel Niceto Vega 5785.
De Luca, Ricardo; Rivadavia 3258.
De Mattos, Jorge José. - Pueyrredón 569.
Domínguez, Manuel A.; Bolívar 1084.
* Eiriz, A.; M. Egmont 1044.
Enríquez, Rodolfo; Talcahuano 727.
Espinosa, Néstor J.; Camacuá 238.
Fassi, J. T.; Castillo 1531.
* Fernández Criado, Raúl; Juncal 1055.
Fernández, Manuel J.; Belgrano 2000.
Frayssinet, Raúl H. - Estancia «La Esther-Lina», (Pigüé, F.C.S.).
* García Belmonte, Luis F.; Sarandí 19.
* García Berro, Jorge; San José 690.
* García Miramón, Enrique A.; Rivadavia 6176.
Gazcon Mario P. L.; Esmeralda 954.
* Gelosi, Nazareno, D. F.; Pacheco 307 (Martínez, F.C.C.A.).
Genovese, Stella Elba. - Concepción Arenal 4010.
Gersbach, Julio José; Esmeralda 629.
*Ghiara, Antonio P.; Franklin 2042.
Gilardón, Roberto B.; Billinghurst 386.
González del Solar, César. - Arenales 1655.
*González Pondal, Marcelo; Florida 527.
Guichet, René G.; J. Azurduy 2841.
* Hirsch, B.; La Rural 163.
* Lacalle Alonso, Ernesto; Lavalle 710.
Lafosse, J. C.; Carabobo 345.
Lambruschini, Roberto B. - Gallo 1563.
* Lapidus, Juan; 11 de Setiembre 912.
* Lacarde, Henri E.; Paraguay 2459.
* Larrocha, José de; San Martín 945.
Le Monnier, Raúl; Av. de Mayo 1370.
* Lemos, Ernesto E. - Cerrito 1205.
Lima, J. H.; Azcuénaga 840.
* Locati, A. J.; Aráoz 2791.
Longhi, Leopoldo. - Haedo 824 (V. López).
Marré, R. O.; Gaona 2785.
Martínez, Aristóbulo J. - Mompox 1750.
Martorell, Víctor Adolfo. - Gualeguaychú 3481.
* Maveroff, A.; Varela 977.
* Miguens, Roberto R.; Freyre 917.
* Miglia, Julio A. - Pueyrredón 352.
* Morás, Juan A.; Rawson 42.
Muzio, Carlos; Bmé. Mitre 1361 (Mármol, F.C.S.).
* Nadal, Alberto; Jufré 263 (Depto. B).
Ocampo, Rafael Alberto; Santa Fe 834, Capital.
Olezza, L. A.; Monroe 2870.
Orbaiz, Silverio M.; Lavalle 1123.

(Continuación).

* Pellegrini, Sergio E.; H. Italiano (San Justo).
Pezzoni, J. H.; Pampa 3500.
Pirovano, Ricardo; Av. Alvear 1678.
Porta, J. C.; Bogotá 2345.
Portal, R.; Cachimayo 256.

Quayat, A. S.; Callao 1293.
Quercia, A.; Libertad 1218.
Quiroga, Flores; Alfredo. - Ecuador 953.

Reichart, Heriberto; (Campana, F.C.C.A.).
Ricur, A. V.; Corrientes 222.
* Riganti, Ernesto F. (h.); Junín 1490.
* Rivarola, Carlos Héctor; Coronel Díaz 2211.
* Rivas, R. E.; Rioja 2036.
Rodríguez Beltrán, Ignacio B.; J. B. Alberdi 132.
Rossi, Raúl A. - Alsina 694.
Rosso, Hugo M. - Olleros 3552.

* Sajoux, Roberto J.; Santiago del Estero 1410.
* Saldarini, Federico F. - Constitución 56 (San Fernando).
Sánchez Elía, Santiago. - Centeno 3131.
San Miguel, René; Corrientes 1102 (Olivos).
* Savigliano, Carlos H.; Libertad 94.
Schuvaks, Manuel; Tucumán 2311.
Sió, F. G.; Heredia 665.
Sommaruga, Juan Luis. - Venezuela 615.
Strazza, Lucio; Uriarte 1336
* Suares Araujo, Ernesto.; Larrea 215, Dep. 9.
* Suárez Araujo, Jorge - Ugarteche 2823.

Tagliaferri, Angel P.; Piedras 1386.
* Terrero, Felipe C.; Santa Fe 1110.
* Tiribelli, Auro L.; Santa Fe 2567 (Mar del Plata).
Tívoli, J. E.; Tacuarí 471.
* Torrassa, J.; Argerich 321.

Varela, Antonio J. R. — Pringles 590.
Vega, B. L.
Vilches, Eduardo Mario. - Güemes 70 (R. Mejía).
* Villa, I. F.; Corrientes 2791.
* Villani, M.; Azcuénaga 274.

Nómina de Socios de la S. C. de Arquitectos

DIVISION CORDOBA

ACTIVOS

Aliaga de Olmos, Enrique; 27 de Abril 227.
Arrambide, Miguel; Buenos Aires 868.

Elizalde, Juan José de; Cangallo 461, Bs. Aires.

Godoy, Salvador A.; Casilla de Correo 140.

Jachevasky, Benjamín, Sarmiento 985.

Kronfuss, Juan; Cangallo 1479, Bs. Aires.

Lo Celso, Angel T.; 25 de Mayo 214.
Luque Aquilino, Bs. Aires 1064.

Roggio, Héctor M.; Bedoya 283.

Verzini, Argentino J., Santa Rosa 1631.

ASPIRANTES

Acuña, Oscar E.; Deán Funes 385.
Arias, Edmundo; Roque Sáenz Peña 1447.
Arnoletto, Ernesto; Félix Frías 344.
Avila, Luis; R. de Santa Fe 1070.
Azpilicueta, Nélida M.; B. de Irigoyen 671.
Bottaro, Raúl; B. San Juan 137.
Caretti, Juan; 9 de Julio 1536.
Carrara, Ernesto; Fragueiro 2134.
Casas, Ernesto; Cap. Federal 41.
Casas Ocampo, Carlos F.; Junín 264.
Castañeda, Eliseo A.; Mendoza 492.
Ciceri, Eduardo; Chacabuco 326.
Cima, Nerco Tomás; Bedoya 751.
Cordero, Víctor José; Av. Vélez Sársfield 249.
Godoy (h.), Salvador J. A.; Casilla de Correo 140.
Gómez Cuquejo, Rodolfo; Villa Cabrera K. 2.
Juárez Cáceres, Adolfo; Rioja 838.
Kaplan, José; Avellaneda 394.
Maine, Gustavo Martín; 9 de Julio 780.
Rodríguez Brizuela, Rafael; Argüello
* Revuelta, Miguel C.; Obispo Oro 172.
Schuster, Ernesto; Cochabamba Oeste 471.
Velo de Ipola, Evaristo; Rod. Peña 353.

Nómina de Socios de la S. C. de Arquitectos

DIVISION ROSARIO

ACTIVOS

Armán, Agustín; Balcarce 1492.
Arselli, Alejandro M.; Corrientes 1473.

Berjman, David; Pellegrini 522.
Bertuzzi Salvador; San Luis 660.
Bessone, Emilio M.; Mendoza 1050.
Bianchi, Héctor A.; Dorrego 1268.

Carattini, Lorenzo; Rioja 1285.
Casarnubia, Francisco; Córdoba 1136.
Cautero, Juan B.; Entre Ríos 718.
Cicutti, Alberto D.; San Luis 3415.

De Lorenzi, Ernesto; Córdoba 2033.
Dellarola, Víctor; 25 de Diciembre 1890.

Giorgetti, Angel; Vélez Sársfield 762.
Giovannoni, Lorenzo; Pueyrredón 756.

Hernández Larguía, Hilarión; San Luis 448.
Hope, Roberto Carlos; Córdoba 961.

Lo Voi, Guido A.; Buenos Aires 624.

(Continúa).

Maisonnave, Emilio; 1º de Mayo 1776.
Manzella, Ernesto J.; Ecuador 572, Bs. Aires.
Marcogliese, Emilio; Presidente Roca 1458.
Médici, David; Corrientes 576.
Micheletti, José A.; Santa Fe 1360.
Micheletti, Tito C.; Santa Fe 1360.

Newton, Juan Manuel; Montevideo 222.

Quaglia, Juan Bautista; Mitre 744.

Recagno, Víctor E.; San Lorenzo 814.

Sanmartino, José; Pueyrredón 1615.

Schmidt, Carlos Enrique; E. Zeballos 2750.
Spirandelli, Carlos; Santa Fe 1079.

Tavernier, Jorge A.; Avda. Belgrano 348.
Torres, Antonio; Suipacha 1335.
Trangoni, Domingo S.; Bs. Aires 1016.

Vacca, Alberto D.; San Lorenzo 814.
Vanoli, Angel A.; Paraguay 131.
Vescovo, Carlos; E. S. Zeballos 2084.

ASPIRANTES

Acánfora, Greco Rodolfo; Gral. López 2956.
Alagia, Humberto; E. S. Zeballos 588.
Albanese Galassi, Santiago; 9 de Julio 750.
Ambroa Crocco, José A.; Ayacucho 1292.
Armán, Ricardo; 9 de Julio 660.
Armentano, Florindo; Paraguay 1072.

Baroni, Francisco; Candioti 3718.
Barrionuevo, Horacio; S. S. Zeballos 543.
Bertelegui, Alejandro; Dorrego 116.
Bottinelli, Domingo; San Martín 1640.

Caballero, Julio; Mendoza 1980.
* Caffaro, Luis A.; Buenos Aires 1151.
Capdevilla, Alfonso; Gral. Mitre 2134.
* Carattini, Juan B.; Sargento Cabral 36.
Castagnino, Raúl, Maipú 1708.
Colleoni, Siro F.; 25 de Diciembre 929.
* Cozzo, Luis; Corrientes 1640.
Costa Varsi, Raúl; Rioja 1023.
Croci, Roberto I. S.; Ayacucho 1292.

De la Riestra, Martín A.; Laprida 1621.
Díaz Andrieu, Luis N.; Av. Anjou 1236.
Dughera, Eduardo A.; Moreno 834.

Eskenazi, Moisés; Alvear 743.

* Fernández Díaz, José; Dorrego 757.
* Fernández Romero, Arturo; Alsina 1225.
Ferrería, Francisco M.; Echeverría 1040.
Funes, Carlos; Corrientes 1052.
Furió, Alberto (h.); Córdoba 4575.

Gabriolli, Amado H.; Montevideo 1984.
Galimberti, Antonio C.; 9 de Julio 1275.
Gazzo, Nicolás; Callao 1138.
Giménez, Fernando L.; Zeballos 543, dep. 3
Jacuzzi, Ricardo C.; Córdoba 1411.
Kohan, Noemí; Lavalle 1500, Buenos Aires.
Lotticie, Paulino (h.); 3 de Febrero 567.
Llordén, Orestes; Pesidente Roca 882.
Martinatto, Elías; 9 de Julio 1946.
Martínez Olivares, Ricardo; Maipú 1708.
Marull, Alberto; San Martín 327.
Masera, Roberto; Monteagudo 361.
Massera, Roberto; E. Zeballos 41.
Maza, Jesús; Dorrego 683.
Mazzuchelli, Pedro; Ayacucho 1450.
Militello, Carmelo C.; San Luis 3015.
Monti, Juan; Salta 2926.
Moreno Díaz, Luis; Colón 1661.
Moriello, Atilio S.; 3 de Febrero 567.
Moritán Tezanos Pinto, Julio; Bs. Aires 78 (Paraná-Entre Ríos).
Muniagurria, Mario; B. Oroño 1190.
Navratil, Carlos; La Paz 920.
* Noguerol Armengol, Bernardino; Córdoba 785, Dep. 13 (Buenos Aires).
Pascuale, Antonio J.; 3 de Febrero 1744.
Patrickios, Jorge A.; Laprida 549.
Picasso, Enrique; Maipú 2546.
Piñero, Angel J.; Salta 1039 (Buenos Aires).
Rassia, Carlos; Salta 2563.
Remonda, Ricardo; 25 de Diciembre 929.
Repetto, Armando D.; Rivadavia 10.500 (Buenos Aires).
* Rimbau, Jaime; 1º de Mayo 1999.
Rizzotto, Domingo; Mendoza 1581.
Roda, Eriesto; Catamarca 1173.
Roselló, Vicente; Buenos Aires 1411.
Rouillón, Ernesto; Córdoba 1195.

Sinich, Elio M.; Santa Fe 1132.
Sinópoli, Pedro; Pasco 1561.
Sonvico, Pablo; Colón 1661.
Terán, Luis; Necochea 1937.
Todeschini, Atilio; Alvear 1134.
Van Lacke, L.; Ayacucho 1450.
Vanasco, Juan C.; 25 de Diciembre 929.
Varea, Reynaldo B.; Iriondo 1120.
* Vieyra, Armando A.; Alem 1082.
Viglioco, Santiago; E. Zeballos 338.

Weill, Marcelo A.; Mendoza 1125.

Tomba, Gabriel; Reconquista 1044 (Buenos Aires).
Zone, Walter C. L.; 3 de Febrero 567.

(Fin).

una aclaración

a los señores arquitectos y constructores:

La Compañía "MARBLO" desea informar a los Señores Profesionales de la construcción que su fábrica está en condición de dar cumplimiento a los pedidos **por más importantes que sean,** con tal que éstos se efectúen con un poco de anticipación.

Todo trabajo requiere de 45 a 60 días para su perfecta terminación y prolija colocación.

Aprovecha la oportunidad para recordarles que "MARBLO" es un material *sui generis,* el único que rivaliza con los mármoles más preciosos.

p. p. FABRICA MARBLO
H. Anderson

marblo

p. p. MARBLO - VENTAS

Diag. Roque Sáenz Peña 567
U. T. 33, Avenida 5293

IMPRENTA ELZEVIRIANA
JOSE RAMIREZ & Cía.
TACUARI 449 - BUENOS AIRES

NOVEDADES TECNICAS

Bajo este título publicaremos mensualmente algunas notas sintéticas sobre los últimos progresos en materiales, aparatos, artefactos o instalaciones aplicables a la construcción y equipo de edificios, asi como de las innovaciones técnicas de los servicios que puedan referírseles.

●

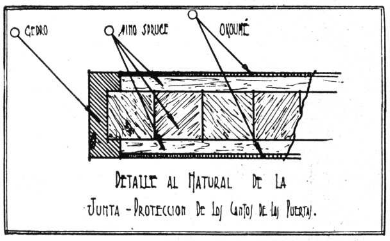
PUERTA - PLACA - PRENSADA

LA arquitectura moderna va desalojando rápidamente elementos innecesarios y transformando otros en procura de un mayor perfeccionamiento, adaptándolos a las modalidades contemporáneas.

El arte arquitectónico ha evolucionado notablemente en lo que va corrido de este siglo, acelerándose en forma sorprendente a partir de la gran guerra mundial.

Esta evolución ha sido lograda mediante la íntima colaboración entre los profesionales y los técnicos industriales.

En concordancia con la época, la carpintería moderna a creado un nuevo tipo de puerta, utilizando formas simples y exentas de rebuscamientos de líneas exigidas por la actual decoración interior.



Puerta-Placa-Prensada

La Puerta, Placa, Prensada, de tipo especial, patentada bajo el Nº 39.127, constituye lo más perfecto que en este renglón se ha obtenido hasta hoy. Este nuevo tipo ha venido a suplantar superándolas en forma apreciable a las comunes puertas, a «bastidores» y a «tableros» que constituyen indudablemente un medio de separación entre dos ambientes contiguos, pero que no reunen suficientes condiciones de protección, solidez, duración, aislación térmica y acústica, higiene, agradable apariencia e indeformabilidad: La Puerta Placa Prensada responde ampliamente a estas condiciones.

Se ha conseguido la anulación completa de los esfuerzos de las fibras para evitar alabeos, dilataciones y otros defectos propios en las puertas comunes; adoptando el armazón con los vacíos intercalados para obtener la aislación completa de ruídos y diferencias térmicas. La Puerta-Placa-Prensada representa en sí misma, la conjunción de ambos principios fundamentales.

MANIPULACION DE LAS PUERTAS PLACAS

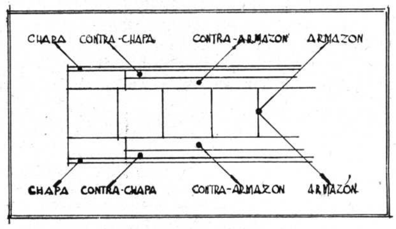
Estas puertas se hallan constituídas por un armazón con los vacíos intercalados; dos contra-armazones y dos chapas finales.

El armazón consta de listones que corren a lo largo total de la puerta y de listones cortos sucediéndose entre ambos, los vacíos que desempeñan el rol de aislantes, reducen al sonido, a las variaciones climatéricas y a la vez que en una proporción tolerante al peso de la puerta.

Cubren al armazón las dos contraarmazones de 8 ½ mm. de espesor con las fibras en el sentido normal al del elemento anteriormente descripto formando por así decir el **CUERPO** de la puerta.

REVESTIMIENTO

Por último el cuerpo formado por los 3 elementos descriptos se cubren con chapas de madera de espesores, dirección de fibras y calidad distintas; teniendo en funcionamiento actualmente unas de las primeras máquinas productoras de tal elemento teniendo las ventajas de poderse emplear en la elaboración maderas argentinas y ofrecer al mercado diversas especies de chapas, ventaja esta última muy de tenerse en cuenta especialmente por los periódicos rasqueteos que se efectuan en las obras por los deterioros que causan el uso y el tiempo.



Placa-Super-compensada

En el tipo «Standard» para **LUSTRAR** utilizamos el **OKUME** madera de procedencia africana por ser este un material que reune óptimas cualidades que conviene destacar:

a) Su aspecto veteado asemejándose a los abedules floreados y caobas, fácilmente adaptables a cualquier tono de color, como ser citronier, nogal, caoba, etc.

b) Su terminación en una sola pieza a lo sumo en dos pero guardando la simetría del dibujo, permite apreciar el natural veteado de las placas exteriores, de un aspecto elegante, constituyendo de por sí un bonito motivo de decoración muy en armonía en los sobrios ambientes modernos.

En el tipo Standard para **PINTAR** se usa maderas argentinas como ser: el pople, el cedro salteño y misionero, el coihué de la cordillera y el guindo de Ushuaia, ofreciendo una variedad de calidades y espesores de chapas que pueden variarse a pedido de los señores proyectistas profesionales y propietarios.

ENCOLADO

La cola dentro del proceso de fabricación de las Puertas Placas Prensadas es un factor de singular y fundamental importancia; ella está compuesta a base de **CASEINA ARGENTINA** y su combinación química especial es idéntica a la usada en la fabricación de las hélices para aeroplanos.

Hoy podemos declarar que la cola utilizada en estas puertas es completamente inalterable a los agentes exteriores como la humedad del ambiente, permitiendo garantizar a la vez su inalterabilidad por haber sido sometidas a pruebas tan rigurosas como las siguientes:

1) Sumersión continua en agua fría durante 40 días.

2) Sumersión continua en agua caliente durante 12 horas.

Las Puertas Placas se proveen en todas las medidas y espesores recomendándose especialmente el de 47 mm. para las entradas de departamentos; 40 mm. para interiores y 30 mm. para roperos placards.